



**MELANIE MILBURNE**

**ENTRE LAS SÁBANAS  
DE MI ENEMIGO**

Él me estaba prohibido. Entonces, ¿por qué me resultaba irresistible?

Grayson Barlowe siempre había sido mi enemigo. Las rencillas de nuestras familias nos enseñaron a competir en el mundo laboral. Sin embargo, todo cambió cuando nos vimos obligados a trabajar juntos.

Yo nunca había sido inmune a su arrolladora presencia. Por ello, cuando comprendí el dolor que Grayson mantenía oculto a todo el mundo, me resultó totalmente evidente que él no era solo un playboy. No obstante, una tregua parecía completamente imposible... hasta que me encontré en el lugar en el que me había jurado que nunca estaría: ¡entre las sábanas de mi enemigo!

## *Capítulo 1*

**H**abía quedado en uno de los hoteles de moda de Londres con Niamh, mi hermana pequeña, para tomar una copa después de trabajar. Cualquiera podría pensar que no había nada inusual en que dos hermanas quedaran para ponerse al día sobre su vida mientras tomaban una copa, pero, en realidad, es un milagro que yo siga teniendo una hermana. Y aún lo era más que yo hubiera llegado al hotel más o menos a tiempo.

Normalmente, soy una persona muy puntual, pero mi último cliente del día quería que realizara algunos cambios en los planos que estaba dibujando para su lujosa mansión en Italia.

Vi a Niamh sentada en una de las mesas, rodeada de hermosos centros de flores frescas que parecían haber llevado el verano al interior del hotel. Aquel detalle resultaba bastante agradable porque, aunque ya estábamos en el mes de junio, el verano distaba mucho de haber aparecido hasta el momento. Llevaba lloviendo veinticuatro días seguidos. Sin embargo, yo aún tenía esperanzas.

Avancé entre las mesas y entonces, me percaté de que Niamh no estaba sola. Un hombre de cabello oscuro, guapo a rabiar, estaba sentado junto a ella en una silla de ruedas. Me resultaba vagamente familiar. Entorné la mirada mientras trataba de recordar dónde lo había visto antes. Ni Niamh ni él estaban mirando en mi dirección y los dos parecían absortos el uno en el otro. ¡Caramba! Si incluso tenían las manos entrelazadas.

Ahora, probablemente os estaréis preguntando por qué me sorprendió tanto ver a mi hermana haciendo manitas con un tío bueno. ¿Por qué no iba a estar mi hermana enamorada, encelada o lo que fuera?

Porque, aunque mi hermana tiene ya veintisiete años, sigue siendo una niña en muchos aspectos, lo que, en parte, es culpa mía.

Niamh levantó la mirada por fin y me vio allí de pie. Me indicó que me acercara con los ojos brillantes por la excitación.

—Ash, ven a conocer a Ethan Barlowe. Grayson, el hermano mayor de Ethan, no tardará en llegar.

¿Grayson Barlowe? Tuve que obligarme a andar sin titubear. Tuve que obligarme a sonreír como si todo fuera bien. Sin embargo, no estaba bien. De hecho, distaba mucho de estar bien. Barlowe era un apellido bastante corriente, pero... ¿El hermano de Ethan era...?

Tragué el nudo que se me había hecho en la garganta y miré de nuevo los atractivos rasgos de Ethan. El brillante cabello negro, los ojos de un hermoso color gris azulado que me resultaba muy familiar... Sin embargo, jamás había visto en el rostro de Grayson Barlowe las arrugas que se formaban en el de Ethan al sonreír.

Le ofrecí la mano derecha.

—Encantada de conocerte, Ethan.

Se produjo un momento de incomodidad cuando él me ofreció la mano izquierda en vez de la derecha. Entonces, me di cuenta de que no podía mover la mano derecha. Esta permanecía inmóvil sobre su muslo. En ese momento, me percaté también de que llevaba una silla de ruedas motorizada, sin duda porque le sería imposible utilizar una normal con solo una mano.

—Encantado de... co-conocerte, Ash. Niamh me... me ha ha-hablado mucho sobre... ti.

La voz de Ethan tartamudeaba ligeramente. Él frunció el ceño con fuerza y concentración antes de decir algunas palabras más, como si su cerebro tuviera dificultad a la hora de decidir qué palabra debía usar. Yo soy arquitecta, no neuróloga, pero sé reconocer un daño cerebral en cuanto lo veo. Además, llevo veinte años tratando con el de mi hermana.

Un ruido indicó que alguien se acercaba. No tuve que darme la vuelta para ver quién era. Habría reconocido aquel paso ligeramente desigual en cualquier parte. Un temblor me recorrió la espalda y los latidos de mi corazón comenzaron a acelerarse. Noté el aroma de la carísima loción de afeitar, el mismo que había olido tres meses atrás en la ceremonia de los

Premios de Arquitectura en la que Grayson Barlowe me arrebató el honor de llevarme el primer premio, con el que yo llevaba meses soñando y que, estúpida de mí, había llegado a pensar que me pertenecía. Dicha seguridad no se debía a una absoluta confianza en mi propia capacidad

creativa, sino porque muchos de mis colegas así me lo habían asegurado. No fue así. Además, me escoció especialmente que fuera Grayson Barlowe quien me arrebatara el premio.

Llevábamos años siendo rivales, una rivalidad que no había empezado con nosotros sino entre su abuelo y mi padre. Los dos estuvieron enfrentados durante toda su carrera y, aunque los dos ya han fallecido, no parecía que la disputa se hubiera ido a la tumba con ellos. Por respeto a mi padre, yo seguí odiando a Grayson Barlowe y todo lo que él representaba. No se puede decir que no sea un genio creativo. He perdido la cuenta de la cantidad de premios que ha ganado por sus increíbles e innovadores diseños. Simplemente me siento celosa de su éxito, un éxito del que parece disfrutar con demasiada facilidad. Ah, y del hecho de que sea un playboy, que, solo con una mirada, es capaz de conseguir que una mujer caiga rendida a sus pies. Yo no por supuesto. Yo estoy totalmente vacunada y disfruto de una inmunidad completa contra su atractivo y su encanto masculino.

—Grayson —dijo Ethan con una sonrisa al ver que llegaba su hermano mayor—. Ven a conocer a mi... prometida.

—¿Prometida? —exclamamos Grayson y yo al unísono.

La sonrisa de Niamh era aún más amplia que la de Ethan. Me mostró la mano izquierda, en la que relucía brillantemente un caro anillo de compromiso que rivalizaba con las chispas que saltaban de sus ojos.

—Ethan me pidió que me casara con él a principios de semana. Por eso queríamos que los dos acudierais esta noche para celebrarlo con nosotros.

Me estaba costando encontrar la voz. Me estaba costando creer que mi hermana hubiera conocido y se hubiera enamorado de alguien sin que yo lo supiera. Me estaba costando estar de pie junto a Grayson Barlowe sin desmayarme a sus pies, enfundados en zapatos de cuero italiano. Llevaba un traje gris oscuro que resaltaba la amplitud de sus hombros y sus largas piernas. Llevaba el negro cabello peinado hacia atrás, en un estilo muy similar al de su hermano. Sin embargo, al contrario del de Ethan, el suyo ya empezaba a teñirse de gris, lo que le daba un aire distinguido y maduro que lo hacía aún más atractivo.

Me miró con sus ojos azules y, de repente, sentí como si una descarga eléctrica me recorriera el cuerpo.

—¿Tú sabías algo de esto?

Había en su voz un implacable tono de acusación.

—No, nada. ¿Y tú? —repliqué con el mismo tono de voz.

—Por supuesto que no —dijo él apretando los labios. Entonces, se volvió a mirar a su hermano pequeño. Tenía el ceño profundamente fruncido—.

¿Cuánto tiempo hace que os conocéis?

—Seis semanas —respondió Ethan con mirada desafiante.

—¡Seis semanas!

Grayson y yo volvimos a hablar al unísono. Bueno, él habló. Yo grité como una gata asustada.

Miré a Niamh.

—¿Cómo puedes estar segura de que es el hombre de tu vida en tan poco tiempo?

Niamh levantó la barbilla y me dedicó la misma mirada desafiante que Ethan le había dirigido a su hermano.

—Lo supimos en el momento en el que nos conocimos en el gimnasio. Pensaba que te alegrarías por mí. No he tenido nunca novio y Ethan es tan amable, tan bueno y tan...

—Rico —concluyó Grayson con un cinismo tal que sentí deseos de abofetearlo. Por supuesto, yo no defiendo nunca el uso de la violencia, pero me molestó profundamente que sugiriera que mi hermana era una cazafortunas. Acababa de conocerla. ¿Cómo podía hablar así de ella?

Me di la vuelta y miré a Grayson con un profundo desprecio.

—¿Cómo te atreves?

Los ojos de Grayson me observaron con el mismo cinismo que había notado en su voz.

—Acompáñame —me dijo, indicando la salida—. Quiero hablar contigo en privado.

No me podía negar. Sospechaba que había muy pocas mujeres en el planeta que se atrevieran a decirle no a Grayson Barlowe. Además, quería hablar con él en un lugar en el que ni Niamh ni Ethan pudieran escucharnos. Teníamos que detener aquella locura entre nuestros hermanos antes de que fuera más allá. ¿Enamorados tras solo seis semanas? Era ridículo. Niamh era ingenua inocente y demasiado confiada. Yo había

tardado tres años en comprometerme con Ryan y todo había terminado en tragedia. Al menos para él, no para mí.

Grayson me condujo a una sala privada que había al otro lado del restaurante del hotel. Grayson cerró las puertas y, entonces, se volvió para mirarme. Lo hizo muy fijamente, pero yo resistí la necesidad de apartar la mirada. Apreté los puños y me erguí en toda mi estatura. Levanté la barbilla, y tuve que levantarla mucho para poder mantener el contacto visual con él. Grayson medía más de un metro ochenta.

—Esto tiene que parar y tiene que parar ahora mismo —afirmó con determinación.

Por supuesto, aunque estaba de acuerdo con él, no me sentía muy contenta de ponerme de su lado después de que él hubiera sugerido que mi hermana era una cazafortunas. Casi sin darme cuenta, empecé a buscar razones para que Niamh y Ethan pudieran continuar con su relación a pesar de mis propias reservas.

—¿Cuál es tu principal objeción? —le espeté con frialdad—. Los dos son adultos y dueños de sus vidas.

Grayson frunció el ceño profundamente.

—Resulta evidente que mi hermano ha quedado deslumbrado por el aspecto de tu hermana. Y, evidentemente, ella quiere a alguien lo suficientemente rico para que se ocupe de ella.

Sé que la belleza de mi hermana es impactante, pero me resultó insultante que Grayson no viera todas las buenas cualidades que había detrás, como su dulzura, su amabilidad y su sensibilidad.

—Bueno, estamos en el siglo xx. Las mujeres no necesitan un hombre para que se ocupe de ellas.

—No voy a permitir que mi hermano se vea explotado por alguien que solo va tras él para que le solucione la vida.

—¡Mi hermana no busca nada de eso!

Sabía que Grayson no tardaría en percatarse de lo limitada que era mi hermana en algunos aspectos. Al contrario que Ethan, mi hermana no tiene ninguna discapacidad visible, pero si se pasa el tiempo suficiente con ella se hace evidente muy pronto que tiene algunas limitaciones, no físicas, sino intelectuales. Tiene la edad mental de una niña de ocho años. Solo puede realizar operaciones matemáticas muy simples. Tiene memoria a muy corto plazo, por lo que las tareas complicadas la abruman con

facilidad. Su terapeuta la ha ayudado mucho y, por supuesto, yo hago todo lo que puedo, en especial desde que nuestra madre murió hace algo más de tres años. Hemos estado las dos solas contra el mundo desde entonces y, si queréis que os diga la verdad, el mundo no siempre es un lugar agradable para las personas con daños cerebrales. Ni para los que cuidan de ellas.

Grayson se mesó el cabello con las manos. Yo observé con fascinación los profundos surcos que los dedos fueron dejando a su paso. Sin poder evitarlo, empecé a pensar en cómo en aquellos largos y bronceados dedos se podrían deslizar por la piel de mis brazos, de mis piernas... Temblé involuntariamente y tragué saliva. Cuadré rápidamente los hombros y erguí de nuevo la espalda. No comprendía por qué, de repente, había empezado a fantasear en cómo los dedos de Grayson podrían acariciar mi cuerpo. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que compartí intimidad con nadie, pero, seguramente, podría encontrar a alguien más adecuado para hacerlo que mi rival número uno.

Cuando Grayson me miró, sentí que un escalofrío me recorría el cuerpo. Tenía unos ojos arrebatadores, de un azul gélido y glacial, moteado con manchas grises. Estaban enmarcados con largas y espesas pestañas que me provocaban una irremediable envidia. Yo tenía que usar tres capas de rímel y un carísimo sérum para pestañas para conseguir que estas resultaran visibles.

—¿A qué se dedica tu hermana?

—No tiene empleo... todavía, pero trabaja de voluntaria en un albergue de animales —le dije después de humedecerme ligeramente los labios con la punta de la lengua—. ¿Tiene trabajo tu hermano?

Los ojos de Grayson siguieron el movimiento de mi lengua con una intensidad que hizo que yo experimentara una sensación delicada, como el aleteo de una mariposa, en el vientre. Él parpadeó rápidamente y ocultó totalmente la expresión de su rostro.

—Trabaja para mí a tiempo parcial.

Aquella breve respuesta contenía una gran cantidad de información sobre él, una información que pude comprender por mi propia situación como hermana. Había un mundo de culpabilidad, de lamentos, de dolor y de desesperación callada en la respuesta de Grayson, un mundo que me resultaba muy familiar, que me aprisionaba y que no me dejaría escapar por mucho que yo quisiera volver atrás en el tiempo y comportarme en aquel parque de un modo muy diferente a como lo había hecho veinte años atrás.

Grayson de repente volvió a fruncir el ceño.

—¿Te encuentras bien?

En aquella ocasión me tocó a mí parpadear rápidamente para evitar que las lágrimas me tomaran por sorpresa. Aquella pregunta también me sorprendió, lo mismo que mis propios sentimientos, unos sentimientos que había guardado en lo más profundo de mi ser hasta el punto de prácticamente olvidar dónde se encontraban. Prácticamente.

Mi hermana pequeña quería casarse y yo no podía permitírselo, o, al menos no dejarla que lo hiciera tan precipitadamente. Tenía que asegurarme de que ella sabía lo que estaba haciendo. No tenía experiencia alguna en lo que se refería a los hombres. Nunca había tenido novio. Yo me había pasado la vida tratando de protegerla después de la única vez en la que había fallado al hacerlo. No podía soportar verla sufrir y el dolor emocional es uno de los peores dolores que se puede experimentar. Yo lo sé muy bien.

Llevo años sufriendolo.

Me pasé una mano por los ojos con gesto impaciente.

—Tengo alergia. Todas esas flores del restaurante...

Grayson se metió la mano en el bolsillo y sacó un pañuelo blanco perfectamente doblado. Me lo ofreció. Yo lo miré como si fuera algo totalmente desconocido para mí, porque, en realidad, hacía años desde que vi por última vez un pañuelo de tela. Todo el mundo usa los de papel. El hecho de que Grayson poseyera un objeto recién lavado y planchado parecía sugerir que, en realidad, era un hombre muy tradicional. O tal vez lo hacía por el medio ambiente, para evitar que los bosques terminaran convirtiéndose en papel.

—Tómalo.

Su voz resonó como una orden, lo que me hizo querer rechazar el pañuelo. Sin embargo, antes de hacerlo repasé mentalmente lo que contenía mi bolso y estaba segura de que no tenía pañuelos de papel. Tampones, caramelos de menta, brillo de labios, paracetamol, gel de manos, unas tarjetas de visita que me habían costado una fortuna... Pero nada de pañuelos de papel. Recordé que le había dado el último paquete a Niamh dos días atrás, cuando le sangró la nariz. Se me había olvidado meter en el bolso un paquete nuevo.

Acepté el pañuelo y, por accidente, rocé los dedos de Grayson con los míos. Una cascada de energía pareció fluir de su cuerpo al mío, como si

hubiera tocado un cable eléctrico. Me llevé el pañuelo a los ojos y se los sequé cuidadosamente mientras trataba de decidir si me sonaba la nariz también para darle más autenticidad a mi afirmación. Decidí no hacerlo. Desgraciadamente, siempre me he sonado la nariz con energía.

Además del olor a ropa limpia, el pañuelo contenía un ligero rastro del aroma de su loción para el afeitado, una sugerente mezcla de bergamota y cítricos. Me aparté el pañuelo de la cara y lo doblé para hacerlo más pequeño. Tenía que hacer algo con las manos porque, en aquellos momentos, sentía la tentación de extenderlas para tocarle a Grayson Barlowe la incipiente barba que le asomaba en la mejilla y que cubría generosamente la cincelada mandíbula. Sin poder evitarlo, mi mirada se quedó prendada de la perfección de sus labios. El inferior era grueso, pero el superior estaba perfectamente definido, como si Dios hubiera pasado una exagerada cantidad de tiempo delineándolo, como si fuera un escultor trabajando en la pieza que va a marcar toda su carrera. Aquella boca sugería una naturaleza apasionada que se refrenaba con fuerza, pero que, una vez liberada, podría resultar peligrosa.

Contuve otro escalofrío y traté de no pensar en lo peligroso que sería estar en la cama con Grayson Barlowe. Peligroso, excitante y arrebatador.

Me metí el pañuelo en el bolso.

—Lo lavaré y te lo devolveré.

—Quédate lo.

Yo me encogí de hombros como si no me importara, pero siempre trato de devolver todo lo que se me presta por lo de los buenos modales y todo eso. Y hablando de modales... Grayson y yo habíamos sido invitados para celebrar el compromiso matrimonial de Niamh y Ethan, pero, sin embargo, estábamos allí encerrados en vez de estar brindando por su felicidad.

—Entonces, ¿qué es lo que piensas hacer sobre el compromiso de tu hermano?

—Impedirlo, por supuesto.

—¿Y cómo piensas hacerlo? —le pregunté levantando una ceja.

—Le haré entrar en razón.

Yo le dediqué una sonrisa llena de cinismo.

—Pues buena suerte al respecto. Parecer estar bastante enamorado de mi hermana.

Grayson me miró con expresión dura, como si fuera de hormigón.

—¿No puedes creer que están enamorados de verdad?

—Tal vez solo se desean...

Inmediatamente deseé no haber respondido así. Sentí que me sonrojaba, como si al mencionar aquel sentimiento hubiera liberado un sentimiento prohibido. Algo prohibido y peligrosamente tentador. Algo que amenazaba con hacerme perder el control, como si fuera una cerilla contra la leña seca. Prácticamente sentía cómo crepitaba en el silencio, como si aquellas pequeñas llamas estuvieran reuniendo la energía suficiente para provocar un infierno.

Grayson me miró de un modo que provocó en mí un extraño escalofrío, una mezcla de frío con calor, como si fuera una brasa ardiente. Creo que ningún hombre me ha mirado nunca con tanta intensidad. El aire pareció cargado de tensión, una poderosa tensión que pareció incrementarse con cada segundo que pasaba. Grayson rompió el contacto visual y bajó la mirada hasta mis labios. Permaneció allí durante lo que parecieron unos segundos interminables...

Yo contuve el aliento. El pulso se me aceleró.

Grayson se lamió los labios y tragó saliva. Entonces, volvió a mirarme, en aquella ocasión de un modo inescrutable.

—Sea lo que sea lo que sienten ahora, sé que no durará.

—¿Lo sabes?

Sé que yo también lo hago en algunas ocasiones, pero odio que la gente responda a una pregunta con otra. Sospechaba que a Grayson se le daba muy bien cambiar de tema. No era la clase de hombre que revelaba muchos detalles sobre sus sentimientos o su vida personal. Le dediqué una tensa sonrisa que no mostró el magnífico trabajo que el ortodoncista me había hecho en mis torcidos dientes. Había tardado años en aprender a sonreír adecuadamente, pero solo lo hacía en ocasiones especiales.

—Algunas personas tienen suerte.

Me miró el dedo anular, que no portaba anillo alguno.

—¿Tú no?

Otra cosa que odio: que haya muchas personas dentro del mundo de la arquitectura que sepan que rompí mi compromiso. Supongo que, como lo cancelé todo tan solo unos días antes de la boda, el escándalo fue bastante notable.

—Digamos que tuve suerte...

Grayson resopló suavemente, pero no pude deducir si aquella reacción había sido porque mi comentario le había hecho gracia, por cinismo o por otra cosa. Estaba al menos a un metro de distancia de mí, pero yo sentía perfectamente la energía que irradiaba de él. Una energía potente, que me hizo consciente de mi propia feminidad de una manera que jamás había experimentado antes. Sentía un ligero hormigueo en la piel y notaba que el corazón se me había acelerado. Además, un calor líquido humedecía las partes más íntimas de mi cuerpo, unas partes en las que yo no quería pensar precisamente en aquel momento. De hecho, eran partes en las que no pensaba desde hacía años. No había habido ningún hombre en mi vida desde mi ex. Ni siquiera había experimentado deseo por nadie... hasta aquel momento. ¿En qué estaba pensando? Acostarme con mi enemigo me estaba totalmente vedado. Además, no podía permitir distracción alguna sobre el tema de mi hermana y... su prometido. Madre mía.

Grayson colocó las manos en el respaldo del sofá contra el que se había apoyado y me miró fijamente.

—¿Estamos de acuerdo en cuanto a conseguir que Ethan y tu hermana reconsideren su relación?

—¿Y cómo sugieres que lo hagamos?

Yo sabía que mi respuesta no había contestado realmente su pregunta, pero no sentía muchos deseos de comprometerme con nada que pudiera hacerle daño a mi hermana. Niamh creía estar locamente enamorada. Estaba encantada con el pedrusco que llevaba en el dedo. Llevaba soñando con ese momento desde que era una niña. El hecho de que, en ciertos aspectos, aún lo fuera no significaba que no fuera a sufrir si Grayson y yo la obligábamos a renunciar a su sueño de vivir un final feliz con Ethan.

¿Quién era yo para hacer estallar la frágil burbuja de su felicidad y romper lo que podría ser su primera y única oportunidad de tener una relación? Su estado era culpa mía y, aunque yo estaba comprometida a protegerla y a ocuparme de ella, no quería sabotear su felicidad. Se merecía vivir el amor. ¿Acaso no lo merecía todo el mundo? Aunque yo no estaba totalmente segura de los motivos que Ethan tenía, aparentemente parecía estar totalmente enamorado de Niamh. Podría ser un enamoramiento temporal, sí. Todo podría desvanecerse y, entonces, sería yo la que tendría que recoger los trozos del corazón destrozado de mi hermana.

No es que yo no tenga experiencia en ese aspecto. Mi madre se desmoronó por completo cuando mi padre se quitó la vida después de que uno de sus negocios saliera mal un par de años antes del accidente de Niamh. Un negocio con el abuelo de Grayson Barlowe nada menos. De ahí venía la enemistad eterna entre los Clancy y los Barlowe. La muerte de mi padre fue tan inesperada como el fracaso de un acuerdo de negocios que, básicamente, nos dejó con una mano delante y otra detrás. Mi madre cayó en una profunda depresión a pesar de que la relación entre mi padre y ella había sido, cuanto menos, complicada. Acababa de conseguir sacarla de su depresión cuando ocurrió el accidente de Niamh, lo que volvió a hundirla. Fue un duro golpe, doble en su caso. Primero perdió a su esposo y luego, menos de dos años después, vio cómo su hija favorita quedaba incapacitada permanentemente. No es exagerado decir que yo tuve que madurar muy rápidamente. No tuve tiempo para procesar mi propia pena. Estaba demasiado ocupada tratando de aliviar mi sentimiento de culpabilidad.

—Lo mejor es que nos sentemos con ellos y vayamos mostrándoles poco a poco la realidad —dijo Grayson de repente, sacándome de mis pensamientos.

¿Había hablado en plural? ¿Quería que yo lo apoyara? Solo pensar en ponerme de su lado me provocaba una extraña sensación en el estómago. Una especie de temblor que era en parte emoción y en parte temor. Tomé asiento en el sofá, no porque estuviera cansada, sino porque sentía que las piernas no iban a sostenerme durante mucho tiempo más. La presencia de Grayson resultaba totalmente intimidante, pero, a pesar de todo, yo no podía apartar los ojos de él. Era increíblemente atractivo, incluso cuando tenía el ceño fruncido.

—¿De qué realidad estás hablando?

—Mi hermano tiene un fondo de inversión que le dejó mi difunto abuelo. —¿Y? —le pregunté, levantando ligeramente la barbilla.

—No quiero que una mujer joven y atractiva y supuestamente enamorada se aproveche de él. No sería la primera vez que ocurre.

La ira se apoderó de mí, hasta el punto de que la sangre me ardía en las venas.

—Mi hermana no es la clase de persona a la que le influya o a la que le atraiga la cantidad de dinero que un hombre tenga. No le interesan ese tipo de cuestiones y, además, es demasiado inocente.

—Resulta evidente que Ethan se ha quedado prendado por esos ojos llenos de inocencia —dijo Grayson apartándose del sofá. Abría y cerraba las manos, como si estuviera tratando de liberar tensiones—. No me había dicho ni una sola palabra de que estuviera saliendo con nadie y, ahora, de repente, está prometido. Ella debe haberle obligado a prometer que lo iba a mantener en secreto.

Abrí los ojos de par en par. Me sentía totalmente escandalizada, a pesar de que, como él, me sintiera algo molesta de que Niamh tampoco me hubiera contado a mí que estaba saliendo con Ethan. Estoy acostumbrada a saberlo todo sobre ella para poder asegurarme de que tiene todo lo que pueda necesitar y evitar así también que otros se aprovechen de ella.

—Mira, no sé hasta dónde llega la discapacidad de tu hermano, pero creo que les estás haciendo a él y a Niamh un flaco favor decidiendo todo esto sin hablar con ellos primero.

—El matrimonio está totalmente descartado. Voy a hacer todo lo que esté en mi poder para impedirlo.

La intensidad del tono de su voz me contrarió más de lo que debería. Era como si, a pesar de estar de acuerdo con él, me empujara a adoptar el lado opuesto. Después de todo, él era un Barlowe y yo una Clancy. Teníamos una larga historia de enfrentamientos y desacuerdos.

Me levanté del sofá y lo miré fijamente, aunque seguía representando el papel de abogada del diablo.

—¿Sabes? Algunas personas sí se enamoran muy rápidamente. ¿Acaso no crees en el amor a primera vista?

Grayson esbozó una cínica sonrisa.

—No. Otra cosa es el deseo a primera vista...

Sus ojos recorrieron lentamente mi rostro. Estudió mis ojos grises verdosos durante un largo instante. Entonces, se centró en mis labios y se detuvo ahí incluso más tiempo. A mí me estaba costando respirar. Parecía que se me había olvidado cómo hacerlo. Los segundos iban pasando... Niamh siempre me decía que tengo una boca muy bonita. Yo no creo que mis rasgos tengan nada de especial. Sin embargo, como Grayson Barlowe estaba mirándome la boca como si fuera la más hermosa y fascinante del mundo, empecé a preguntarme si debería reevaluar la opinión que yo tenía sobre mis atributos físicos.

De repente, como si alguien hubiera chascado los dedos para romper un embrujo, Grayson apartó la mirada de mí y la dirigió hacia la puerta.

—Es mejor que regresemos al restaurante y les hagamos entrar en razón.

Se dirigió a grandes zancadas hacia la puerta y la abrió. Entonces, se hizo a un lado para que yo pasara primero. Yo no podía pasar por alto la diferencia de altura entre nosotros al atravesar el umbral, como tampoco la agradable fragancia que desprendía su piel y que resultaba tan embriagadora como una droga. Era consciente de que él seguía todos y cada uno de mis movimientos y hacía que mi cuerpo se sintiera diferente, más femenino y más grácil... más deseable.

Y, de repente, fui consciente de que era yo la que necesitaba que me hicieran entrar en razón.

## Capítulo 2

**R**egresamos al restaurante. Entonces, cuando miré a la mesa en la que Niamh y Ethan habían estado sentados, vi que eran otros los comensales. Giré la cabeza para mirar a mi alrededor, pero no vi a mi hermana ni a... Ethan por ninguna parte. Me costaba considerarlo el prometido de mi hermana. Niamh era mentalmente demasiado joven para casarse. Demasiado ingenua para saber lo que estaba haciendo. Tenía que impedir que arruinara su vida y tenía que hacerlo inmediatamente.

Miré a Grayson.

—¿Dónde están? —le pregunté presa del pánico.

Él tenía el ceño profundamente fruncido en aquellos momentos.

Murmuró una maldición.

—No pueden estar lejos. Espera aquí. Voy a preguntar a los camareros.

Yo no estoy acostumbrada a que me den órdenes, pero, en aquella ocasión, hice lo que me había pedido. La tormentosa expresión del rostro de Grayson fue suficiente para dejarme totalmente inmóvil en el sitio.

Sin embargo, mientras él estaba interrogando a los camareros, yo me puse manos a la obra con mi propia investigación. Saqué mi teléfono del bolso y abrí la aplicación con la que podía localizar el paradero de mi hermana en cuestión de segundos. Sin embargo, por alguna razón, Niamh no aparecía en la pantalla. O había apagado el teléfono o me había bloqueado para que no pudiera localizarla. Ni siquiera me había percatado de que ella sabía hacer algo así. ¿O acaso había sido Ethan quien se había encargado de hacerlo? Mi hermana podía resultar impulsiva en algunas ocasiones. Era una de las cosas que habían cambiado en su personalidad desde el accidente. Sin embargo, hasta aquel momento, yo siempre había conseguido impedir que se dejara llevar por sus impulsos.

Desgraciadamente, ¿cómo podía impedirle nada si ni siquiera sabía dónde estaba?

Grayson regresó a mi lado con una expresión aún más furiosa.

—Se marcharon del restaurante poco después de que los dejáramos solos para irnos a hablar en privado. Maldita sea, me tendría que haber imaginado que ocurriría algo así.

El corazón me latía con fuerza, como si me hubieran suministrado un chute de adrenalina. Amenazaba con salirse del pecho.

—No los hemos dejado solos mucho tiempo. ¿Puede conducir Ethan o han venido hasta aquí en taxi?

La sombra de una expresión recorrió el rostro de Grayson, algo que yo reconocí perfectamente porque lo había visto en mi propio rostro cada vez que me miraba en el espejo desde hacía veinte años. Dolor, arrepentimiento y una terrible culpabilidad. La tríada de sentimientos desagradables que experimenta una persona que se siente totalmente responsable del sufrimiento de un ser querido. Yo sabía del grave accidente que Grayson y Ethan habían tenido cuando Ethan era tan solo un adolescente. Alguien me lo había comentado en una conferencia de arquitectura, pero no me había dado muchos más detalles y yo no quise husmear más. Además, no quería que nadie pensara que tenía interés alguno en el pasado de mi rival. Por lo que sí había podido averiguar, Ethan era el que iba conduciendo. Probablemente Grayson se culpaba por no haber insistido en ser él quien tomara el volante.

—No, ya no conduce. ¿Y tu hermana?

—No. Ella utiliza principalmente el transporte público o yo la llevo donde tenga que ir. Y a veces también su trabajadora de apoyo.

Grayson me miró con extrañeza durante unos instantes.

—¿Tiene un trabajador de apoyo?

—Sí, pero no a tiempo completo. Solo necesita que se la ayude con ciertas tareas y yo me ocupo del resto.

—No sabía que tenía una discapacidad.

—La mayoría de la gente no lo sabe hasta que pasan con ella algún tiempo. Tiene daño cerebral por un accidente que sufrió cuando tenía siete años —le dije. No le conté el resto de la historia, la historia de terror que había cambiado a mi familia para siempre. Yo solo le di la espalda durante treinta segundos mientras Niamh estaba en el columpio. Puede que menos

aún. Y, sin embargo, ese breve tiempo bastó para que se cayera y se fracturara el cráneo. Esos pocos segundos lo cambiaron todo para nosotros, sobre todo para Niamh. Le robaron su potencial. Su cerebro ya no funcionaba tal y como debería hacerlo.

Grayson se mesó el cabello una vez más. Me pregunté si era algo que hacía por estrés. Una costumbre que había adquirido sin percatarse de ello.

—Lo siento —dijo con voz profunda—. Pensaba que era otra cazafortunas que iba a por el fondo de inversión de Ethan.

—Pero si ella te dijo que conoció a Ethan en el gimnasio. Es un centro especializado que tiene clases específicas para cada cliente.

Grayson apretó la mandíbula durante un instante.

—Pensaba que era una de las trabajadoras o tal vez una entrenadora o algo así. Ethan se enamoró de una entrenadora hace un par de años. Estaba convencido de que era la mujer de su vida, pero, por supuesto, no fue así. Ella sabía que él disponía de ese fondo de inversión y quería asegurarse la vida. Yo sabía lo que ocurriría después. Un carísimo divorcio tras un par de años de convivencia. Terminé dándole dinero. Me resultó más barato y fácil y me ahorró un dineral en costas legales.

—¿Y cómo se lo tomó Ethan?

—Se quedó destrozado.

—Lo siento mucho, pero te aseguro que Niamh no va a romperle el corazón a tu hermano.

El frío cinismo volvió a reflejarse en los ojos de Grayson.

—Si puedo evitarlo, no lo hará.

Yo apreté los labios y lo miré muy fijamente.

—Lo primero, no podrás pagarla.

—¿Y a ti? —me espetó levantando las cejas.

Yo lo observé con incredulidad. ¿Qué era lo que estaba sugiriendo? ¿Que me podía pagar a mí para que alejara a mi hermana de Ethan?

—Si crees que te vas a librar de mí con un cheque, estás muy equivocado.

Grayson se acercó un poco más y me miró desde su considerable altura. Yo estaba de pie, con el rostro levantado hacia él, totalmente hipnotizada.

Quería apartar la mirada, pero no podía. Mi cuerpo parecía estar totalmente desconectado de mi cerebro. Este me decía que diera un paso atrás, que me alejara de él, pero mi cuerpo no obedecía. Yo era demasiado débil para apartar la mirada de aquellos hermosos rasgos. Me sentía embriagada por la increíble luz de sus ojos, por el tenue aleteo de la nariz al respirar, por el atractivo aroma de su cuerpo y por el calor que emanaba de él, abrumando mis sentidos como nunca lo había hecho nadie antes.

—¿Y cómo sé yo que no eres tú la que está detrás de que los dos hayan terminado juntos? —me preguntó—. Por lo que yo sé, puedes haber sido tú quien les ha facilitado la huida mientras fingías estar tan sorprendida por el compromiso como yo.

Me quedé atónita por una valoración tan cínica de mi persona, pero decidí refrenar mis sentimientos. Era un oponente muy poderoso y no quería darle ventaja alguna comportándome como si no tuviera control alguno sobre mis emociones. Respiré tranquilamente y lo miré manteniendo una fría compostura.

—Yo estoy totalmente a oscuras, como tú. Además, aquí discutiendo, estamos perdiendo un tiempo muy valioso.

Grayson me miró fijamente durante un largo instante. Entonces, espiró y se llevó una mano al nudo de la corbata, como si esta lo estuviera asfixiando.

—Tengo que encontrar a mi hermano antes de que haga algo de lo que se lamente después.

—Al menos vivimos en Londres y no en Las Vegas. Si fuera así, en estos momentos podrían estar ya casados por un doble de Elvis.

Grayson no pareció agradecer mi intento por aliviar la situación. Me dedicó una mirada tan oscura que pensé que me iba a convertir en cenizas allí mismo. O tal vez pensé así porque ya me sentía bastante acalorada en su presencia. Yo no soy una ingenua como mi hermana y nunca he conocido a nadie que despierte mis sentidos con tanto frenesí. Normalmente, soy una persona lógica y sensata, aunque me cuesta mantener mis pensamientos en orden. A mi cabeza no dejaban de acudir imágenes subidas de tono en las que yo estaba en la cama con Grayson Barlowe. Extremidades desnudas y entrelazadas, fuertes brazos y muslos inmovilizándome contra el colchón. O contra el suelo. O contra una pared...

Suspiré ligeramente y traté de recuperar la compostura. Tenía que dejar de pensar en él de un modo tan erótico. Grayson no era mi tipo y, ciertamente, yo no era el suyo. Lo había visto en las revistas y en las entregas de premios y siempre iba acompañado de rubias explosivas tan perfectas que podrían ser modelos. De hecho, algunas lo eran. Lo más interesante de todo era que Niamh es una rubia explosiva, con su hermoso cabello casi blanco y una imponente figura. Yo no he roto ningún espejo últimamente, pero no puedo decir que tenga aspecto de supermodelo. De hecho, más bien entro en la categoría de chica más bien normalita, tan normalita que nadie se fija en ella.

Grayson apartó el puño de la camisa para comprobar la hora en su reloj de diseño. No pude evitar fijarme en el vello oscuro que cubría su muñeca y el reverso de su mano. Cuando él me miró, el corazón se me sobresaltó.

—Creo que es mejor que vayamos primero a mirar en el apartamento de Ethan. Después, podremos ampliar la búsqueda.

—¿Podemos?

—Sí. Los dos. Será más rápido si vamos los dos juntos. Además, no quiero perderte de vista hasta que esté seguro de tus motivos.

Yo le dediqué una gélida mirada.

—Te aseguro que mis motivos son los mismos que los tuyos. Exactamente los mismos.

Grayson levantó las cejas ligeramente. Un brillo pícaro apareció en su mirada, un brillo que hizo que el corazón se me acelerara.

—Entonces, quieres lo mismo que yo —afirmó, aunque yo no estaba segura de que siguiera hablando de su hermano y de mi hermana. La electricidad volvía a hacer vibrar el aire entre nosotros, envolviéndonos en su corriente. Yo sentía un hormigueo por todo el cuerpo que me hacía consciente de mi errático pulso de lo agitada que estaba mi respiración. Decidí que tenía que ponerme en forma o tener un revolcón. ¿Por qué estaba pensando siempre en el sexo cuando estaba cerca de Grayson Barlowe?

—Quiero encontrar a mi hermana antes de que tu hermano le rompa el corazón. Estoy segura de que es un buen chico y todo esto, pero ella no tiene experiencia alguna con los hombres.

Grayson se dirigió hacia la salida y me indicó que lo siguiera.

—En ese caso, vamos. Iremos primero a la casa de Ethan y después ya veremos.

Unos minutos más tarde, me detuve detrás del coche de Grayson frente a un bloque de apartamentos en una encantadora calle de Islington. Antes de que pudiera quitarme el cinturón de seguridad, él apareció junto a mi puerta y me la abrió. Yo no supe si sentirme halagada o furiosa. La feminista que hay en mí insistía en que era capaz de abrir mi propia puerta, por supuesto. Sin embargo, mi otro yo se sentía profundamente halagado por aquel gesto de caballerosidad de antaño.

Grayson se dirigió hacia la entrada del edificio y marcó una serie de números en un teclado para que las puertas se abrieran. Atravesamos un pequeño vestíbulo de mármol y entonces él apretó el botón del ascensor.

Las puertas se abrieron inmediatamente.

—Tú primero —me dijo.

Yo entré en el ascensor y él me siguió. Inmediatamente, las puertas se cerraron. Yo hice todo lo posible por evitar su mirada, pero mis ojos traidores no hacían más que buscar su rostro como si se vieran atraídos por una fuerza magnética. Grayson todavía tenía el ceño fruncido.

—¿Vive solo tu hermano?

—Sí. Insistió en ello hace un par de años. Tiene un cuidador que lo ayuda por las mañanas a prepararse para ir al trabajo, pero se pasa el resto del tiempo solo. O eso pensaba yo...

El ascensor se detuvo en el último piso. Las puertas se abrieron y Grayson las sujetó para que yo pudiera salir primero. Yo era consciente de que me estaba mirando muy fijamente e hice todo lo posible para no tropezarme y no caer de bruces sobre el suelo.

Me condujo por un amplio pasillo enmoquetado hasta la puerta del apartamento. Entonces, marcó otra serie de números en el teclado que había junto a la puerta.

—Espera un momento. ¿No vas a llamar a la puerta o tocar el timbre primero? Ethan y Niamh podrían estar... ya sabes... ocupados.

Como eufemismo, distaba mucho de ser una novedad, pero yo no quería mencionar la palabra «sexo» delante de Grayson. Sentía perfectamente el rubor que cubría mis mejillas y la parte inferior de mi cuerpo.

Grayson me miró. Aún tenía el ceño fruncido.

—Está bien.

Apretó el timbre sin dejar de mirarme. Entonces, cuando no recibió respuesta, arqueó una ceja.

—¿Tengo permiso para entrar ahora?

—Sí —susurré yo. Me sonrojé aún más porque estaba empezando a pensar que si me pedía que tuviera relaciones sexuales con él, podría ser que yo aceptara. No porque estuviera interesada en una relación con él, dado que no quería tener relaciones serias con ningún hombre. Sin embargo, me imaginé que sería interesante experimentar cómo era una aventura de una noche con Grayson Barlowe. Solo por saber. Por asegurarme de si la química que yo presentía entre nosotros era real o tan solo producto de mi imaginación.

La puerta del apartamento se abrió. En realidad, era un ático. Traté de no parecer impresionada por la espectacular decoración o las vistas de Finsbury Park que se vislumbraban a través de las espaciosas ventanas del salón. Veo con frecuencia apartamentos y casas muy hermosos, dado que muchos de ellos los he diseñado yo misma. Me gano un buen sueldo y he pagado ya gran parte de la hipoteca que tengo sobre mi pequeña casa en la ciudad, pero seguramente tardaré años en conseguir que Niamh y yo vivamos en un ático con vistas a un parque.

Bueno, en realidad, parecía que Niamh podría conseguirlo muy pronto si se casaba con Ethan Barlowe.

Aparté aquel pensamiento tan rápidamente como se formó. Mi hermana no podía casarse tras solo seis semanas de relación. No conocía a Ethan lo suficiente. Casarse con alguien suponía un gran compromiso y había muchos factores que había que tener en cuenta dado el grado de discapacidad de ambos, factores que los dos tal vez no habían considerado, cegados por el amor. Eso sí de verdad se habían enamorado. Yo había creído estarlo varias veces a lo largo de mi vida y sabía perfectamente lo convincentes que pueden ser esos sentimientos en un momento dado.

Grayson comenzó a recorrer el ático, pero yo me quedé junto a las ventanas del salón, esperando.

—No están aquí —dijo Grayson a mis espaldas unos instantes después.

Yo me di la vuelta para mirarlo y una vez más, me quedé atónita al comprobar lo guapo que era, incluso cuando tenía el ceño fruncido y me miraba con desaprobación.

—¿Adónde se podrían haber ido?

—¿A casa de tu hermana?

—Niamh vive conmigo.

—¿Y, aun así, no sabías que Ethan y ella tenían una relación? —me preguntó con un marcado escepticismo que me enojó profundamente.

—¿Por qué no haces más que sugerir que yo les he ayudado a ocultarte su relación? —le pregunté con los brazos cruzados sobre el pecho—. Te aseguro que no tenía ni idea de que mi hermana estaba saliendo con Ethan. Además, ¿cómo sabes que no fue él quien la manipuló a ella? A mí me parece que es lo más probable.

—Entonces, ¿cuándo y dónde han estado viéndose en solitario?

Grayson parecía hablar consigo mismo en vez de referirse a mí. Una vez más, había empezado a mesarse el cabello.

—Tal vez no han estado solos muchas veces. Tal vez no es necesario cuando uno conoce a la persona con la que quiere compartir su vida.

Grayson me miró con frialdad.

—Dado que tú tienes más experiencia que yo en ese aspecto, tendré que aceptar tu palabra.

—En realidad, mi ex no fue esa persona —confesé. Entonces, dejé caer los brazos a ambos lados de mi cuerpo y suspiré—. Simplemente, lo fingí durante mucho tiempo.

Han pasado tres años, pero aún me reconcome lo estúpida que fui al pensar que Ryan y yo estábamos destinados a estar juntos para siempre.

—¿Quién rompió?

—Yo.

—¿Por qué? —me preguntó Grayson después de unos segundos de silencio.

—Él no quería que Niamh fuera mi dama de honor.

—Pues muy bien hecho. ¿Cuánto tiempo estuvisteis juntos, un año o dos? ¿Más?

Me dejó muy impresionada que Grayson no cuestionara el motivo por el que yo había dado por terminada mi relación. Sin embargo, me pregunté cómo sabía cuánto tiempo había estado saliendo con mi ex. Ryan trabajaba en el sector financiero. No tenía interés alguno por la arquitectura

y solo me había acompañado a la primera ceremonia de entrega de premios en la que estuve nominada durante todo el tiempo que estuvimos juntos. Había bebido demasiado porque estaba nervioso por mí, o, al menos, eso fue lo que me dijo. Con la perspectiva del tiempo, yo había llegado a la conclusión de que había bebido demasiado porque estaba celoso de la atención que yo recibía.

—Tres, pero no fue solo por eso.

—Entonces, ¿por qué fue? —me preguntó. Su voz se había suavizado hasta convertirse en un suave murmullo que parecía estar afectando seriamente a los latidos de mi corazón.

—Ryan no comprendía el compromiso que tengo con mi hermana. No entendía que ella fuera a formar parte de mi vida para siempre, sobre todo desde que nuestra madre murió. Niamh me necesita para que cuide de ella, para que la proteja. Las dos somos un pack. Si compras una, te llevas la otra gratis.

—¿Comprar, dices?

—Bueno, no es una buena elección de palabras, pero ya sabes a lo que me refiero.

—Sí, claro que lo sé —suspiró él.

Se produjo otro profundo silencio. Un silencio en el que solo había una cosa que atrajera mi atención: el modo en el que los ojos azules de Grayson observaban los míos.

Me lamí los labios, que de repente había notado muy secos. Él pareció seguir el movimiento de la lengua, lo que provocó en mí un hormigueo, una extraña debilidad en las rodillas. Parecía que había inyectado un cóctel de champán en mis venas. Sentía cómo avanzaba por mi cuerpo, provocándome una excitación creciente que se dirigía rápidamente al centro de mi feminidad.

El embrujo se rompió cuando el teléfono de Grayson comenzó a sonar. Él se metió la mano en el bolsillo de la americana y miró la pantalla antes de disculparse conmigo.

—Perdona —dijo. Se giró ligeramente para contestar—. Hola, mamá.

Lo admito. Soy una chismosa incorregible. Respeto los buenos modales, sí, pero no puedo evitarlo. Lo hago todo el tiempo. En las cafeterías, en los restaurantes, en el supermercado, en el gimnasio...

Incluso andando por la calle. No puedo evitar la tentación de escuchar las conversaciones de los demás. Las encuentro fascinantes, reveladoras y en ocasiones inspiradoras. Por supuesto, he perfeccionado mi arte. En aquella ocasión, me alejé un poco, solo un poco de Grayson, dado que mi oído es bueno, pero no sobrehumano y tomé un libro que había sobre la mesa de café. Fingí que tenía un ávido interés por los robots.

—¿Tú lo sabías? —preguntó Grayson, en un tono de voz lo suficientemente alto como para que se pudiera escuchar desde el espacio exterior. En realidad, no parecía la clase de persona que soliera gritar a nadie, y mucho menos a su madre. Sin embargo, su voz sonaba llena de severidad y desaprobación—. ¿Cómo has podido animarlos? Solo hace seis semanas que se conocen.

Parecía que yo había subestimado los poderes sobrehumanos de mi oído, porque podía escuchar claramente la respuesta de la madre de Grayson.

—¿Cómo puedes negar a Ethan la oportunidad de tener una vida con alguien? Está enamorado y quiere casarse.

—¿La conoces a ella? ¿Conoces a Niamh? —rugió Grayson frunciendo el ceño.

—De hecho, sí. Quedé para almorzar con ellos hace unos días. Niamh me pareció dulce, encantadora y, evidentemente, está muy enamorada. Igual que Ethan —replicó su madre—. No se lo estropees, Grayson. Se merece ser feliz. Lleva sumido en la tristeza desde hace tanto tiempo... Ahora ha vuelto a recuperar la chispa y yo siento una inmensa alegría por ello.

Grayson apretó la mandíbula y apretó los ojos, como si la luz fuera de repente demasiado brillante y el peso invisible que llevaba sobre los hombros estuviera empezando a agotarlo. Se llevó una mano al rostro y se pellizcó el puente de la nariz.

—Mira, entiendo que quieras que sea feliz. Yo también lo deseo, pero siento que se está precipitando. Creo que debería pensárselo un poco. Pasar más tiempo con Niamh para conocerla mejor a ella y a sus circunstancias.

—Niamh no se parece en nada a Donna —afirmó su madre.

—¿Y estás totalmente segura de eso después de un simple almuerzo?

—Se me da bien juzgar el carácter de la gente.

—Pues no parece que te funcionara muy bien a la hora de elegir maridos. Se produjo un tenso silencio.

—Yo amaba a tu padre y él me amaba a mí. El accidente lo cambió todo.

Tu padre no pudo soportar veros a los dos tan malheridos.

—Yo solo me rompí una pierna.

—Todo lo que tú eras antes de aquel accidente se rompió aquella noche, Grayson —dijo la madre. Su voz se había suavizado, pero yo aún era capaz de escucharla—. Y, por supuesto, el cambio de Ethan fue irreparable. Tu padre no lo pudo soportar. Y aún sigue sin poder hacerlo. Por eso, limita el contacto que tiene con vosotros dos.

—¿Cómo puedes excusar su comportamiento después de tanto tiempo? —le espetó Grayson con amargura—. Te engañó, varias veces, mientras la vida de Ethan pendía de un hilo.

—Porque en algún lugar debajo de todo ese dolor y angustia está el hombre del que me enamoré.

—Sí, bueno, ese hombre tiene ahora una nueva esposa y una nueva familia. Su familia perfecta.

Lo bueno de escuchar las conversaciones de la gente es que se averigua mucha información sobre ellos. Me intrigaba la historia de la vida de Grayson, solo por lo del accidente y por el impacto que este tuvo sobre la familia, sino por aquel comentario sobre la nueva familia de su padre. El modo en el que Grayson pronunció la palabra «perfecta» me intrigó. Sé por experiencia que a muchas personas les resulta insoportable la incapacidad de otras personas. ¿Significaba el tono de su voz que el padre de Grayson no había podido soportar los cambios en su hijo Ethan y había buscado consuelo en otra parte?

El momento en el que los médicos revelan a la familia hasta dónde llega la discapacidad de un familiar es un verdadero desafío. Puede resultar desolador descubrir que un hijo ya no puede hacer lo que se había soñado para él. Para mí, como hermana, me resultaba descorazonador ver cómo las lesiones de Niamh la habían cambiado permanentemente, en especial porque había sido mi negligencia las que las había causado.

Parecía que la madre de Grayson aceptaba de mejor grado lo ocurrido que su hijo mayor. ¿Cómo podía albergar aún sentimientos por el hombre que la había abandonado a ella y a sus hijos cuando estaban en su

<https://www.facebook.com/novelasdescargas>

momento más vulnerable? Tenía que admitir que yo, personalmente, me inclinaba más hacia la inflexibilidad y la falta de perdón de Grayson.

La misericordia no forma parte de mi ser, ni siquiera en cómo me llamo.

Mi segundo nombre no es Clemencia, sino Florence.

## Capítulo 3

**G**rayson tenía aún el ceño fruncido cuando le preguntó a su madre:

—¿Tienes alguna idea de dónde podrían estar ahora Ethan y Niamh? Los dejamos solos durante unos minutos en el restaurante en el que nos citaron, pero, cuando regresamos, habían desaparecido.

—¿Con quién más estabas? —quiso saber su madre.

Grayson me miró.

—Con Ashleigh, la hermana mayor de Niamh.

—Ash —le digo yo rápidamente. Nadie me llama por mi nombre completo. Solo mi padre me llamaba Ashleigh, y, desde que él falleció, no puedo soportarlo en los labios de nadie más.

—¿Está ella también en contra de la relación? —le preguntó su madre algo enojada.

—Los dos tenemos serias dudas, sí —respondió Grayson.

—Bueno, en ese caso, no sé si debería decírtelo por si tratáis de estropeárselo todo —afirmó la madre.

—No queremos estropear nada, mamá. Solo queremos que se tomen las cosas con más calma.

—Y eso lo dice el hombre que cambia de amante todas las semanas. O incluso cada menos días —le espetó su madre con desaprobación.

—No estamos hablando sobre mí, sino sobre Ethan —replicó Grayson pellizcándose de nuevo el puente de la nariz.

—Ethan es un hombre adulto. Tal vez tenga una discapacidad, pero puede decidir perfectamente cómo vivir su vida y si quiere pasarla con Niamh. ¿Quiénes sois tú y la hermana de Niamh para oponeros? No quiero ver cómo termina totalmente solo... o se rinde...

El modo en el que su madre había pronunciado aquellas tres últimas palabras me dio qué pensar. ¿Había intentado Ethan terminar con su vida después de que se rompiera su última relación? Grayson había comentado que su hermano se había quedado devastado por la ruptura. Era comprensible, dado que había sido su cuidadora la que lo había dejado. Sin embargo, ¿hasta qué punto le había afectado? ¿Hasta el punto de querer terminar con todo?

Niamh había caído presa de la depresión en un par de ocasiones a lo largo de los años. Se había preguntado una y otra vez si alguien sería capaz de amarla tal y como era. Yo siempre había tratado de apoyarla durante aquellos momentos de bajón y siempre estaba pendiente por si volvían a producirse. Después de perder a nuestro padre por un suicidio, vigilo constantemente los cambios de humor de mi hermana. Sin embargo, a lo largo de los últimos seis meses, mi actitud se había relajado. Niamh me había parecido más feliz y positiva que nunca. Yo lo había atribuido a las carísimas sesiones con el psicólogo que le había concertado, pero, evidentemente, tenía que ver con Ethan Barlowe. Tal vez yo debería ser algo más positiva sobre la relación entre ambos. Ethan le podía dar a mi hermana mucho más que dinero y seguridad. Podría proporcionarle apoyo emocional, amor y compromiso.

Grayson terminó de hablar con su madre unos instantes después. Volvió a meterse el teléfono en el bolsillo de la americana y me miró.

—Siento que hayas tenido que escuchar todo eso.

—En realidad no estaba escuchando —mentí. Normalmente, se me da bastante bien mentir y conseguir que la gente crea lo que digo, pero me dio la sensación de que ese no era el caso con Grayson Barlowe. Él me miró durante un largo instante. El silencio fue extendiéndose en el tiempo...

Entonces, centró la mirada en mis labios y yo tuve el repentino deseo de humedecérmelos. Después, me los mordí, pero él continuó observándolos como si tuvieran un profundo interés.

De repente, volvió a mirarme a los ojos. El corazón se me sobresaltó.

—¿Y si no se alejaron mucho cuando los dejamos?

A mí me estaba costando seguirle. Estaba tan centrada en el brillo de aquellos ojos... No podía dejar de preguntarme si me iba a besar.

—Hmm...

Me mordí el labio inferior. No sabía qué decir, lo que no es en absoluto propio de mí. Nunca me quedo sin palabras.

—¿Y si se quedaron donde estaban?

—Pero no estaban en el restaurante —contesté algo confusa—. Yo miré por todas partes. Además, todos los camareros nos dijeron que se habían marchado del restaurante.

—¿Y si no estaban en el restaurante, pero sí en el hotel?

En aquel momento entendí el brillo de sus ojos. Pensaba que había resuelto el misterio. Yo me sentí algo molesta por no haber considerado aquella posibilidad. De hecho, tenía todo el sentido del mundo, dados los problemas de movilidad de Ethan.

—¿Y cómo lo vamos a saber con total seguridad? No creo que en la recepción del hotel nos den información privada sobre ellos.

—Yo soy el tutor legal de Ethan. Tendrán que decírmelo.

—¿Y cómo es que eres tú su tutor y no vuestra madre o padre?

—A mi padre no le interesaba y mi madre no quiso hacerlo sola, por lo que me lo cedió a mí.

—¿Por qué?

—Porque yo insistí.

—¿Y nadie te dice a ti nunca que no? —le espeté.

Grayson me miró fijamente. La intensidad de su mirada provocó dentro de mí un calor líquido que se extendió rápidamente por mis venas.

—Algunas veces.

El ambiente se tensó. Los latidos de mi corazón se aceleraron rápidamente. Las palmas de las manos se me humedecieron. Grayson se miró la boca y, en aquella ocasión, tampoco pude resistirme a deslizar la lengua suavemente por los labios. No podía controlarme. Él despertaba en mí un deseo tan feroz y primitivo que me asustaba tanto como me excitaba.

Sin embargo, tenía que mantener el control. No podía permitir que un hombre como Grayson Barlowe me distrajera.

—¿Sabes una cosa? Realmente creí que ibas a hacer una estupidez en aquel momento —comenté, con voz más ronca de lo que había esperado.

—¿A qué te refieres?

Me giré para recoger el bolso de donde lo había dejado, sobre el suelo cerca del sofá. Me lo colgué del hombro izquierdo y lo miré. Sin embargo, la expresión de su rostro era inescrutable. ¿Y si había malinterpretado la situación? ¿Y si me había imaginado una química que no existía? Levanté la barbilla.

—Pensaba que ibas a besarme.

Grayson esbozó una ligera sonrisa, que le hizo parecer mucho más atractivo e irresistible.

—¿De verdad crees que complicaría aún más las cosas haciendo algo así?

Yo me encogí de hombros.

—No te conozco lo suficientemente bien como para saber la respuesta.

De repente, él avanzó hasta colocarse junto a mí. Tuve que doblar totalmente el cuello para levantar el rostro y mirarlo al tiempo que trataba de controlar la estúpida necesidad de rodearle el cuello con los brazos y acercarlo aún más. Evité mirarle los labios, pero observar sus ojos fue mucho peor. Una mujer podía ahogarse en aquellas azules profundidades. Las pupilas se estaban dilatando como manchas de tinta, del mismo modo que suponía que lo estaban haciendo las mías.

—¿Y si eres tú la que respondes a esa pregunta? —repuso con voz profunda—. ¿Te gustaría que te besara?

Podría ser que hubiera exagerado sobre mi capacidad para mentir. Sentía que no podía responder de un modo negativo y resultar convincente. Además, él estaba tan cerca que sentía perfectamente la firmeza de su masculinidad. No podía evitar imaginarme cómo se introducía dentro de mí... Ansiaba tanto sentirlo en lo más profundo de mi ser...

¡Dios bendito! ¿Qué era lo que me ocurría? Yo no soy la clase de mujer que se lanza a los brazos de hombres que apenas conozco y, en especial, hombres que no me caen bien. Sobre todo, hombres que no deben caerme bien porque su abuelo dejó sin blanca a mi pobre padre fallecido.

—¿Qué te parece a ti? —repliqué. Me sentí muy orgullosa de mí misma por haber evitado la pregunta.

Grayson se acercó un poco más. Noté de nuevo el aroma de su cuerpo y tuve que contenerme para no inclinarme un poco más hacia él y aspirar con fruición aquel perfume tan embriagador. Grayson levantó una

mano y me tocó uno de los pendientes para luego deslizarlo entre sus dedos. No me tocó a mí. Solo al pendiente. Sin embargo, una oleada de sensaciones se apoderó de todo mi ser.

—Creo que sería una locura que lo hiciéramos... —¿Que hiciéramos qué?

—Algo que implicara tocarnos.

Yo podía decir sin temor a equivocarme que jamás había deseado más que un hombre me tocara. Resultaba ridículo, porque había estado a punto de casarme y, sin embargo, nunca había deseado a mi ex tanto como deseaba a Grayson.

—Me estás tocando el pendiente... —comenté. Traté de imprimir una cierta aspereza a mi voz para tratar de ocultar lo que sentía.

Grayson apartó la mano del pendiente y me sonrió.

—El autocontrol me falló durante un instante.

A mí también me estaba fallando. Durante un largo instante, tanto que no sabía si iba a poder controlarlo sin ayuda exterior. ¿Cómo no iba a querer tocar a Grayson Barlowe, en especial cuando me sonreía de aquella manera? A pesar de todo, saqué fuerzas y di un paso atrás.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer? —le pregunté. Miré el reloj—. Se está haciendo tarde. No podemos entrar en la habitación de Ethan y Niamh a estas horas de la noche. Podrían estar... dormidos. Por supuesto, no pensaba decir nada sexual.

Grayson se mesó el cabello y suspiró.

—Tienes razón. Creo que podríamos quedar con ellos para desayunar.

—¿Podríamos?

—Tenemos que estar unidos en esto, Ash.

Era la primera vez que pronunciaba mi nombre tal y como yo lo prefería, lo que me provocó un escalofrío por la espalda. Cuando hablaba con su madre, se había referido a mí por mi nombre completo y en el pasado, cuando habíamos coincidido en conferencias o entregas de premios, siempre se había dirigido a mí como señorita Clancy. El hecho de que usara la versión abreviada de mi nombre me hizo sentir como si hubiéramos cruzado una frontera invisible, una línea que podría volver a cruzar con la misma facilidad en el futuro.

Además, me había tocado el pendiente. Y eso ya era mucho...

—Estoy contigo en este asunto —dije—. No puedo soportar el hecho de que Niamh pueda cometer un error. El matrimonio es algo muy serio, algo a lo que nadie debiera precipitarse sin considerarlo debidamente.

—Totalmente de acuerdo —afirmó él—. Mira, creo que es mejor que lleguemos juntos mañana. Te recogeré a las seis y media.

¿A las seis y media?

—Menos mal que no me importa madrugar.

—A mí también me gusta levantarme temprano.

Estaba casi segura de que en aquellas palabras había un doble significado, pero preferí ignorarlo. Había dicho que no nos íbamos a tocar. Y yo había estado totalmente de acuerdo... más o menos. Aunque el pensamiento se me había desbocado con imágenes de cómo se levantaba por las mañanas, gloriosamente desnudo, irguiéndose entre sábanas blancas que contrastaban profundamente con su bronceado cuerpo, traté de tranquilizar el pulso que me latía en las venas.

—¿Dónde vives? Ah, y es mejor que me des tu número de teléfono por si nos tenemos que comunicar en algún momento —comentó. Entonces, volvió a sacar su teléfono.

Yo le di mi número y vi cómo él lo introducía en el teléfono con sus fuertes pulgares. Los movía con tanta rapidez que hizo que yo, que simplemente toco la pantalla con un dedo, me sintiera totalmente pueril. Entonces, me envió un mensaje para que yo también tuviera su número. Al tenerlo en mi posesión, me sentí como si hubiera conseguido algo muy importante. Probablemente mi número nunca iba a estar entre sus favoritos ni el de él entre los míos, pero... Al menos podría ponerme en contacto con él en caso de emergencia.

Cuando regresamos a nuestros coches unos minutos más tarde, lo hicimos hombro con hombro en la oscuridad de la fría noche. Por fin había dejado de llover. La luna se asomaba entre las nubes y lanzaba un brillo plateado sobre el pavimento mojado.

—¿Qué vas a hacer si Ethan no responde tu mensaje? —le pregunté—. Yo no he podido ponerme en contacto con Niamh. Creo que ha apagado el teléfono.

—Mi hermano me contestó cuando tú fuiste al cuarto de baño.

—¡Ah! ¿Y qué fue lo que te dijo? ¿Está Niamh con él? ¿Se encuentra bien?

—Están los dos bien y han accedido a desayunar con nosotros —dijo él. Se detuvo al llegar a mi coche.

—Estupendo, por lo menos son buenas noticias —afirmé mientras desbloqueaba las puertas de mi coche. Entonces, antes de que pudiera abrir la puerta del conductor, él se me adelantó—. Gracias.

Sé que debería haberme metido en el coche y haber cerrado la puerta, pero permanecí donde estaba, en el espacio entre la puerta abierta y su fuerte cuerpo. Lentamente, levanté el rostro para mirar el de él. En ese momento, el estómago me hizo una complicada voltereta que habría conseguido un diez en una competición gimnástica.

Nuestras miradas se cruzaron. La boca se me secó. El corazón se me aceleró. Por suerte, el claxon de un automóvil me sacó de mi éxtasis.

—Vaya, menudo ruido.

—Sí...

Grayson me miró. Sus ojos observaron los míos durante unos instantes antes de centrarse de nuevo en mis labios. Yo no pude evitar hacer lo mismo, centrándome en la boca y en la oscura y espesa barba que empezaba a despuntarle en la piel. Me pregunté cómo sería deslizar la mano sobre ella. Tuve que apretar los puños para no dejarme llevar por mis impulsos.

—Hmm... ¿a las seis y media entonces? —pregunté. Sonaba como una adolescente nerviosa que accedía a tener su primera cita con el guaperas del instituto.

—Sí —respondió él. No había dejado de mirarme los labios.

Dejé escapar un tembloroso suspiro y sonreí.

—Entonces, buenas noches.

—Buenas noches.

Grayson dio un paso atrás y me observó mientras yo me metía en el coche. Traté de salir con elegancia del pequeño hueco en el que había aparcado, pero no lo conseguí. El coche se me caló e hice chirriar las marchas. Apreté los dientes hasta que me dolió la mandíbula y, por fin, salí a la carretera. Miré a través del espejo retrovisor y lo vi, allí, mirándome con gesto inescrutable, mientras yo me alejaba de allí.

Traté de irme a dormir en cuanto me quité el maquillaje y me cepillé los dientes y el cabello. Conté ovejas, vacas, pollos y el resto de los animales de granja sin conseguirlo. Estaba demasiado nerviosa como para poder conciliar el sueño. Demasiado excitada por el deseo hacia un hombre del que sabía que era mejor que me mantuviera alejada. Yo no salgo con playboys. No tengo rollos de una noche. No me relaciono con mis enemigos mortales. En realidad, desde que rompí con mi ex, no he salido con nadie.

Tal vez ese largo periodo de celibato era la razón de que estuviera reaccionando ante Grayson de una manera tan impropia de mí.

Al final, debí de quedarme dormida. Cuando me desperté, vi que eran las seis y cuarto. Me senté en la cama como un resorte. Me escocían los ojos por la falta de sueño y el cabello totalmente revuelto. Lancé una maldición y aparté el edredón para ir corriendo a ducharme. No tenía tiempo de lavarme el cabello, por lo que me puse un gorro de ducha.

Cuando solo me quedaban cuatro minutos y medio, me miré en el espejo. Me había hecho un recogido muy apretado y pulido sobre la nuca, apartándome así mi cabello castaño oscuro del rostro. Llevaba puestos unos vaqueros blancos y una camisa de seda gris. El maquillaje era muy ligero, pero había hecho destacar las cejas y las pestañas. Me había puesto unos pendientes largos, aunque diferentes de los de la noche anterior dado que tengo muchos en mi joyero. Como tengo el rostro en forma de corazón, los pendientes largos me sientan muy bien. Bueno, al menos eso es lo que yo creo.

Me puse un poco de brillo de labios y unos zapatos de tacón. Entonces, tomé una chaqueta, aunque, a juzgar por el soleado día que hacía en el exterior, no parecía que fuera a necesitarla.

Cuando el timbre sonó, me sobresalté. Respiré profundamente para tranquilizarme y me dirigí hacia la puerta para comprobar el panel de seguridad. A través de las cámaras, vi a Grayson, que parecía totalmente renovado, como si hubiera conciliado el sueño en cuanto su cabeza tocó la almohada. Tenía el cabello aún mojado.

Apreté el botón.

—Bajo enseguida.

—De acuerdo.

Me habría gustado pedirle que subiera, pero sabía que solo me estaría buscando problemas. Unos problemas de los que quería mantenerme

alejada en especial a aquellas horas de la mañana cuando estaba cansada y mi mente no estaba a pleno rendimiento. Necesitaba un chute de cafeína. Y rápido.

Para mi sorpresa, Grayson tenía dos cafés para llevar esperando en el coche. El delicioso aroma tentó mi nariz y la boca se me hizo agua. Me puse el cinturón y lo miré.

—¿Uno es para mí?

—Claro.

—¿Y cómo sabes cómo me gusta el café?

Grayson sonrió.

—Bueno, decidí arriesgarme. Largo, solo muy cargado y sin azúcar. ¿Estoy en lo cierto?

Muy a mi pesar, había acertado. Necesitaba mantener las distancias con él. ¿Cómo iba a poder hacerlo cuando Grayson se mostraba tan considerado y hacía cosas tan amables como llevarme un café a primera hora de la mañana?

—Sí.

Tomé el café y aspiré su delicioso aroma. Entonces, di un sorbo. No me sorprendió que la calidez del café fuera excelente. Siempre había sabido que Grayson Barlowe aspiraba siempre a lo mejor. Su trabajo daba fe de ello y, además, el modo en el que vestía, incluso cuando lo hacía de un modo informal como en aquellos momentos, hablaba de un hombre que valoraba la calidad y la excelencia.

—Hablo en serio, ¿cómo sabes cómo me gusta el café? ¿Acaso eres capaz de leer el pensamiento de la gente o algo así?

—Oí que lo decías en la conferencia de diseño a la que asistimos en Bristol el año pasado.

—Me sorprende que te fijaras en mí. Me parece recordar que estabas muy ocupado durante las pausas para tomar café y los almuerzos, rodeado siempre de un grupo de jóvenes arquitectas que se morían de las ganas por hacerse un selfie contigo.

No. ¿Cómo había podido confesarle que me había fijado en cómo lo rodeaban las mujeres para adorarlo? Me hacía parecer como si yo hubiera estado pendiente de todos y cada uno de sus movimientos durante aquella maldita conferencia. En realidad, resultaba difícil ignorar a Grayson,

aunque estuviera en medio de una multitud. Tenía una presencia arrebatadora que lo hacía destacar entre todos los demás.

Grayson me miró de reojo, lo que provocó que yo me sonrojara inmediatamente.

—Es difícil ignorarte.

—¿Por qué?

No suelo flirtear, ni buscar que se me dediquen cumplidos. Me resultó raro que aquella pregunta se escapara de entre mis labios.

Grayson iba conduciendo el vehículo con competencia y habilidad. Sus grandes manos controlaban con fuerza el volante. Traté de no pensar en aquellas manos acariciando mi cuerpo. Me esforcé por no hacerlo, pero no lo conseguí. Di otro sorbo al café, esperando que mis pensamientos tomaran otra dirección. No fue así.

—Eres trabajadora, entregada a tu profesión y tienes mucho talento.

—¿Y eso me hace destacar del resto?

—Podría enumerar también tus otras virtudes, pero sería cruzar una línea que dijimos que no íbamos a cruzar.

—Solo dijiste que no nos íbamos a tocar.

Miré el musculoso muslo que tan cerca estaba del mío. Podría haber extendido la mano y haberlo tocado en aquel mismo instante. Quería demostrar que me podía controlar. Tal vez mi fuerza de voluntad no estaba tan desbocada como yo había pensado.

Por fin llegamos al hotel. Grayson metió el coche en el aparcamiento. Cuando lo aparcó, se giró para mirarme.

—Eso es —dijo. Tenía una de las manos aún sobre el volante y la otra en la palanca de marchas. Cuando me miró los labios, tuve que contener el aliento. Instantes después lo dejé escapar y luego me lamí los labios. No podía dejar de mirar los de él. Entonces, aparté los ojos y crucé mi mirada con la suya.

—No has cambiado de opinión, ¿verdad? —le dije.

—Hacen falta muchas cosas para que yo cambie de opinión.

—Te pareces a mí entonces. Niamh siempre me dice que soy muy testaruda.

Grayson tardó unos segundos en responder, segundos que pareció aprovechar para recorrer todos los rasgos de mi rostro.

—La testarudez puede ser una debilidad, pero también una fortaleza.

—¿Cómo es eso?

—Alguien que es testarudo suele ser una persona que se mantiene firme en sus convicciones. Son firmes y de fiar.

—Sí, bueno. Me gustaría haber sido más de fiar hace veinte años — confesé antes de que pudiera contenerme.

—¿Qué ocurrió hace veinte años?

Me mordí los labios. Deseé no haber bajado la guardia. Ni siquiera recuerdo la última vez que le hablé a nadie de lo que pasó en el parque. No me gusta hablar de ello. No me gusta recordar cómo arruiné la vida de mi hermana. Miré el reloj sobre el salpicadero. Nos quedaban diez minutos, pero no quería caer en la tentación de contarle mi más profundo y oscuro secreto.

—¿No deberíamos entrar ya? No vaya a ser que Ethan y Niamh decidan volver a desaparecer si no nos presentamos a tiempo.

—Tenemos mucho tiempo —respondió Grayson. Entonces, colocó su mano sobre la mía, que a su vez descansaba sobre mi muslo derecho. Una descarga de energía recorrió todo mi cuerpo.

Le miré la mano. Los dedos tan largos y fuertes, tan bronceados comparados a los míos.

—Estás rompiendo las reglas —le dije, aunque no pude apartar la mano de la de él. Me gustaba el calor que desprendía su piel, la suavidad con la que me la apretaba. Aquella mano me aceleraba el corazón y me caldeaba la sangre como si fueran lenguas de fuego.

De repente, Grayson levantó la mano.

—Lo siento. Tienes razón.

—No pasa nada.

Se produjo un breve silencio entre ambos.

—Supongo que será mejor que entremos y acabemos con esto —dijo con resignación.

—Te aseguro que no puedo decir que esté deseando hacer estallar la burbuja en la que están los dos...

—Pero tenemos que hacerlo. Ethan no puede casarse con una mujer a la que solo conoce hace seis semanas. No voy a permitirlo.

—¿Necesita tu permiso para casarse? Es decir, tú eres su tutor, pero es un adulto.

—No, pero yo controlo su fondo de inversiones.

—¿Y serías capaz de hacerlo?

—¿De hacer qué?

—De controlar sus finanzas.

—No lo haré a menos que sea necesario.

—¿Y eres consciente de que prohibírsele podría tener peores consecuencias? En ocasiones, cuando se prohíben las cosas, el deseo de hacerlas se hace aún más ferviente.

Yo hablaba por experiencia. Mi deseo por tocar a Grayson era más que ferviente. Me estaba prohibido y no sabía cómo controlarlo.

—Es un riesgo que estoy dispuesto a asumir.

Entramos juntos al hotel unos instantes después. Yo no hacía más que preguntarme si estaba dispuesta a pasar más tiempo con él solo para frenar la relación de mi hermana con Ethan. Era peligroso estar a su lado. Peligroso y excitante. Froté la mano izquierda sobre la derecha, donde aún sentía el contacto de la de Grayson. Él había puesto los límites, pero yo no hacía más que preguntarme si era por su propio beneficio o por el mío. ¿O acaso me estaba comportando como una loca, imaginándome y creyendo que él podría estar remotamente interesado en alguien como yo?

## Capítulo 4

**G**rayson fue a recepción para obtener un pase de seguridad con el que poder acceder al ascensor que subía a la planta en la que estaban nuestros respectivos hermanos. Cuando regresó a mi lado, tenía una expresión sombría.

—Están en la suite nupcial.

¿En la suite nupcial? Me mordí el labio inferior. No podía dejar de preguntarme si Ethan y Niamh habían consumado su relación. Niamh sabía la mecánica del sexo porque yo le había hablado del consentimiento y de las funciones corporales antes de que llegara a la adolescencia, pero, antes de Ethan, no había tenido ningún novio. Me pregunté si estaba preparada adecuadamente para enfrentarse a las limitaciones físicas de Ethan. Deseé con todo mi corazón que hubieran decidido esperar hasta estar casados, pero la suite nupcial...

Nos montamos en el ascensor y Grayson deslizó el pase por el lector.

Entonces, apretó el botón de la planta a la que nos dirigíamos. —¿Te encuentras bien? —me preguntó. Parecía preocupado.

—Bueno, es que mi hermana no había tenido novio antes y...

—Estoy seguro de que Ethan se habrá portado bien con ella y habrá puesto las necesidades de tu hermana antes de las tuyas propias.

Yo tragué saliva. No quería hablar de la vida sexual de nuestros hermanos con Grayson.

—Bueno... sí. Me alegra saberlo.

—Ethan tiene una paraplejia parcial, por lo que puede andar unos pasos.

No sabía por qué me estaba dando aquella información, pero comprendí que sería para que yo no creyera que su hermano estaba tan impedido como yo había creído en un principio.

—No lo sabía.

—Sufrió un ictus después del accidente. Su lado derecho sufrió una hemorragia cerebral, pero se esforzó mucho en la rehabilitación y recuperó parte del movimiento a excepción de la mano derecha.

Por fin llegamos a la planta. El ascensor se abrió y salimos a un amplio pasillo.

—Debió de ser una época terrible para ambos y, por supuesto, para vuestros padres.

Una sombra se reflejó en su rostro.

—Podríamos haberlo perdido muy fácilmente. Aún tengo pesadillas por lo poco que nos faltó.

La gravedad de su voz me recordó a mis propias visitas a la UCI en la que Niamh estuvo conectada a un respirador durante semanas. La incertidumbre era una tortura. Cada día parecía revelar una nueva pesadilla, un nuevo obstáculo.

—Lo comprendo. Sé que eso lo dice todo el mundo, pero solo los que han estado al pie de la cama de un ser querido saben lo que es estar preguntándose constantemente si seguirá con vida al día siguiente...

—¿Qué le ocurrió a tu hermana? —me preguntó Grayson, mirándome con preocupación. Yo dejé escapar un suspiro.

—Sufrió una lesión en la cabeza cuando tenía siete años. Se cayó de un columpio y se fracturó el cráneo. Estuvo en coma durante un mes. Cuando por fin se despertó, no recordaba el accidente. No sabía lo cerca que habíamos estado de perderla. Y todo fue culpa mía —añadí.

—¿Por qué fue culpa tuya?

—Se suponía que yo tenía que estar vigilándola.

—¿Cuántos años tenías tú?

—Nueve.

—¿No eras un poco joven para estar pendiente de una niña tan pequeña? ¿Dónde estaban tus padres?

Yo volví a suspirar y me pregunté por qué estaba descargando todo aquel drama emocional en mi mayor enemigo.

—Mi padre murió dos años antes. Mi madre aún no lo había superado, por lo que yo solía llevarme a Niamh al parque después del colegio para que mi madre descansara un poco.

—¿Y llevas culpándote de lo ocurrido todos estos años?

Me encogí de hombros.

—¿Y a quién voy a culpar si no? Se suponía que yo tenía que vigilarla, pero me distraje y me di la vuelta para mirar a algo. Ahora ya no me acuerdo de qué se trataba. Oí un grito y me giré. Entonces, vi a Niamh en el suelo, sangrando por la cabeza y por las orejas. No fue Niamh quien gritó, sino un niño que lo vio todo. Por suerte, pasaba por allí una pareja que estaba paseando a sus perros y llamaron a una ambulancia.

—Siento que os ocurriera algo tan terrible, pero no debes culparte de lo ocurrido, Ash.

—¿Y cómo no me voy a culpar? Yo cambié el curso de su vida aquel día. Todo su potencial desapareció por mi falta de atención.

Grayson me puso una mano en el hombro. Una oleada de tensión recorrió mi cuerpo. El contacto era firme, cálido, estabilizador. Me anclaba al suelo de una manera que no había sentido antes. Nos miramos y, en ese momento, sentí que había alguien que realmente comprendía el trauma emocional que suponía ver cómo un ser querido se debatía entre la vida y la muerte.

—Yo también me culpo por el accidente de mi hermano. Aquella noche, decidimos cambiar de asientos, no sé por qué. Fue una decisión precipitada. Él no tenía mucha experiencia conduciendo en la lluvia y, sin embargo, yo accedí a dejar que fuera él quien tomara el volante. Fue la peor decisión de mi vida.

Coloqué la mano sobre la que él había colocado sobre mi hombro. Veía la angustia y la culpabilidad que se había reflejado en sus ojos y que me recordaba mucho a la mía propia. Se la apreté suavemente y me quedé asombrada de lo ancha que era su palma comparada a la mía.

—Supongo que ya no tomas decisiones precipitadas, ¿verdad?

Grayson sonrió débilmente y, entonces, apartó la mano de mi hombro llevándose mi mano también.

—No, ya no.

Me acarició el reverso de la mano con el pulgar, lentamente, muy lentamente, provocando en mí cálidas sensaciones por todo el cuerpo. Su tacto era ligero, casi tierno. Por suerte, el sonido de la puerta de la suite nupcial me hizo apartar la mano. Giré el rostro y vi a mi hermana, que

estaba vestida con su ropa informal de siempre. Llevaba el cabello bien cepillado y recogido en una cola de caballo.

—Llegas tarde —me dijo, regañándome.

—Solo cinco minutos más o menos —respondí mirando el reloj.

Niamh miró a Grayson con desaprobación y se dio la vuelta para volver al interior de la suite. Nosotros la seguimos sin decir palabra y Grayson cerró la puerta. Entonces, nos dirigimos hacia el salón, en el que vimos a Ethan sentado sobre un cómodo sofá en vez de en su silla de ruedas. La expresión de su rostro era similar a la de Niamh, hosca y desafiante.

—Espero que los dos seáis conscientes del estrés que nos causasteis anoche cuando desaparecisteis sin decirnos adónde ibais —les dijo Grayson, en un tono muy serio.

Niamh se sentó junto a Ethan y le agarró la mano.

—Vuestra reacción a nuestro anuncio de boda nos disgustó mucho —susurró. Tenía lágrimas en los ojos y la voz le temblaba al hablar—. Pensábamos que os alegraríais por nosotros y, en vez de eso, tratasteis de estropear lo que se suponía que era uno de los días más memorables de nuestra vida.

—Así es. Yo decidí traer a Niamh aquí para tratar de compensarla por su desilusión en cómo los dos reaccionasteis a la noticia —apostilló Ethan.

—Mirad, lo siento —dije antes de que Grayson pudiera responder—, pero la noticia nos sorprendió mucho. Ni siquiera sabíamos que estuvierais saliendo.

Niamh me miró.

—¿Es por lo que le pasó a papá hace ya tantos años?

La pregunta iba dirigida a Grayson y a mí, a los dos.

—No —respondió Grayson.

—Sí —contesté yo al mismo tiempo.

Grayson me miró fijamente.

—¿En serio?

Yo cuadré los hombros y mantuve firme la mirada.

—Nuestro padre seguiría con vida si tu abuelo no le hubiera arrebatado todo lo que él llamó «fusión amistosa». Cualquier unión entre los Clancy y los Barlowe es desaconsejable, incluso las románticas.

Especialmente la romántica entre Grayson y yo, aunque me cuidé mucho de decirlo en voz alta.

La tensión se reflejó en los rasgos de Grayson.

—Me preguntaba cuánto ibas a sacar a colación esa vieja rencilla —comentó con desprecio—. Sin embargo, tal vez deberíais conocer bien los hechos antes de empezar a difamar a mi abuelo.

Yo le devolví la mirada. La sangre me ardía de ira.

—Los hechos son que tu abuelo renegó del trato en el último momento y eso dejó a mi padre prácticamente arruinado.

—¿Es eso lo que os contaron?

Las dudas se apoderaron de mí al escuchar el tono de voz de Grayson. Este me hizo preguntar si se me habría contado la verdad o solo lo que mi madre había querido creer. Yo había idealizado a mi padre y solo tenía siete años cuando él murió. Los detalles sobre negocios fallidos y fusiones financieras no eran algo que me hubiera interesado por aquel entonces. ¿Y si me había equivocado sobre él? Sin embargo, ¿por qué la gente del mundo de la arquitectura aún se refería al abuelo de Grayson como un hombre duro que no llevaba bien a los tontos?

Entonces, otro pensamiento se deslizó en mi cabeza. ¿Y si mi padre se había comportado como un tonto en alguna ocasión?

Grayson debió de ver las dudas en mi rostro. Se volvió y se dirigió de nuevo a su hermano y a mi hermana. Yo agradecí el cambio de tema, pero decidí que volvería a retomar el pasado con él en otra ocasión, preferiblemente cuando estuviéramos solos.

—Fuera lo que fuera lo que ocurrió en el pasado no tiene nada que ver con lo que ocurre ahora. Los dos queréis estar juntos. Ash y yo no tenemos ninguna duda al respecto, pero queremos que os toméis las cosas con un poco más de calma antes de que deis el paso.

—¿De cu-cuánto tiempo estamos hablando? —le preguntó Ethan con cautela.

—Seis meses.

—Tres —dije yo. No quería que pareciera que estaba de acuerdo con él en todos los detalles.

Niamh y Ethan se miraron. Fue Ethan el que respondió.

—Un m-mes y esa es nu-nuestra última respuesta.

En secreto, yo me sentía orgullosa de la mirada desafiante que Niamh nos estaba dedicando a Grayson y a mí. Y más que envidiosa de la mirada de orgullo que Ethan le dedicó a ella.

—Esta bien. Pues este es el trato —anunció Grayson—. Dentro de un mes, nos volveremos a reunir y valoraremos cómo van las cosas. Si seguís queriendo estar juntos, podremos hablar de lo que viene después.

Ethan lo miró con recelo.

—¿Me prometes que nos apoyarás en nuestro objetivo de casarnos?

Grayson apretó la mandíbula durante un instante.

—¿Por qué no podemos vivir juntos para ver si sois compatibles a medio y largo plazo?

Yo me crucé de brazos y miré a Grayson con desprecio.

—Vaya, vaya... Veo que tienes una verdadera fobia al matrimonio, ¿verdad?

—No tengo nada entre el matrimonio entre las personas adecuadas —dijo Grayson.

—¿Acaso no crees que nosotros seamos las personas adecuadas? —le preguntó Niamh. Estaba de nuevo a punto de llorar—. Sé que yo no soy tan lista como Ash y como tú, pero amo a Ethan y haré todo lo que pueda para ser una maravillosa esposa y compañera para él.

Al escuchar las palabras de Niamh, Grayson pareció un poco incómodo.

Dejó escapar un suspiro.

—Ya veremos cómo van las cosas dentro de un mes.

—¿Me prometes que nos apo-poyarás y te mostrarás más abierto a que los dos estemos juntos? —le preguntó Ethan.

—Sí —murmuré yo en silencio, cruzando los dedos. Yo también seguía teniendo dudas sobre cómo funcionaría un matrimonio entre ellos. Yo ayudaba día a día a Niamh. ¿Cómo iba Ethan a ayudarla si él tenía que ocuparse de sus propias necesidades? Entonces, me recordé que él la amaba y que eso era lo que Niamh deseaba más que nada.

—Hay una cosa más —añadió Ethan, agarrando con fuerza la mano de Niamh—. Los dos queremos que ambos nos diseñéis nuestra casa. La casa perfecta que cumpla con las necesidades de ambos.

—¿Los dos? —le pregunté alarmada. No me podía imaginar trabajando con Grayson Barlowe... sin sentir la tentación de cruzar la línea que separaba lo profesional de lo personal. Eso significaría tener que pasar mucho más tiempo con él. Largos periodos de tiempo. Diseñar una casa no era un proyecto de fin de semana. Se tardaban semanas, incluso meses, en algunas viviendas sobre todo cuando había que adecuarlas a las necesidades de los clientes.

—Los dos habéis ganado premios de arquitectura —dijo Niamh—. Pensamos que, si nos diseñáis la casa de nuestros sueños, nos mostraríais así que apoyáis nuestra relación.

Grayson me miró con expresión inescrutable e, inmediatamente, se volvió de nuevo hacia su hermano.

—¿Y qué tiene de malo tu ático? Encaja perfectamente con tus necesidades, ¿no?

—Es un ático —afirmó Ethan, como si eso lo explicara todo—. Niamh y yo queremos una casa con jardín. Queremos vivir en el campo, no en la ciudad.

Grayson apretó la mandíbula durante unos instantes, lo que me sugirió que se estaba preparando para responder a aquella afirmación. Sin embargo, al final no dijo nada. Se limitó a encogerse de hombros y fue a abrir la puerta, dado que acababan de llamar.

El servicio de habitaciones nos llevó el desayuno a la suite. Yo no tenía mucho apetito. Tomé un cruasán y una taza de café. Grayson tomó aún menos. Por el contrario, Ethan y Niamh desayunaron con mucho apetito.

Yo no hacía más que pensar en los deseos que había expresado Ethan. ¿Una casa en el campo, diseñada por Grayson y yo? ¿Cómo iba a arreglárselas mi hermana sin mí? Yo no estaba acostumbrada a pensar solo en mí. ¿Cómo iba a llevar las horas, los días, las semanas, los meses y los años? Y lo más importante, ¿cómo iba Niamh a apañarse con un hombre que necesitaba también tanta ayuda? Además, si se casaba con Ethan, Grayson sería su cuñado y a mí me sería muy difícil evitarlo en el futuro. Y yo necesitaba evitarlo fuera como fuera. Si no, me iba a ver sumergida en unas aguas tan profundas que me impedirían volver a ver con claridad.

Media hora más tarde, Grayson y yo abandonamos la suite y entramos en el ascensor. Cuando las puertas se cerraron, yo me volví para mirarlo.

—Ha sido algo inesperado.

—¿Tú crees?

—Bueno, al menos han prometido que no se casarán en un mes. Eso es algo positivo, ¿no? Espero que un mes sea suficiente para que se den cuenta de la estupidez de ese matrimonio. En cuanto a lo de la casa en el campo... eso es una estupidez aún más grande.

Yo incliné la cabeza hacia un lado y lo miré durante unos segundos.

—¿Te preocupa trabajar conmigo en el diseño de esa casa?

—He trabajado en equipo en otras ocasiones —repuso él.

—No has respondido a mi pregunta.

—No. No me preocupa en absoluto —afirmó—. ¿Y a ti?

—Depende.

—¿De qué?

—De si podemos trabajar juntos sin discutir sobre cada detalle de la casa.

—Te aseguro que no será un problema —replicó él, aunque el tono de su voz parecía sugerir lo contrario.

—Dentro de la suite, dijiste que el matrimonio estaba bien entre las personas adecuadas. ¿A qué te referías con eso?

Las puertas del ascensor se abrieron por fin en el vestíbulo. Grayson me indicó que saliera primero.

—El matrimonio puede funcionar bien entre dos adultos maduros que conocen perfectamente su propia manera de ser —comentó él mientras avanzábamos por el vestíbulo.

—¿Acaso no crees que tu hermano sea lo suficientemente maduro para el matrimonio?

—¿Lo es tu hermana?

—En algunos aspectos sí, pero en otros no —dije. Entonces, me detuve en seco y lo miré—. Hay algo sobre lo que quiero hablar contigo. En privado.

Grayson se detuvo en seco. Entonces, levantó ligeramente las cejas. Un ligero brillo apareció en su mirada.

—¿Cómo has dicho?

—Es sobre lo ocurrido entre tu abuelo y mi padre.

El brillo se convirtió en acero y Grayson volvió a echar a andar.

—Lo pasado, pasado está.

Yo eché a andar tras él y le agarré el brazo con la mano. Grayson se detuvo y me miró la mano antes de cruzar su mirada con la mía.

—Pensaba que habíamos acordado que no nos tocaríamos —me dijo en tono irónico,

Le aparté la mano del brazo y dejé que cayera a mi costado.

—Quiero saber más sobre lo que ocurrió entre tu abuelo y mi padre. Parece que hay ciertas discrepancias entre lo que mi madre me ha contado a mí y lo que tú consideras que es verdad.

—¿Estás libre para cenar esta noche?

La pregunta me dejó sin palabras. Me quedé allí, boquiabierta, incapaz de pronunciar palabra. Por fin, conseguí hacerlo en tono de incredulidad.

—¿Cenar?

—Evidentemente, no te gusta mucho el desayuno, así que me pareció que invitarte a cenar sería mucho más adecuado.

Grayson parecía haber notado mi falta de apetito a la hora de desayunar. Interesante.

—Normalmente me encanta el desayuno, pero... ¿Y eso de la cena es una...?

—No, no es una cita —respondió él en tono enfático—. Digamos más bien que es una clase de historia.

—¿Una clase de historia?

Sabía que estaba repitiendo lo que Grayson había dicho, pero no podía hacerme a la idea de que iba a pasar más tiempo a solas con él... y porque Grayson me lo había pedido. Sin embargo, quería saber su versión de lo ocurrido antes del suicidio de mi padre.

—De acuerdo. ¿Cuándo y dónde?

—En mi casa.

—¿En tu casa? ¿Y por qué no en un restaurante?

—Dijiste que querías que habláramos en privado.

—Sí, bueno... ¿Quieres que lleve algo?

—No. Y yo iré a recogerte.

—¿Por qué? Soy perfectamente capaz de llegar sola a tu casa.

—Lo sé, pero preferiría recogerte.

—¿Para que así puedas controlar a qué hora tengo que marcharme?

Grayson sonrió débilmente.

—Prometo no entretenerte demasiado.

Dado que Grayson era un consumado playboy, solo podía imaginarme lo ridículamente cortas que podían llegar a ser sus relaciones.

—Me apuesto algo a que les dices eso a todas las chicas.

Grayson echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. Una vez más, yo me quedé sin palabras. Él tenía una risa profunda, sensual, que me puso el vello de los brazos de punta. Quería volver a escucharla. Quería volver a ver cómo su rostro se relajaba de alegría en vez de tensarse con firme desaprobación. Fuera cual fuera la expresión de su rostro, era un hombre muy guapo, pero la risa lo transformaba por completo. Pude de este modo imaginar cómo había sido antes del accidente de su hermano, un hombre feliz, despreocupado que no tenía razón alguna para fruncir el ceño.

—¿Qué te parece a las ocho? —me preguntó, con la sonrisa aún en los labios.

—Está bien. A las ocho.

Yo habría aceptado incluso si Grayson me hubiera dicho a las dos de la mañana.

## *Capítulo 5*

**M**is jornadas laborales normalmente transcurrían con mucha rapidez, pero la de aquel día me estaba resultando tan lenta como un caracol con muletas. Me costaba mucho centrarme en mis clientes porque mi mente no hacía más que pensar en lo que podría ponerme para la cena con Grayson. Mentalmente examiné el contenido de mi guardarropa y decidí que tenía que ir de compras durante la hora del almuerzo.

En realidad, yo nunca me tomaba una hora para almorzar porque no tenía suficientes horas en el día con todo lo que tenía que hacer con Niamh y con mi trabajo. Sin embargo, dado que ella seguía con Ethan, supuestamente en el ático que él tenía, yo disponía de mucho más tiempo para mí.

Después de pasarme cuarenta y cinco minutos probándome ropa en varias boutiques, me di cuenta de que se me daba fatal comprar. No sabía qué comprarme para la cena, que no cita, con Grayson. Una parte de mí quería dejarlo con la boca abierta, pero otra quería comportarme como si aquella cena no significara nada para mí. No quería que él pensara que yo estaba tratando de ligar con él, dado que había sido él quien había dictado la regla de que no debíamos tocarnos. Una regla que me estaba costando mucho cumplir.

Al final, me decanté por un sencillo vestido negro. Otro más. Quería uno nuevo, muy caro también, porque no quería ponerme nada que me hubiera puesto ya antes. La ropa puede resultar tan evocadora como la música. Me libré de gran parte de mi guardarropa cuando terminé con mi ex, dado que la mayoría representaba mi fracaso a la hora de ver aquella relación por lo que realmente era. Y lo único que intento evitar a toda costa en mi vida es el fracaso.

El timbre de mi puerta sonó a las ocho en punto. Me miré por última vez en el espejo de mi dormitorio. Llevaba el cabello recogido. Me costó horas darle la apariencia de ser algo improvisado y casual. Mi maquillaje

era impecable y mi perfume sutil, pero muy fragante. Llevaba puestos mis pendientes favoritos, que eran tan largos que prácticamente me llegaban hasta los hombros. En cuanto al vestido, valía el dinero que me había costado. Se me ceñía perfectamente a los lugares adecuados y me hacía sentir femenina y atractiva.

Fui a abrir la puerta. Cuando vi a Grayson, sentí que se me detenía el corazón al ver lo guapo que estaba. Me quedé sin aliento y el pulso se me aceleró. Llevaba una americana azul clara a juego con unos pantalones azul marino. La camisa era blanca y hacía destacar aún más su piel bronceada. Se notaba que se acababa de afeitarse y llevaba el cabello aún húmedo de la ducha. El aroma de su loción para el afeitado era una sugerente mezcla de frutas cítricas, madera y cuero.

—Hola —dije—. Voy a por mi bolso y a por mi teléfono —añadí. Fui rápidamente al salón a recogerlos mientras él me esperaba en el exterior—.

¿Qué tal te ha ido el día?

—He estado muy ocupado. ¿Y el tuyo?

—Muy largo.

Grayson se detuvo en seco para mirarme un instante.

—¿Ocurre algo? —le pregunté mientras me alisaba la falda del vestido.

—Estás muy guapa con ese vestido.

—Es muy viejo —mentí. No me resulta fácil aceptar los cumplidos, aunque no los suelo recibir con frecuencia.

Grayson sonrió y yo me di cuenta de que no lo había engañado en absoluto.

—Me encantan los pendientes.

—Me los hizo un cliente —dije mientras levantaba la mano para jugar con uno de ellos—. Son mis favoritos. Solo me los pongo en ocasiones especiales.

De repente, me di cuenta de lo que acababa de decir y me sentí furiosa por haberle dejado saber lo mucho que significaba aquella velada para mí.

Sentí que mis mejillas se ruborizaban.

—Bueno, no es que esta velada sea algo especial, claro. Es que hace mucho tiempo que no salgo. Normalmente estoy tan ocupada con Niamh, el trabajo y todo lo demás que... —mentí, sonrojándome aún más por el modo en el que estaba tratando de excusarme como una adolescente a la que han pillado en un renuncio.

Grayson levantó una mano y me tocó suavemente el pendiente.

—¿Estás nerviosa por cenar conmigo?

—No —me apresuré a responder—. ¿Por qué iba a estar nerviosa?

—Estás entrando en territorio enemigo.

—¿Sí?

Grayson sonrió.

—Es así como me ves, ¿no? Como un enemigo.

—Bueno, no somos exactamente amigos. Somos más bien rivales en nuestra profesión.

—No creo que nos excluyamos el uno al otro.

De alguna manera, no me podía imaginar que Grayson pudiera ser un buen amigo mío. No tenía duda de que podía serlo, pero yo tenía que mantener las distancias.

—Ya tengo bastantes amigos —afirmé, aunque no era del todo cierto. Perdí muchos cuando rompí con mi ex y, además, con mis responsabilidades hacia mi madre y hacia mi hermana a lo largo de los años, casi nunca tenía tiempo para ver a los pocos que me quedaban.

—Nunca me vas a perdonar por haber ganado ese premio, ¿verdad?

—No fue para tanto... —musité. No me gustaba que él sospechara lo mucho que había ansiado aquel premio.

—Si te sirve de consuelo, creo que deberías haberlo ganado tú.

—¿De verdad?

—El proyecto McClean era muy difícil y tú te ocupaste de él con un alto nivel de creatividad y habilidad.

—Pero te dieron el premio a ti.

—Unas veces se gana y otras se pierde. Los premios no significan mucho para mí hoy en día. Quedan muy bien en el currículum, pero, en realidad, no los necesito para darle un empujón a mi ego. Sé que soy muy bueno en mi trabajo.

—Envidio tu confianza...

—Tú no tienes razones para dudar de tu habilidad.

—Ya van dos en pocos minutos... —comenté con una sonrisa.

—¿Dos qué?

—Cumplidos.

Me miró durante un largo instante. A mí me resultó imposible apartar la mirada. El corazón me latía con la fuerza de un tambor, al igual que mi pulso. Este se hacía eco entre mis piernas, creando un ritmo muy íntimo que despertaba mis deseos más primitivos y me excitaba.

—Podrían ser tres, pero probablemente me darías un bofetón —añadió él con voz profunda y ronca. El pulso se me aceleró aún más.

—¿Acaso estás flirteando conmigo?

—Intento no hacerlo, pero estás bellísima con ese vestido —repuso con una sonrisa—. Ahora, creo que es mejor que nos vayamos, no quiero que la cena haga saltar la alarma contra incendios.

Nos dirigimos a su coche, que estaba aparcado frente a mi casa. No me preocupaba que la cena fuera a hacer saltar la alarma de incendios. El fuego latente de mi cuerpo podría ser perfectamente el responsable.

Grayson se detuvo frente a una espectacular mansión del siglo XIX en Kensington. La casa, que tenía cinco plantas, era totalmente blanca, con una verja de hierro forjado a juego con la balaustrada del balcón que recorría casi toda la totalidad de la segunda planta. Observando aquella casa, me sentí como Elizabeth Bennet cuando vio por primera vez a Pemberley en *Orgullo y Prejuicio*. Tal vez tenía que reconsiderar mi animadversión por Grayson Barlowe... si es que esta de verdad existía.

En realidad, mis sentimientos en aquel aspecto eran bastante confusos. Quería sentir antipatía por él. Quería mantener las distancias. Quería verlo como mi enemigo por la historia que había entre nuestras familias. Sin embargo, cada vez me resultaba más difícil alcanzar aquel nivel de antipatía. Había visto el cuidado y la preocupación que sentía hacia su hermano. Lo había oído reír. Había sentido el tacto de su mano sobre mi hombro y mi mano. Y solo podía imaginar lo que se sentiría al tener sus labios contra los míos...

Traté de recuperar la compostura. Besar a Grayson quedaba totalmente descartado. No debía ocurrir.

Como había estado observando su casa con la boca abierta durante tanto tiempo, no me había dado cuenta de que él había salido del coche y estaba en aquellos momentos a mi lado, abriéndome la puerta del vehículo para que yo pudiera salir. Lo hice con toda la elegancia que pude reunir, pero, desgraciadamente, uno de mis tacones se enganchó en algo. Me habría caído de bruces sobre el suelo si Grayson no me hubiera agarrado del brazo. Al sentir el tacto de sus dedos, experimenté un nuevo escalofrío por la espalda.

—¿Te encuentras bien?

—Sí... o eso creo.

Grayson me sujetó hasta que estuve de pie junto al coche. Me soltó brevemente el brazo para agarrarme el codo y, acompañarme así hasta los escalones que conducían a la puerta principal. No me opuse por miedo a volver a tropezar.

Abrió la puerta principal y me cedió el paso. Yo avancé hacia un enorme vestíbulo forrado de mármol italiano. Recorrí todos los rincones, fijándome en cómo entraba la luz, en la elegante curvatura de la escalera y en las valiosas antigüedades que convertían a la mansión en un ejemplo perfecto de diseño y gusto refinado sin caer en los excesos.

—Es preciosa.

—Gracias.

—¿Llevas mucho tiempo viviendo aquí?

—Diez años —respondió Grayson mientras cerraba la puerta principal—. Deja que te acompañe al salón antes de ir a ver cómo va la cena.

—No me impidas disfrutar viendo cómo cocinas. ¿O acaso ya te lo ha dejado preparado todo tu ama de llaves?

—Cocina fatal.

—¿Entonces por qué sigues con ella?

—Con él. Romeo es estupendo limpiando y ocupándose del jardín, pero le falta mucho para que yo le deje entrar en la cocina.

—¿Es italiano?

—Sí. Lo conocí mientras estaba en Florencia. Él estaba buscando trabajo, así que me lo traje aquí. También ayuda a Ethan. Vive abajo, pero esta noche no está en casa.

—¿Cuántos años tiene? —le pregunté mientras nos dirigíamos juntos a la cocina.

—Diecinueve. Ya lleva aquí conmigo dos años.

—¿Y a su familia no le importa que se haya mudado a Londres?

Grayson me ofreció un taburete para que me sentara.

—No tiene familia, o al menos ningún pariente con el que quiera tener contacto. Cuando lo conocí, vivía en la calle y pedía para comer.

—Dios, es terrible. Pobre chico. Ha tenido mucha suerte de que tú te hagas cargo de él. Sin embargo, no dejó de ser un riesgo que te trajeras a vivir aquí a un adolescente al que no conocías.

—Se me da bastante bien juzgar el carácter de la gente. Además, ¿no crees que todo el mundo se merece una oportunidad para demostrar su valía?

—Supongo...

De algún modo, nunca me habría imaginado a Grayson como la clase de hombre que sería capaz de acoger a un muchacho sin hogar. Tal vez era porque siempre había tenido muchos prejuicios contra él y no había visto nunca las cualidades tan admirables que poseía.

Grayson abrió un aparador, en el que guardaba los vasos y las copas.

—¿Qué te apetece beber? ¿Vino? ¿Champán? ¿Un gin-tonic?

—Una copa de vino blanco, gracias.

Él abrió una botella de vino blanco francés y sirvió dos copas. Entonces, me entregó una a través de la isla a la que estábamos sentados.

—Ahí tienes. Salud.

—Salud —dije, mientras golpeaba suavemente mi copa contra la suya, aunque no sabía muy bien por qué estábamos brindando—. Entonces, ¿te ocupas tú siempre de hacer la comida?

—Suelo comer fuera con frecuencia.

—Sí, bueno, ya me imagino. Un playboy no puede ser de otra manera.

Grayson frunció el ceño y dejó la copa sobre la encimera.

—¿Sabes una cosa? A la prensa le gusta reflejar una imagen de mí que no siempre es exacta.

Yo me puse a jugar con el tallo de mi copa.

—¿Cuánto tiempo duran tus relaciones?

—No mucho.

—¿Por qué?

—Porque no me interesa sentar la cabeza —comentó. Entonces, se giró hacia los fogones para remover algo que se estaba calentando. La comida olía muy bien, pero fueron su fuerte espalda y anchos hombros los que captaron toda mi atención.

Tomé otro sorbo de vino.

—Pero no puedes negar que has tenido muchas amantes.

—Te aseguro que no tengo muelas sobre la cama. Puedes ir a comprobarlo si quieres.

—Creo que es mejor que me mantenga alejada de tu dormitorio, ¿no te parece?

Grayson se volvió para mirarme.

—No parece que seas la clase de mujer que se relaciona con un playboy —comentó mientras me miraba el dedo sin anillo—. ¿O acaso te apetece dar un paseo por el lado más salvaje de la vida ahora que estás libre?

Aunque lo hubiera intentado, no habría podido apartar la mirada de la de él. Quería perderme en aquellos ojos azules, olvidar mi lado más racional y sensato y jugar con el peligro en mayúsculas que él representaba para mí. Existía entre ambos una poderosa energía que recorría mi cuerpo como si fuera una corriente de alto voltaje. Él me miró los labios y, una vez más, no pude evitar deslizarme la punta de la lengua sobre ellos.

—¿Tan salvaje eres tú? —le pregunté antes de que pudiera contenerme. Nunca había escuchado de mi boca aquella voz ronca de femme fatale.

Grayson no respondió. Rodeó la isla hasta llegar hasta donde yo estaba sentada. El corazón se me fue acelerando con cada paso que él daba. Me quitó la copa de la mano y la dejó sobre la encimera. El deseo recorrió mi cuerpo cuando él hizo girar el taburete para colocarme frente a frente con su cuerpo. No me tocó, pero estaba lo suficientemente cerca. Yo anhelaba sus caricias como un drogadicto desea su siguiente dosis.

—Yo... pensaba que no íbamos a hacer esto... —susurré.

—¿Y qué crees que voy a hacer?

—¿Besarme?

—¿Es eso lo que quieres que haga?

—Me siento tentada...

Yo me humedecí los labios y tragué saliva. Un brillo de satisfacción iluminó su mirada.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer? ¿Atenemos a las reglas o adoptar una actitud mucho más íntima y personal?

—Ahora estamos en una situación bastante íntima...

—Puede serlo más...

La ronca voz de Grayson me recorrió la parte inferior del cuerpo como una oleada abrasadora. Entonces, me colocó la mano sobre la mejilla. Con un dedo, me trazó la curva del pómulos hasta la base de la barbilla. Su tacto era ligero y, al mismo tiempo, eléctrico. Todos los nervios de mi cuerpo reaccionaron inmediatamente.

Cuando él comenzó a explorarme lentamente los labios, cerré los ojos. Traté de contener un gemido de placer, pero no lo conseguí por completo. Nadie me había tocado nunca con tanta exquisita ternura, con tan lenta deliberación. Lo único que podía hacer era disfrutarlo. Los labios me vibraban con cada roce de sus dedos. El aliento se me había entrecortado con el esfuerzo de tratar de controlar mi reacción. Nunca me había considerado una persona muy sensual. No es que hubiera odiado el sexo con mis anteriores parejas, pero tampoco me había encantado.

Sin embargo, presentí que ese no sería el caso con Grayson. Él se aseguraría de ello...

Me hizo levantar la barbilla con un dedo. Yo abrí los ojos y vi que su mirada buscaba la mía.

—Si nos besamos, es solo un beso. ¿Comprendido?

—¿Cómo has dicho? ¿Acaso crees que si nos besamos voy a empezar a enviar invitaciones de boda a todo el mundo?

—No lo creo. Yo no quiero casarme.

—Yo tampoco.

Colocó la mano sobre la base de mi cuello. Yo no tenía ni idea que mi piel fuera tan sensible en esa zona, ni que fuera tan maravilloso sentir los dedos de un hombre extendiéndose por debajo de mi cabello. Sentí un

escalofrió en el cuero cabelludo y, entonces, mi vientre se tensó como una repentida oleada de lujuria. Grayson me miró la boca y yo contuve el aliento. El corazón me latía tan fuerte que estaba totalmente segura de que él podía sentirlo. Entonces, levantó la otra mano y trazó suavemente la silueta de mis labios con un perezoso dedo.

—Tienes una boca muy hermosa...

Yo no podía apartar los ojos de la de él. Su forma me fascinaba y ansiaba poder deslizar mis labios por encima de ella. Levanté una mano y se la tracé igual que él me había dibujado la mía. El deseo volvió a apoderarse de mí al sentir la incipiente barba contra mis dedos.

—No se te estará quemando la cena, ¿verdad?

Grayson me hizo bajar del taburete. Estaba de pie frente a él, lo suficientemente cerca como para que nuestras caderas se rozaran. Una bomba pareció explotar dentro de mí, una deflagración de calor y fuego que no dejó ninguna parte de mi cuerpo ilesa. Ansiaba acercarme más a él, apretarme con fuerza contra su torso, sentir el contorno de su cuerpo irguiéndose contra el mío. Era una necesidad primitiva, antigua, que no podía controlar. Le coloqué las manos sobre las caderas y me pegué a él. Un suave gemido se me escapó entre los labios.

La boca de Grayson cayó sobre la mía y la capturó en un beso que provocó una oleada de profunda y feroz necesidad por toda mi carne. Sentía cómo palpitaba la parte inferior de mi cuerpo, una necesidad secreta que ansiaba ser aplacada. La lengua exigió abrirse paso entre mis labios y yo los abrí con avidez. El tórrido deseo recorrió todo mi ser, dejando marcas de fuego a su paso. Yo ardía por él, el fuego me consumía esperando la posesión de su cuerpo.

Grayson cambió de postura para poder acceder mejor a mi boca. Sus labios eran duros y, a la vez, totalmente irresistibles. Me enmarcó el rostro con las manos y temblé de la cabeza a los pies. Su lengua jugaba con la mía, haciendo que mis sentidos se desbocaran y el pulso se me acelerara hasta límites increíbles. Era un beso de dominancia y, que Dios me ayudara, yo me había sometido por completo. Me sentía totalmente cautiva por la firme exploración de sus labios y la explosiva energía que esto generaba entre nosotros.

Las manos de Grayson pasaron de enmarcarme el rostro a asirme las caderas. Me estrechó contra su cuerpo más íntimamente y yo estuve a punto de correrme en el acto. Tenía una potente erección, tanto que casi podía sentir el palpito de su sangre. Entonces, levantó la boca de la mía y

me miró. En sus ojos azules grisáceos había un brillo de pura y terrenal lujuria.

—Estaba totalmente decidido a mantener las manos alejadas de ti... pero parece que no lo hubiera conseguido nunca.

—Para mí también estás resultando ser bastante irresistible... —susurré. Levanté una mano del cuello y se la coloqué en la nuca. Comencé a jugar con su cabello mientras mis pechos se erguían contra su amplio torso y la parte inferior de mi cuerpo estaba húmeda de deseo.

Los ojos de Grayson se oscurecieron al mirar los míos.

—Si los dos fuéramos sensatos, nos detendríamos ahora mismo antes de que la situación se escapara a nuestro control.

—¿Quieres parar? —le pregunté. No me podía creer lo directa que estaba siendo. No soy ninguna mojigata y estoy totalmente a favor de que todas las mujeres sean dueñas de los deseos y las necesidades de su cuerpo, pero suplicarle prácticamente a Grayson que me hiciera el amor no era en absoluto propio de mí. Él era mi enemigo, mi rival. Ni siquiera me gustaba... demasiado.

Sin embargo, mi cuerpo parecía tener otras ideas. A mi cuerpo le gustaba... y mucho. Lo deseaba como nunca había deseado a otra persona. Palpitaba y vibraba, anhelando sus caricias.

—Si hacemos esto, solo va a ser una vez. Para quitarnos el deseo y ya está. ¿Comprendido? —afirmó. Sin embargo, había algo en el tono de su voz que me decía que lo decía más bien por su propio beneficio que por el mío.

—¿Y si una vez no fuera suficiente?

—Lo será... Tendrá que serlo.

—¿Por qué?

—Porque tengo una regla sobre lo de mezclar los negocios con el placer.

Bajé la mano que tenía puesta sobre el cabello de Grayson y la coloqué sobre su torso. El corazón le latía a toda velocidad bajo mi palma. Sentí una oleada de gozo al pensar que él se sentía tan atraído por mí como yo por él. La sensación de poder que me dio se me subió a la cabeza. Entonces, le estiré el cuello de la camisa y di una palmadita sobre su torso antes de poner distancia entre nosotros. Tenía que hacerlo antes de que sintiera la tentación de cruzar una línea que jamás había atravesado antes.

—Es una buena regla. Yo también tengo otra.

—¿Cuál es? —quiso saber. Entornó ligeramente la mirada y sus rasgos se tensaron.

—No tengo aventuras de una sola noche.

Grayson levantó una comisura de la boca con gesto cínico, pero me pareció ver verdadero arrepentimiento en su mirada.

—En ese caso, parece que estamos en un impasse.

—Porque tú no cambiarás de opinión... —afirmé en vez de preguntar.

—Entonces, ¿es nuestro caso el de una fuerza inmovible que se encuentra con una fuerza imparable? —Podría ser...

Sentí otro escalofrío por la espalda. Grayson estaba despertando en mí un deseo irrefrenable y salvaje que amenazaba con escapar por completo a mi control.

Grayson lentamente bajó la cabeza y acercó su boca a la mía. Su cálido aliento bailaba sobre mis labios y llenaba el interior de mi cuerpo de deseo.

—¿Y si, simplemente, nos dejamos llevar? —susurró deslizando sus labios por los míos.

Traté de suprimir un gemido de placer, pero no lo conseguí del todo.

—Es-está bien.

Me eché a temblar cuando sus labios volvieron a tocar los míos. Un roce muy ligero, casi como una pluma, pero que resultó tan excitante como el beso más firme que me había dado antes. Mis labios ansiaban más contacto y mi cuerpo palpitaba con una furiosa necesidad.

—Hace mucho tiempo desde la última vez que besé a alguien sin ir más allá.

Sus labios reforzaron sus palabras con una exquisita exploración de la mejilla. Con la lengua me lamía la piel delicadamente, haciendo que las rodillas prácticamente se me doblaran. Los huesos se me estaban volviendo líquidos y los músculos parecían deshacerse.

Me aferré a la pechera de su camisa. Tenía la boca tan cerca de la de él que sentía su cálido aliento contra los labios.

—La autodisciplina será buena para ti...

Grayson gruñó suavemente al escuchar mis palabras y luego deslizó los labios hasta mi cuello.

—Hueles muy bien...

Yo eché la cabeza hacia un lado. Sentía los labios moviéndose contra la piel de mi cuello, provocando un delirio de sensaciones por todo mi cuerpo. El pendiente tintineaba mientras Grayson acariciaba ávidamente mi oreja. ¿Cómo iba a poder resistirme si él me besaba y me acariciaba de un modo tan exquisito? Nunca me había sentido tan excitada. Era como si entre nosotros hubiera una alquimia única, una reacción química que nos hacía entrar en combustión y provocaba increíbles sensaciones por todo mi cuerpo.

—Grayson...

Él se irguió para mirarme.

—¿Quieres que pare?

Yo no quería parar, pero tenía que mostrar algo de autocontrol. Arrugué la nariz.

—¿No hueles que se está quemando algo?

Grayson dejó soltar una maldición y me soltó para ir a comprobar cómo iba la cena. Yo respiré profundamente y traté de poner mis sentimientos bajo control. Observé cómo se movía por la cocina. Sería tan fácil cerrar la distancia que nos separaba y terminar lo que habíamos empezado... Sin embargo, él solo me ofrecía una noche y yo no tenía intención alguna de convertirse en una de sus amantes ocasionales.

Sin embargo, lo deseaba y eso era un problema, un problema que no estaba segura de cómo resolver. Sentí la tentación de acostarme con él para, como él había dicho, quitarnos el deseo y zanzar la cuestión. Desgraciadamente, me daba la sensación de que una noche con él no me ayudaría en ese aspecto, sino que me haría desearlo aún más. Es como tratar de comer solo una palomita de maíz. Es imposible, ¿verdad?

Un beso de Grayson había despertado en mí el deseo de más. De mucho más.

## Capítulo 6

**D**urante la cena, Grayson levantó la botella que teníamos en el centro de la mesa.

—¿Te apetece más vino?

Yo coloqué la mano sobre la parte superior de la copa.

—No, gracias. Tengo que mantener la cabeza despejada.

—¿Por lo que ocurrió antes de cenar? —replicó él con una sonrisa.

Yo observé sus labios y sentí que me daba un vuelco el estómago.

—¿Recuerdas que dijiste que no habías besado nunca a nadie sin que ese beso precediera al sexo? Pues yo no he besado a nadie desde mi ex.

—¿Lamentas haber roto con él?

—No. En absoluto. No estábamos hechos el uno para el otro, pero yo no me había percatado. Supongo que, en realidad, no quería verlo. Hay un punto en la relación en la que se invierte tanto tiempo y esfuerzo que terminar con ella parece mucho más difícil que continuar. Creo que eso fue lo que ocurrió con mis padres también. Mi madre se quedó con mi padre más tiempo de lo que debería.

—¿No eran felices?

—No especialmente. Discutían mucho...

Fruncí el ceño al pensar en mi infancia, antes de la muerte de mi padre. Evocar recuerdos de mi padre me provocó una insoportable tristeza en el pecho. Tenía tantos buenos recuerdos de él y, sin embargo, había muchos turbios que no me gustaban recordar. Recuerdos de él gritando a mi madre, dando portazos o desapareciendo durante días.

—Quería mucho a mi padre, pero, en ocasiones, podía ser una persona muy difícil. Era un arquitecto muy bueno y adoraba su trabajo, pero este lo consumía.

—Sé que eras muy pequeña cuando ocurrió lo de la fusión, pero ¿qué recuerdas de todo ello?

—Mi madre me dijo que tu abuelo decidió no seguir con la fusión en el último momento. Se produjo un desacuerdo sobre los términos y, como consecuencia, mi padre perdió miles de libras. Tras su muerte, nos quedamos prácticamente sin nada. Mi madre culpó a tu abuelo hasta el día que murió.

Grayson quedó en silencio durante un largo instante.

—Mi abuelo era un hombre de negocios implacable, pero no habría estafado a tu padre...

—Entonces, ¿qué ocurrió con todo el dinero de mi padre?

Se produjo un largo silencio, un doloroso espacio de tiempo en el que, poco a poco, empecé a comprender la realidad de lo que había ocurrido. Algunos de los oscuros recuerdos de mi infancia volvieron a la luz, recuerdos de discusiones sobre el dinero que, en aquel momento, no comprendí. Sin embargo, estaba empezando a entenderlo todo. Tragué saliva.

—Mi padre no tenía dinero, ¿verdad?

Grayson simplemente suspiró, como si no quisiera añadir más sufrimiento a mi dolor cuando acababa de descubrir que mi adorado padre no era el hombre que yo había creído.

—Durante muchos años, eché la culpa a tu abuelo... —dije por fin. Aparté la silla y me levanté de la mesa. Me crucé de brazos para tratar de contener mis sentimientos—. Ojalá mi madre me hubiera contado la verdad cuando mi padre murió. Creo que me lo debía, ¿no?

Grayson se levantó también y se colocó a mis espaldas. Me puso las manos sobre los hombros.

—Siento que hayas tenido que enterarte así —musitó. Su voz era profunda y estaba llena de compasión. Me di la vuelta y lo miré a los ojos—. No ibas a decirme todo lo que mi padre hizo mal, ¿verdad?

—Resulta difícil cuando los que amamos y admiramos nos defraudan.

—¿Tu padre también?

Grayson movió tristemente los labios.

—Yo siempre estuve más unido a mi abuelo, para ser sincero. Mi padre ni era ni es de fiar. Me prometió muchas cosas y no cumplió ninguna. Mi abuelo, por el contrario, era un hombre honorable y siempre cumplía su palabra.

—Siento haber pensado tantas cosas malas sobre él todo este tiempo... Grayson sonrió y me apretó cariñosamente los hombros.

—Eras una niña. Te creíste lo que te contaron. Él no te lo habría tenido en cuenta.

—Me pregunto por qué mi madre me permitió creer que mi padre fue traicionado por tu abuelo. Es decir, ella no tenía una relación muy afectuosa con él. Se peleaban constantemente. Sin embargo, cuando murió, la historia cambió por completo. Se convirtió en el mejor marido del mundo y bla, bla, bla.

—A la mayoría de las madres les gusta proteger a sus hijos de las verdades incómodas —comentó Grayson—. La pena puede despertar una amplia variedad de emociones y la culpabilidad es una de ellas.

Se produjo un largo silencio, un silencio tan intenso que pude escuchar perfectamente el crujido de su camisa cuando levantó la mano para llevármela al rostro. Me acarició la curva de la mejilla con las yemas de los dedos y yo me eché a temblar. ¿Qué tenían sus caricias que ponían mis sentidos en estado de máxima alerta?

—Me estás tocando otra vez...

—Sí —susurró. Deslizó el dedo hasta mi boca. Yo dejé escapar un suave gemido de placer cuando sentía que me acariciaba los labios—. ¿Quieres que me detenga?

—No...

Me faltaba el aliento una vez más. Estaba perdiendo el control de nuevo. Me acerqué a él al mismo tiempo que Grayson se acercaba a mí. Nuestros cuerpos chocaron en una impactante deflagración que sentí en cada célula de mi cuerpo. Un abrasador calor se extendió por toda mi carne cuando nuestras bocas se unieron con un beso desesperado, un beso que hablaba de ansias primitivas que ya escapaban a nuestro control. Su lengua se enredó con la mía insistentemente, tan urgente y apasionada como la mía. No me saciaba de él. Me parecía que no podía acercarme lo suficiente a los firmes contornos de su cuerpo. La sangre me hervía de deseo y no había nada que yo pudiera hacer al respecto.

—Tienes que decirme que pare —me dijo Grayson.

—Tal vez no quiera que pares —susurré con voz ronca mientras deslizaba la lengua por su labio inferior—. Tal vez quiera que me hagas el amor.

—¿Estarías de acuerdo con que lo nuestro fuera tan solo una aventura de una noche?

Le rodeé el cuello con los brazos y apreté la parte inferior de mi cuerpo a la de él.

—Tal vez una noche no será suficiente para ti —le dije, sugiriendo que él podría querer más. Por supuesto, no sugería una relación, sino una pequeña aventura para desahogarnos, para aliviar la fiebre que se había apoderado de mi sangre y también de la suya, a juzgar con la firmeza de su cuerpo contra el mío.

—Una noche. No te puedo prometer más.

—En ese caso, será mejor que la aprovechemos al máximo...

Apreté con fuerza mi boca contra sus labios, pero, en un abrir y cerrar de ojos, Grayson se hizo con el control del beso. Su boca apretó la mía con fuerza y la pasión ardió entre nosotros como si fuera un líquido inflamable. Todo mi ser vibraba de necesidad.

—Dios, te deseo tanto... —musitó contra mis labios mientras me agarraba las caderas con fuerza y me inmovilizaba contra su propia excitación.

—Yo también te deseo... —susurré. Casi me resultaba imposible hablar.

Grayson apartó la boca de la mía y me agarró las manos.

—Aquí no. Te quiero en mi cama.

Casi se me había olvidado que seguíamos en el salón y que los restos de la cena aún seguían sobre la mesa.

—¿No deberíamos recoger primero? —le pregunté señalando la mesa.

—Después...

Me besó de nuevo apasionadamente, como si quisiera dejarme muy claro que yo era su prioridad.

Evidentemente, recoger los platos de la cena quedaba muy lejos de su lista de prioridades.

Apenas recuerdo cómo llegamos a su dormitorio en el primer piso. El trayecto transcurrió entre besos y caricias. Abrió la puerta del dormitorio con el hombro y yo lo seguí al interior. Grayson me permitió unos instantes para observar la enorme cama con sus sábanas de lino y suaves almohadas y la lujosa decoración de la habitación.

—Bonito dormitorio —dije.

—Cumple con su función.

—¿Para dormir y para el sexo?

—Solo para dormir.

—¿Qué es lo que quieres decir? —le pregunté atónita.

Grayson cerró la puerta y me miró.

—Eres la primera mujer que he traído a esta casa.

—¿Llevas diez años viviendo aquí y nunca has traído a una amante a esta casa? ¿Me estás hablando en serio?

Grayson comenzó a desabrocharse los botones de la camisa. Seguía mirándome fijamente, de una manera que producía un delicado temblor por todo mi cuerpo.

—No me gusta compartir mi espacio con desconocidas —comentó encogiéndose de hombros mientras se quitaba la camisa y la arrojaba sobre una silla.

—Entonces, ¿solo te acuestas con desconocidas?

—Principalmente.

—¿Sabes una cosa? Un psicólogo tendría mucho que decir al respecto.

—Puede que también tuvieran mucho que decir sobre el hecho de que no hayas tenido pareja después de dejar a tu amante.

—Sí, bueno. He estado muy ocupada con el trabajo y otras cosas.

Se acercó a mí y me levantó la barbilla con un dedo.

—Puedes cambiar de opinión, ¿sabes?

—¿Sobre lo de dormir contigo?

—No estoy seguro de que vayamos a dormir mucho.

Contuve el aliento. Mi cuerpo se tensó ante la potente cercanía del de él.

—Me alegra saberlo. Odiaría tener que desperdiciar un minuto en tu cama roncando a todo roncar.

Grayson sonrió y me tomó entre sus brazos para estrecharme contra su cuerpo.

—¿Por qué no te desnudas?

—¿Y por qué no me desnudas tú a mí?

¡Vaya! ¿De dónde había salido aquella descarada y seductora mujer? Yo parecía haberme metamorfoseado en otra persona, en alguien que no reconocía en absoluto. Sin embargo, me gustaba el sentimiento de poder que me daba mostrarme tan abierta sobre lo que quería.

—Encantado. Date la vuelta.

Hice lo que él me había pedido. Grayson agarró la cremallera que tenía en la espalda del vestido y la hizo bajar muy lentamente, tanto que yo temblaba de impaciencia cuando terminó por fin. Sus cálidos dedos acariciaron mi piel desnuda antes de bajarme los tirantes de los hombros y dejar caer por fin el vestido a mis pies. Yo me quedé tan solo con un sujetador sin tirantes negro y braguitas a juego, además de los zapatos de tacón.

Grayson me obligó a darme la vuelta y pareció darse un festín con mis formas. Yo no recordaba un momento de mi vida en el que me hubiera sentido más sexy, más femenina o poderosa.

—Eres tan hermosa...

Había algo en su voz que me resultó delicioso. Aunque sabía que él había visto a cientos de mujeres con nada más que la ropa interior o incluso menos, me sentí orgullosa de aquel halago.

Le coloqué las manos sobre el torso desnudo y gocé con la textura de su piel, con el ligero vello que le cubría el pecho.

—¿Vas a quitarte los pantalones o quieres que lo haga yo por ti?

—Adelante.

Dirigí las manos hacia la cintura de los pantalones. El corazón me latía alocadamente. Traté de no dudar a la hora de desabrochar el botón, pero me sentía tan excitada que mis dedos no cooperaban. Por fin, conseguí mis propósitos y empecé a bajarle la cremallera. —Me pregunto qué me voy a encontrar aquí... —Solo hay una manera de descubrirlo.

Cuando terminé de bajarle la cremallera, me sorprendió el abultamiento que tenía en la ropa interior. La parte inferior de mi cuerpo se humedeció de deseo.

—Vaya... Impresionante.

Grayson levantó las manos para cubrirme los senos. A pesar de que aún tenía puesto el sujetador, sentí el mágico calor de sus caricias a través de la barrera de encaje.

—Quiero tocarte por todas partes —susurró con voz ronca.

—Yo también quiero tocarte a ti también —musité mientras deslizaba el dedo por la longitud de su miembro a través de la ropa interior. Sentí cómo él temblaba de placer.

—¿Puedo? —me preguntó tras llevar las manos al broche del sujetador.

—Por favor...

Me desabrochó el sujetador y dejó que este cayera al suelo. Con la mirada bebió las formas de mi cuerpo y entonces, lentamente, comenzó a acariciarme los senos con las manos, provocando temblores de placer por todo mi cuerpo. Yo tenía los pezones erectos, tensos, y él bajó la boca para besarlos por turnos, provocando deliciosas sensaciones por todo mi cuerpo. Deslizó la lengua por cada seno, realizando una ligera caricia, que, a pesar de todo, provocó llamaradas de fuego en mi sangre.

Yo gemí de placer mientras Grayson, con los labios y con la lengua, exploraba cada centímetro de mis senos. Puedo decir con total seguridad que estos nunca habían recibido una atención tan íntima.

Por fin, se irguió y me miró a los ojos.

—¿Sigues queriendo hacer esto?

—Sí. ¿Y tú?

Con una sonrisa en los labios, me apretó contra su torso. El calor se apoderó de mi cuerpo de un modo abrasador, haciendo que me temblaran las piernas.

—¿Qué te parece a ti?

—En estos momentos, no estoy segura de poder pensar... —susurré al notar el firme abultamiento que se apretaba contra mi cuerpo.

Inmediatamente, comenzó a besarme. Sin embargo, los besos ya no eran suficientes para ninguno de los dos. A los pocos segundos, sus labios

volvieron a mi seno derecho, lamiendo y chupándolo con fruición, dándole un infinito placer a mi carne desnuda.

Poco a poco, me fue empujando hacia la cama. En algún momento, yo debí quitarme los zapatos de una patada, pero no lo recuerdo. Sus zapatos, calcetines y ropa interior terminaron en el suelo también. Cuando me tumbó en la cama, se quedó de pie junto a mí, observándome. Yo debería haberme sentido totalmente expuesta y vulnerable, pero, por el contrario, me sentí poderosa y femenina.

—Tengo que sacar un preservativo...

Se inclinó para sacar uno de la mesilla de noche. Entonces, hábilmente, retiró el envoltorio y se lo colocó sobre el engrosado miembro. Yo no podía apartar los ojos de él.

Se tumbó junto a mí en la cama. Se apoyó sobre un codo mientras que, con la otra mano, me acariciaba por todo el cuerpo, desde los senos hasta los muslos y volvía a empezar. Iba realizando un lento y placentero movimiento, como si tuviera todo el tiempo del mundo. Sin embargo, mi cuerpo gritaba en silencio y la tensión que yo sentía entre las piernas resultaba casi dolorosa.

Grayson enganchó una pierna sobre la mía. Sus labios volvieron a uno de mis senos. Yo arqueé la espalda y me entregué a las sensaciones que labios y lengua provocaban sobre mi piel. Él deslizó la boca hacia la parte inferior del seno, moviendo la lengua con caricias circulares que acrecentaban aún más mi deseo. Después, llevó la boca a la sensible piel de debajo de mi oreja y yo temblé de placer cuando sus labios me besaron en aquella delicada zona de mi rostro.

—Probablemente no tienes ni idea de cuánto tiempo llevo deseando hacer esto —murmuró él en voz ronca.

—¿De verdad? —le pregunté yo muy sorprendida—. Se te da muy bien ocultar tus cartas porque, cada vez que te miraba, tenías el ceño fruncido.

Me besó brevemente en los labios.

—Pues ahora no lo tengo así...

—Tengo que reconocer que, cuando sonrías, no pareces ni la mitad de amenazador —admití mientras deslizaba un dedo sobre la suave curva de su boca—. Deberías hacerlo con más frecuencia.

—Y tú también.

Fruncí los labios.

—Tenía los dientes torcidos cuando era niña. Supongo que se me olvidó cómo sonreír, a pesar de que ya los tengo rectos. Sin embargo —añadí después de un instante—, supongo que no tenía demasiados motivos para sonreír después de que mi padre muriera y tras el accidente de Niamh.

Grayson me apartó un mechón de cabello del rostro.

—Siento que la vida te diera una infancia tan dura, pero no debes culparte por lo que ocurrió. Eras una niña. En ocasiones, ocurren cosas malas.

Yo no quería hablar de mi infancia. Me sentí enojada y avergonzada por haber sacado el tema durante un momento tan íntimo. Le coloqué una mano en la mejilla y adopté un tono de voz lleno de picardía.

—¿Tienes conversaciones tan profundas y con tanto significado con todas tus amantes?

—Normalmente no.

—¿Y de qué hablas?

—En realidad, no hablo mucho.

—¿Del tiempo?

—A veces...

Grayson me miró la boca y mis labios temblaron de anticipación. Le coloqué la mano en el pecho. Tenía la piel muy suave, por lo que sentí deseos de explorar el resto de su cuerpo.

—¿Estás nerviosa?

La pregunta me sorprendió, principalmente porque no creía haber mostrado ninguna señal de nerviosismo. Sin embargo, estar con una nueva pareja siempre me resultaba algo complicado. ¿Y si no le excitaba? ¿Y si hacía demasiado ruido o no el suficiente? Además, tenía todos los complejos físicos de los que había tratado de librarme a lo largo de los años. De algún modo, Grayson había captado mis sentimientos y eso resultaba casi tan amenazador, o más aún, que él me viera desnuda.

—Hace un tiempo desde que... desde que he estado con un hombre.

Grayson me levantó la barbilla para que mi mirada se cruzara con la de él una vez más.

—¿Porque no has superado a tu ex?

Yo negué con efusividad al escuchar aquel ridículo pensamiento. No tenía el corazón roto por Ryan. De hecho, ¿cómo podía haber pensado alguna vez que entre nosotros había lo necesario para tener una buena relación?

—De ninguna manera. Me olvidé de él en el momento en el que me dejó claro que Niamh no era bienvenida en nuestra vida en común. Por supuesto, debería haberme dado cuenta mucho antes, pero parece que decidí ignorar las señales de aviso.

—Mucha gente no comprende lo mucho que amamos y lo responsables que no sentimos de nuestros hermanos discapacitados. Es mucho más que eso de que la sangre sea más espesa que el agua. Creo que yo no paso ni un solo día sin preocuparme por el futuro de Ethan.

—Lo mismo me ocurre a mí con Niamh.

—Por eso, no podemos permitir que se precipiten y que no puedan volver atrás. Una aventura está bien, pero el matrimonio es otra cosa.

—Así es, pero si nos oponemos demasiado podría salirnos el tiro por la culata y provocar que se empecinen aún más.

Grayson me miró los labios.

—¿Como nos ha ocurrido a nosotros? Yo no hacía más que repetirme que no te iba a tocar y ahora míranos. Prácticamente no hay ni una sola parte de nuestros cuerpos que no se haya tocado.

—No me estás tocando la boca...

—Pues eso lo puedo solucionar muy rápidamente —susurró. Bajó sus labios a los míos. Yo me perdí en el potente calor y el fuego de sus besos. Después de unos instantes, rompió el beso para mirarme de un modo muy sensual.

—¿Hay algún sitio más que se me haya pasado tocar?

Yo temblé al escuchar el tono ronco de su voz.

—Creo que se te ha pasado el costado de mi pecho izquierdo.

—Pues me ocuparé ahora mismo...

Empezó a besarme el cuello y fue bajando muy lentamente, cubriendo cada centímetro de mi piel con suaves movimientos de los labios. Los nervios de mi piel reaccionaron inmediatamente. Cuando llegó al pecho, yo gemía de placer. Sus caricias eran tan ligeras y al mismo

tiempo tan eléctricas que despertaban mi deseo por él hasta niveles insospechados.

—Tampoco creo que te haya tocado aquí —susurró Grayson bajando la boca hasta el ombligo.

Contuve el aliento. Temblé cuando empezó a rodearme el ombligo. Cuando bajó un poco más, se me olvidó respirar. En el momento que los labios y lengua comenzaron a explorar mi parte más íntima, perdí el control. Jamás había experimentado unas sensaciones tan placenteras. Me hizo gemir con desesperación, jadear, gritar y, por último, arquear totalmente la espalda cuando el éxtasis de las oleadas de placer poseyó todo mi cuerpo.

—Nunca me había pasado algo así... —susurré maravillada.

Grayson cambió de postura y me miró a los ojos.

—¿Qué quieres decir? —me preguntó mientras me acariciaba suavemente el muslo.

—Nunca había experimentado un orgasmo tan intenso... De hecho —añadí bajando los ojos—, siempre fingía.

Grayson me obligó a levantar la barbilla para mirarlo de nuevo. No había crítica alguna en la expresión de su rostro, sino más bien una cierta compasión que me confundió por completo. Yo me estaba esforzando mucho por no sentir algo más por él, por mantener mis sentimientos fuera de lo que iba a ocurrir aquella noche. Sin embargo, me estaba resultando casi imposible no abrir mi corazón.

—Me alegro de que te sientas cómoda conmigo —susurró mientras me acariciaba el labio inferior.

Yo le enredé los dedos en el cabello. El deseo se había vuelto de nuevo a apoderar de mí.

—He pensado en otra parte de mi cuerpo en la que no me has tocado.

—¿De verdad? ¡Qué desconsiderado por mi parte! Debo de estar perdiendo facultades.

Por lo que a mí se refería, Grayson no estaba perdiendo facultades. Era yo la que corría el riesgo de perder la cabeza o peor aún, el corazón. Lo que se produjo a continuación fue el encuentro sexual más maravilloso de mi vida. Me abrazó con fuerza mientras yo alcanzaba otro espectacular orgasmo, igual que yo lo hice con él mientras llegaba a su propio clímax.

Estuvimos abrazados mucho tiempo, sin hablar, dejando que nuestra respiración volviera poco a poco a la normalidad con el sonido del silencio.

Por fin, yo encontré el valor de girar la cabeza y mirarlo. Grayson tenía los ojos cerrados, pero, cuando sintió que yo lo estaba observando, los abrió y cruzó su mirada con la mía.

—Hola —me dijo mientras entrelazaba los dedos delicadamente con los míos—. ¿Te encuentras bien?

—¿Y por qué no iba a estarlo? Por primera vez en toda mi vida, acabo de disfrutar de un orgasmo múltiple —contesté. Mi tono era despreocupado y alegre, pero yo aún me sentía profundamente afectada por la pasión que habíamos compartido, una pasión que no había experimentado nunca.

—Eres una amante muy activa —murmuró mientras me acariciaba suavemente la aureola del pezón.

—¿Quién se iba a imaginar que dos enemigos iban a poder disfrutar tanto juntos? —exclamé. Seguía decidida a mantener aquel tono travieso, pero me sentía extraña.

Grayson comenzó a ocuparse del otro pezón y yo tuve que contener un pequeño gemido de placer.

—¿Es así como nos ves? ¿Como enemigos?

Me encogí de hombros y aparté la mirada de su calor penetrante.

—No somos exactamente amigos, ¿verdad?

Se hizo un largo silencio.

—Bueno, no somos exactamente amigos —musitó—, pero puede que tengamos que serlo si Ethan y Niamh siguen juntos. ¿Crees que te supondría un problema? Quiero decir, después de lo que ha ocurrido esta noche.

—No —respondí yo tratando de permanecer impassible—. Ese era el trato, ¿no? Solo una noche.

Grayson me miró los labios. Yo sentí que el pulso se me aceleraba. —Debería llevarte a casa.

—Sí...

—Sin embargo, no voy a hacerlo.

—¿No?

<https://www.facebook.com/novelasdescargas>

Sus ojos brillaron con evidente lujuria, una lujuria que hizo prender de nuevo la mía.

—No. Aún no he terminado contigo.

Antes de que a mí se me ocurriera una respuesta, sus labios sellaron de nuevo los míos.

## Capítulo 7

**M**e desperté al escuchar el canto de los pájaros que anidaban en los árboles que había frente al dormitorio de Grayson y el sonido del tráfico. Tardé unos instantes en recordar dónde estaba. La cama estaba vacía a mi lado, pero la huella de la cabeza de Grayson aún estaba marcada sobre la almohada, junto a la mía. Al recordar lo ocurrido la noche anterior, sentí que el estómago me daba un vuelco. Estiré las piernas entre las sedosas sábanas y aspiré el aroma de Grayson, como si estuviera inhalando una potente droga a la que no me podía resistir.

Sin embargo, tenía que hacerlo.

Los dos habíamos hecho un acuerdo y no iba a ser yo quien suplicara para cambiarlo.

Aparté la sábana y comencé a buscar mi ropa. No estaba en el suelo donde la había visto por última vez la noche anterior, sino perfectamente doblada sobre una de las sillas. La agarré y me la puse tan rápidamente como pude, dado que solo había dormido un par de horas. No había tiempo para darme una ducha. Tenía que ponerme la máscara y marcharme de la casa de Grayson antes de que sintiera la tentación de alargar mi estancia.

Abrí la puerta del dormitorio justo cuando él entraba. Llevaba una bandeja con una taza de café y tostadas. Yo salía con tanta prisa que me choqué con la bandeja y derramé el café. El vestido se me manchó con las salpicaduras. Por suerte era negro, pero el café estaba muy caliente. Grité mientras me separaba el vestido de la piel.

—¿Te encuentras bien? —me preguntó mientras apartaba la bandeja a un lado.

—Podrías haber llamado antes de entrar —repliqué mientras le dedicaba una mirada tan gélida que podría haberle dejado congelado allí mismo.

—Bueno, cuando me marché seguías aún en mi cama —dijo en tono insolente—. Lo siento. No tenía que haberte hablado así. Échale la culpa a la falta de sueño.

—Bueno, yo diría que tú también tienes la culpa.

No estaba enfadada por lo del café, sino por el detalle de llevármelo a la cama. No parecía encajar con la aventura de una noche que habíamos acordado. Además, nadie me había llevado nunca el desayuno a la cama.

—¿Te he quemado? —preguntó él con preocupación. La expresión de su rostro disolvió mi ira inmediatamente y abrió un poco más la pequeña grieta que se me había hecho en el corazón.

—No. Mi reacción ha sido exagerada. Lo siento. Simplemente me has sorprendido. Eso es todo.

—Tú también me has sorprendido a mí —me dijo. Había colocado una mano sobre mi hombro. Su voz era profunda y ronca, por lo que dejé de estar totalmente segura de que se estuviera refiriendo al incidente del café. Había algo en sus ojos que parecía indicar que estaba recordando los momentos de pasión que habíamos vivido la noche anterior.

Sentí que me sonrojaba. Algunos de aquellos momentos habían sido tórridos. Probablemente tardaría meses en olvidarlos. Años. Décadas. Toda una vida.

—Voy a llegar tarde al trabajo. Gracias por la cena y... por... No pude terminar la frase. Traté de esbozar una pequeña sonrisa.

Grayson dejó la bandeja y me estrechó contra su cálido cuerpo. Su aroma hizo que mis sentidos despertaran de nuevo. ¿Cómo podía estar tan guapo después de haber dormido tan poco?

—¿Estás libre mañana por la noche?

Yo parpadeé con fuerza.

—¿Por qué?

—Deberíamos al menos poner algunas ideas sobre la mesa para la casa de Ethan y Niamh.

Se me había olvidado la casa... ¿Sería una pesadilla o un sueño trabajar con Grayson?

—Sí, sí, claro. Supongo que sí.

Él me soltó, pero permaneció muy cerca de mí.

—Me imagino que, si les demostramos que estamos dispuestos a trabajar juntos, podrían sentirse menos a la defensiva y pensar algo más cuidadosamente en sus planes de boda.

—Construirse una casa juntos es un gran compromiso. ¿Tiene dinero Ethan para ello? Niamh tiene algunos ahorros, pero seguramente muchos menos que...

—Mi hermano tiene mucho dinero. Yo me ocupo de la mayor parte de su fortuna, pero él tiene plena libertad para gastarse lo que tiene asignado al mes y también el sueldo que recibe por trabajar para mí. Eso lo ayuda a ser más independiente.

—Entonces, ¿el trabajo que realiza en tu empresa es real? ¿No se trata de algo especialmente diseñado para él?

—Por supuesto que es real. Ethan se habría sentido insultado si no hubiera sido así. Utiliza un software bastante complicado en nuestro equipo de diseño. Le lleva más tiempo de lo que le gustaría, pero nosotros lo tenemos en cuenta y todo sale perfecto.

—Tiene mucha suerte de contar contigo.

—Bueno, nosotros tenemos mucha suerte de tenerlo a él. Todo podría haber sido muy diferente...

—Sí, tienes razón...

Me mordí el labio al pensar en lo diferente que podría haber sido la vida de mi hermana si yo no me hubiera distraído en aquel parque. ¿Cómo podía un error tan insignificante tener unas consecuencias tan irreparables?

Grayson volvió a colocarme la mano sobre el hombro.

—Eh...

Levanté la mirada. Podría ahogarme en aquellos hermosos ojos. Perderme en la fantasía de estar con él mucho más de una noche. Incluso podría imaginarme enamorándome de él. Refrené mis pensamientos y le dediqué una tensa sonrisa. Entonces, señalé la puerta.

—Tengo que marcharme. Tengo una cita con un cliente.

—Te llevo en coche.

—No. Será más rápido en el metro, pero gracias de todas maneras.

—Ash...

Estuve a punto de cambiar de opinión al escuchar mi nombre en sus labios. Sin embargo, sabía que tenía que ser fuerte. Me di la vuelta para

mirarlo y traté de impregnar mis rasgos con una impasividad que distaba mucho de sentir realmente.

—¿Sí?

—Probablemente lo mejor sea que no mencionemos lo que ha ocurrido anoche a Ethan y Niamh.

—Por supuesto —afirmé—. Mis labios están sellados.

Grayson sonrió.

—¿Dónde te gustaría que nos reuniéramos para hablar del proyecto? ¿En mi estudio, en el tuyo o en un lugar neutral?

—En tu estudio está bien.

—¿Acaso quieres comprobar el territorio enemigo? —me preguntó en tono jocosos tras una breve pausa.

—Puedes estar seguro de ello —dije. Entonces, me di la vuelta y me marché.

Aquella noche, cuando llegué a casa después de trabajar, encontré allí a Niamh. Hacía un par de días, este hecho habría resultado de lo más normal, pero desde que anunció su compromiso con Ethan, no había vuelto a estar en casa.

—¿Dónde está Ethan? —le pregunté mientras dejaba mi maletín y tomaba asiento—. Pensaba que los dos erais inseparables.

—Hoy tiene sesión en el gimnasio a última hora. Pensé que sería una buena oportunidad para hablar contigo sobre la boda. Tengo algunas ideas para el vestido. ¿Quieres que te las enseñe? —me preguntó. Inmediatamente, comenzó a buscar en el teléfono y segundos después me mostró la pantalla para que yo pudiera verlo—. ¿Qué te parece?

Era exactamente la clase de vestido que mi hermana adoraba. Blanco con mucho tul y un velo clásico con una cola de varios metros de longitud.

—Es precioso.

Niamh inclinó la cabeza y me observó durante unos instantes.

—¿Te encuentras bien?

—Sí. Ha sido un día muy largo.

Niamh se sentó a mi lado.

—¿Dónde estuviste anoche?

—Yo... salí.

No quería mentirle descaradamente a mi hermana, pero tampoco podía decirle dónde había estado.

—¿Toda la noche?

Volvió a mostrarme el teléfono. Entonces, pinchó la aplicación que rastreaba su paradero y el mío. Se me había olvidado que ella podía comprobar también dónde estaba yo en cualquier momento.

—Estuviste en casa de Grayson.

No podía negarlo. Niamh había visto la evidencia en el teléfono. — Sí, bueno, teníamos cosas de las que hablar, así que... —¿Qué cosas?

Me levanté del sofá.

—Bueno, por ejemplo de Ethan y de ti.

—Sé que no crees que yo esté lista para el matrimonio, pero sí que lo estoy —afirmó con obstinación—. Amo a Ethan y él me ama a mí.

—Me alegro mucho por los dos. De verdad. Simplemente, estoy de acuerdo con Grayson en que os estáis precipitando un poco.

—¿Es por su discapacidad o por la mía?

—No, por supuesto que no. Sin embargo, hay que tenerlas en cuenta a ambas cuando planeéis vuestra vida juntos. Las relaciones sentimentales pueden resultar difíciles en el mejor de los casos, pero Ethan y tú tenéis otros obstáculos a los que otras personas no tienen que enfrentarse. Vosotros necesitareis apoyo.

—Nos tenemos el uno al otro.

—Podría no ser suficiente.

Niamh se mordió las uñas, una costumbre nerviosa que había asumido desde el accidente.

—Pero tú nos ayudarás, ¿verdad?

Me agaché delante de ella y le coloqué las manos sobre las rodillas.

—Por supuesto que sí. Siempre.

—¿Y si te enamoras y te casas tú también algún día?

—Eso no va a ocurrir —afirmé.

Inmediatamente, pensé en Grayson. No podía sacármelo del pensamiento. Aún sentía sus besos, sus caricias, la poderosa y apasionada posesión a la que había sometido a mi cuerpo.

—¿Por qué no quieres volver a enamorarte? Es la mejor sensación del mundo.

Tomé las manos de mi hermana entre las mías.

—No estaba enamorada de Ryan. En su momento, pensé que lo estaba, pero no era así. Por eso, es tan importante no precipitarse.

—Pero si estuviste con Ryan tres años —comentó Niamh—. ¿Cómo es posible que no supieras que no estabas enamorada de él?

Solté las manos de Niamh y volví a ponerme de pie con un suspiro.

—Creo que en algún momento seguramente me di cuenta de que él no era mi media naranja, pero tardé mucho más tiempo en admitirlo. Ahora, ya basta de hablar del pasado —añadí con una sonrisa—. ¿Te vas a quedar a cenar?

—No —respondió Niamh mientras se levantaba del sofá—. Voy a reunirme con Ethan en el gimnasio. Su sesión va a terminar muy pronto. Solo quería recoger un par de cosas y ver cómo estabas tú.

Fruncí el ceño. Normalmente era yo quien comprobaba cómo estaba ella, no al revés.

—¿Y por qué te pareció que tenías que comprobar cómo estaba yo?

Niamh me dedicó una mirada inescrutable que me puso algo nerviosa.

—Pasaste la noche con Grayson Barlowe —dijo. El tono de su voz no contenía desaprobación o acusación. Solamente estaba afirmando un hecho irrefutable.

—Ya te he dicho que estuvimos cenando y hablando de vosotros.

—Pues debíais de tener mucho sobre lo que hablar. Cada vez que miraba el teléfono, seguías en su casa.

Sentí que me sonrojaba. Sin embargo, me consolé asegurándome que Niamh no pudo estar mirando el teléfono toda la noche. Tuvo que quedarse dormida en algún momento.

—Me marché muy tarde, pero al menos evité discutir con él.

Niamh me miró con curiosidad.

—¿Significa eso que te está empezando a gustar?

Yo fruncí los labios durante un instante y me pregunté por qué, de repente, a mi hermana le interesaban tanto mis sentimientos sobre el hermano mayor de su prometido. Suspiré y decidí cambiar de tema.

—¿Necesitas que te lleve al gimnasio?

—No. Ethan me ha pedido un coche. Debería llegar en cualquier momento —dijo. Entonces, miró su teléfono—. De hecho, está aparcando ahora mismo en la puerta —añadió. Se acercó a mí y me dio un beso y un abrazo—. ¿Podéis venir Grayson y tú el sábado a cenar? A Ethan y a mí nos gustaría prepararos la cena a los dos.

Mi hermana no tenía muchos conocimientos de cocina, dado que yo siempre había cocinado para ella. Esperaba que Ethan se desarrollara mejor entre los fogones. Sospechaba que estaban decididos a mostrarnos que se podían cuidar solos para convencernos de que estaban preparados para el matrimonio.

—Suenan genial.

—Estupendo entonces —dijo Niamh mientras agarraba el bolso con una mano y una bolsa de ropa con la otra—. Hasta el sábado entonces. ¿Te parece bien a las ocho?

—Me parece perfecto.

Al día siguiente por la tarde, me presenté en el estudio de Grayson. Su secretaria me informó que seguía reunido con un cliente.

—No creo que se entretenga mucho más. ¿Le apetece algo de beber mientras espera?

—No, gracias —repuse.

Me senté en la sala de espera y tomé una revista. Comencé a hojear las páginas sin prestarles demasiada atención. Estaba tratando de evitar que mi cita de trabajo con Grayson me pusiera nerviosa, pero me resultaba difícil sacarme de la cabeza las imágenes tan íntimas de la noche que pasamos juntos. Dejé la revista y me puse a mirar a mi alrededor. La decoración era elegante, moderna, lujosa y muy acogedora. El sofá en el que me había sentado era tan cómodo que me había empezado a preguntar si iba a poder levantarme.

A los pocos minutos, oí unos pasos. Al notar una ligera falta de simetría en el sonido, deduje que se trataba de Grayson. Levanté la mirada y le dediqué una sonrisa muy formal.

—¿Qué tal ha ido el día?

—Muy ajetreado. ¿Y el tuyo?

—Más o menos... —susurré mientras trataba de levantarme del sofá sin éxito.

—Espera, deja que te ayude.

Grayson me ofreció la mano y, tras dudarle un instante, la agarré. Sentí la firmeza de sus dedos cuando tiró de mí para ayudarme a levantarme. Me encontré prácticamente cara a cara con él y se me olvidó respirar. El aroma de su loción de afeitado asaltó mi olfato. Ansié sentir cómo me rodeaba con sus brazos, como había hecho hacía dos noches.

—Gracias —dije—. Hmm... ya me puedes soltar la mano. No me voy a caer.

—Oh, lo siento —repuso. Me soltó la mano rápidamente, como si se le hubiera olvidado que la había estado sujetando—. Ven por aquí —añadió.

Entonces, se dirigió a su secretaria—. Ya te puedes marchar, Caroline. Gracias por quedarte más tiempo del debido.

—No hay problema —respondió Caroline, con una sonrisa que nos dirigió a ambos.

Acompañé a Grayson a su despacho. Al llegar a la puerta, la abrió y me indicó que pasara. Observé lo que me rodeaba. Amplios ventanales desde los que se divisaba el Támesis y, al otro lado, estanterías desde el suelo hasta el techo. Sobre la otra pared, un par de cuadros y sus diplomas. No veía por ningún lado ninguno de los premios que había ganado.

—¿Te gustaría beber algo antes de que empecemos?

—Bueno, ¿qué habías pensado tomar?

Grayson me miró los labios y provocó en mí una inmediata excitación.

—Si te lo dijera, no haríamos nada de trabajo.

—Pensaba que no íbamos a mencionar lo que ocurrió la otra noche —susurré.

Grayson se acercó a mí. Estaba tan cerca que podía oler perfectamente el aroma de su ropa y de su cuerpo. Tomó un mechón de mi cabello y me lo recogió suavemente detrás de la oreja.

—Bueno, podemos infringir un poco las reglas.

—¿Sí?

—Si tú quieres... —¿Y tú quieres?

—Claro que quiero —susurró mirándome de nuevo los labios. Me colocó las manos sobre las caderas y me acercó a su cuerpo—. Dios, lo deseo tanto...

Entonces, su boca cubrió la mía. Aquel beso envió ríos de fuego por mis venas y llamas de necesidad por todo mi cuerpo. Su lengua se enredaba con la mía en una erótica danza que despertó por completo mis sentidos. Me sentía adicta a su sabor.

Grayson gruñó suavemente cuando profundizó el beso. Entonces, segundos después, rompió el beso, pero siguió agarrándome las caderas con las manos.

—Me aseguré que esto no iba a ocurrir... que no debía ocurrir... — Los dos somos adultos, ¿verdad?

Entonces, él me miró fijamente.

—Yo no tengo relaciones. Esto solo puede ser una aventura.

—Yo tampoco tengo relaciones.

Me observó durante unos instantes.

—No he podido dejar de pensar en ti...

—Me alegra saber que te he dejado una impresión duradera.

Grayson sonrió y me estrechó aún más cerca de su cuerpo. Yo pude sentir la deliciosa columna de su erección y mi cuerpo se preparó en secreto para recibirla.

—Te deseo...

—Yo también te deseo —comenté con una seductora sonrisa—. Simplemente se me da mejor ocultarlo.

Grayson gruñó contra mis labios. Yo abrí la boca de nuevo y, en aquella ocasión, el beso fue aún más apasionado. Comenzó a deslizar la mano por mi costado, justo debajo del pecho. Tener la mano tan cerca del lugar en el que yo la deseaba resultó la más exquisita de las torturas, pero me gustaba eso sobre él. Nunca se precipitaba. Se tomaba su tiempo, como si le resultara muy placentero darme placer a mí. De alguna manera, conseguimos desnudarnos. A mí me sorprendió lo cómoda que me sentía estando desnuda frente a él. No podía ocultarle nada. Tampoco lo deseaba.

—Eres tan hermosa —susurró.

—Tú tampoco estás mal —repuse. Apreté los labios contra la base del cuello y comencé a bajar por su torso, pero él me lo impidió.

—Ven aquí otra vez. Quiero volver a besarte...

Volvimos a besarnos, pero yo me sentía impaciente. Le apreté el miembro con las manos y lo acaricié suavemente. Grayson gruñó de placer y yo sentí como lo más profundo de mi ser se volvía cálido y líquido de deseo. Él apartó la boca de la mía y murmuró algo sobre un preservativo. Regresó a los pocos minutos, con el preservativo ya puesto. Entonces, me tumbó sobre el escritorio y se colocó entre mis muslos, pero no para poseerme, sino para someterme a la gloriosa atención de sus labios y de su lengua. Cerré los ojos y me dejé llevar. Resultaba íntimo y erótico, de una manera que jamás había experimentado antes. Juro que todo lo que había sobre el escritorio tembló cuando alcancé por fin el orgasmo. Fue un clímax potente, que me recorrió el cuerpo entero como un tsunami. Llegó a todas las partes de mi cuerpo, arqueándome la espalda y afectando al corazón de tal manera que este amenazó con salirse del pecho.

Me quedé tumbada de espaldas, jadeando, incapaz de moverme ni de pensar con claridad. Incapaz de hablar.

Grayson me acarició suavemente el muslo y yo temblé de placer.

—Parece que te lo has pasado bien.

—¿Quién hubiera dicho que el sexo sobre un escritorio pudiera ser tan divertido? —le pregunté mientras me apoyaba sobre los codos para mirarlo.

—¿Nunca habías tenido sexo sobre un escritorio?

—No. Mis experiencias en el terreno sexual son, desgraciadamente, bastante limitadas.

—Pues tendré que hacer algo al respecto.

Aquella erótica promesa me aceleró el pulso irremediablemente. Me puse de pie delante del escritorio, pero Grayson me tomó entre sus brazos para volver a besarme y dejarme muy claro lo excitado que volvía a estar. Eso acicateó mi propio deseo y, una vez más, no tardé en suplicar con mis besos mucho más que eso.

A los pocos instantes, estábamos tumbados sobre el suelo. Brazos y piernas se entrelazaron. Grayson me penetró con un profundo gruñido de placer y yo gocé al notar la potencia de su miembro. Al principio, comenzó a moverse muy lentamente, realizando cada envite con fuerza contenida.

Sin embargo, yo quería que perdiera el control, que cediera al deseo que estaba controlando. Me rebullí sensualmente debajo de él y le susurré al oído que quería que fuera más rápido, más duro. Él incrementó el ritmo inmediatamente, transportándome con él en una montaña rusa de primitivo deseo. Yo era consciente de cada parte de su cuerpo que estaba en contacto con el mío y la íntima posesión a la que me estaba sometiendo, llenándome, estirándome, me excitaba profundamente. Las sensaciones se apoderaban de mí, haciéndome gritar de placer. Levanté las caderas para recibirlo más plenamente. El vínculo entre nosotros resultaba tan eléctrico como dos poderosas corrientes que chocan la una contra la otra. De repente, Grayson se hundió más profundamente dentro de mí y se irguió con fuerza cuando el clímax liberó toda la tensión que había dentro de él. Yo lo abracé con fuerza y sentí cómo temblaba entre mis brazos mientras me preguntaba por qué el sexo había sido tan monótono para mí en el pasado. Así era como debía ser. Dos personas que disfrutaban, dando y recibiendo placer.

Grayson se dejó caer sobre mí, con el rostro escondido contra mi cuello. —¿Soy demasiado pesado para ti?

—No —respondí mientras le acariciaba suavemente la espalda. Él tembló bajo mis caricias.

Decidí que me gustaba sentir su peso, que me gustaba el modo en el que nuestras piernas se entrelazaban. Me gustaba todo lo que implicaba hacer el amor con Grayson, lo que era un verdadero problema, dado que se suponía que no debía permitir que mis sentimientos intervinieran en nuestra aventura.

—¿Y el sexo sobre el suelo del despacho? ¿Lo has hecho antes? — me preguntó. Se había incorporado un poco y me estaba mirando.

—No.

—Espero que no te hayas rozado con la moqueta.

Yo le entrelacé los brazos alrededor del cuello y observé sus ojos.

—Si me he rozado, ha merecido la pena.

—Date la vuelta para que lo compruebe —me sugirió con una sonrisa.

Yo hice lo que me había pedido y apoyé la cabeza sobre los brazos, encima del suelo. Grayson me acarició la espalda y el trasero. Aquella sencilla caricia volvió a excitar mi piel y el deseo volvió a prenderme fuego entre las piernas.

—No. Estás bien.

—¿Tiene final feliz este masaje? —le pregunté con voz llena de picardía.

—¿Quieres?

—Aunque parezca que soy un poco avariciosa, sí.

Grayson volvió a acariciarme desde el cuello hasta el abultamiento de los glúteos. Yo temblé de placer.

—Primero, tengo que ir a por otro preservativo...

Se apartó de mí y yo me quedé tumbada en el suelo, temblando de anticipación.

—¿Por qué estás tardando tanto? —le pregunté girando ligeramente la cabeza. —Estoy disfrutando de la vista...

Hasta aquel momento, no me había fijado en la cicatriz que le recorría desde lo alto del muslo hasta la mitad de la pantorrilla izquierda. Se había desvanecido hasta ser una línea blanca, pero resaltaba en zigzag sobre el bronceado de su piel.

Me di la vuelta y me senté sobre las rodillas.

—¿Te sigue doliendo? Me refiero a la pierna.

Una sombra pasó por su rostro.

—No mucho.

—Ciertamente no te impide funcionar sobre la cama, el escritorio o el suelo... —Me alegra saberlo.

Un pequeño silencio se produjo entre nosotros. Yo me senté sobre el suelo y me llevé las rodillas hacia el pecho, para luego apoyar la barbilla en ellas. Entonces, me mordí el labio inferior.

—¿He cortado el rollo?

—¿Qué te parece a ti?

Deslicé la mirada sobre su glorioso y excitado cuerpo y sentí que el pulso se me aceleraba.

—Creo que no.

Grayson sonrió. Tenía los ojos oscurecidos y muy brillantes.

—Vas a ver...

Y claro que lo vi. En más de una manera...

## Capítulo 8

A pesar del tórrido y apasionado sexo, intentamos poner algunas ideas en la pantalla del ordenador para la casa de Ethan y Niamh. Sin embargo, sentí que Grayson no ponía mucho interés. No quería que los dos se casaran, así que, ¿por qué iba a querer diseñar una casa para ellos?

Aparté el ratón y me senté en la silla que él había colocado junto a su butaca.

—Esto no funciona, ¿verdad?

Grayson se mesó el cabello y suspiró.

—Es demasiado pronto para diseñar una casa. Hace seis semanas no se conocían.

—Ya te lo he dicho antes. En ocasiones, la gente conecta en un instante.

Él se volvió para mirarme.

—¿Crees que tu hermana está de verdad enamorada de mi hermano?

—Creo que ella cree que lo está.

Grayson apretó los labios y volvió a mirar la pantalla del ordenador.

—No nos han dado una descripción lo suficientemente detallada. Normalmente, yo me paso un par de horas como mínimo con un cliente en nuestra primera consulta. Trabajamos sobre las inconsistencias o las limitaciones de las normas urbanísticas o de ingeniería. Ahorra tiempo y dinero hacerlo bien a la primera —dijo. Entonces, señaló con desprecio la hoja impresa que tenía sobre el escritorio—. Esto parece como si Ethan le hubiera dejado a Niamh que decidiera dónde va cada cosa. Él debería saber que yo no trabajo así. Me conoce más que suficiente.

—En ocasiones, los hombres enamorados hacen cosas que no harían normalmente. En realidad, me parece que es adorable.

Grayson volvió a girar la cabeza para mirarme.

—No hay nada de adorable en una casa que no es práctica para las personas que tienen la clase de discapacidad que tiene mi hermano.

—Tal vez Niamh no ve la discapacidad de Ethan. Ella solo ve al hombre al que ama.

—O al hombre al que cree que ama —repuso él con la voz llena de cinismo—. Me pregunto si lo amaría tanto si Ethan no tuviera el fondo de mi abuelo.

Aparté la silla y me puse de pie.

—Creo que es hora de que lo dejemos.

—Estás enfadada.

—¡Claro que estoy enfadada! No haces más que acusar a mi hermana de ser una cazafortunas. Me resulta insultante. La conozco lo suficientemente bien para saber que el dinero y el estatus no la impresionan. Ama a Ethan por quién es como persona y por cómo le hace sentir.

—Sin embargo, hace unos minutos, dijiste que pensabas que ella solo cree que lo ama.

—¿Y quién sabe a ciencia cierta lo que siente realmente una persona?

Todo parece indicar que sí, pero... —¿De qué estás hablando?

—La gente que está enamorada pasa mucho tiempo junta. Se miran constantemente a los ojos. Se tocan y copian los movimientos del otro.

—No se puede decir que sea una ciencia exacta.

—No, pero hay detalles que no cambian.

Se produjo un breve silencio entre nosotros.

Grayson apartó su butaca y se levantó para colocarse frente a mí. Buscó mis manos y me las apretó suavemente.

—¿Sigues enfadada conmigo?

—Aún no te has disculpado —respondí, mirándolo a través de las pestañas.

—Lo siento.

—Disculpas aceptadas.

—¿Quieres que vayamos a cenar a alguna parte antes de que te lleve a casa?

Mi estómago escogió aquel preciso instante para lanzar un gruñido, por lo que me resultó totalmente imposible decir que no tenía hambre.

—Estaría bien.

Grayson bajó la cabeza para darme un beso en los labios.

—Vamos a tener que andarnos con cuidado cuando cenemos con Ethan y Niamh el sábado. Tendremos que asegurarnos de que no hacemos nada que indique que estamos liados.

—Sí, lo sé. Niamh ya sabe que estuve en tu casa la otra noche. Me localizó con la aplicación que tenemos en los teléfonos. Se me había olvidado por completo que podía hacerlo. Normalmente, soy yo la que la localiza a ella, y no al revés.

—¿Crees que sospecha algo? —me preguntó Grayson frunciendo el ceño.

—Creo que no. No le di importancia alguna. Le dije que cenamos y que estuvimos hablando. Sin embargo, sí creo que ella quiere que nos llevemos bien. Odia los conflictos de cualquier clase. Le haría mucho daño pensar que su relación con Ethan nos está causando a nosotros problemas.

Grayson me colocó las manos en las caderas y me acercó a su cuerpo.

—Me va a resultar muy difícil no tocarte todo el tiempo, pero ya nos desquitaremos cuando estemos a solas...

Entonces, me dedicó una depredadora sonrisa que me despertó el deseo en el vientre.

—Bien pensado.

Decidimos llegar al ático de Ethan por separado para evitar que pudieran sospechar que había algo entre nosotros. Yo llegué un poco antes para ver si había algo que pudiera hacer para ayudar a Niamh, pero ella estaba decidida a mantenerme fuera de la cocina.

—No, Ethan y yo lo tenemos todo controlado —dijo en cuanto me abrió la puerta—. Vete al salón, sírvete una bebida y espera a Grayson. Mira, acaba de llegar.

Me di la vuelta y vi a Grayson. Lo saludé de modo impersonal y él, a su vez, murmuró algo ininteligible.

Niamh nos miró y frunció el ceño.

—¿Habéis estado discutiendo los dos otra vez?

Cuando estuvo a punto de escapárseme una carcajada, fingí una tos. Por suerte, Grayson respondió antes de que a mí se me ocurriera algo que decir. —Hemos establecido una tregua temporal, ¿verdad, Ash? —dijo. Había un brillo en su mirada que, por suerte, Niamh no pudo ver porque él se había vuelto a mirarme a mí.

—Eso es —afirmé, tratando de mantener una expresión neutral.

—Me alegro, porque no quiero que nada nos estropee esta noche —afirmó Niamh—. Ethan y yo nos hemos tomado muchas molestias para la cena.

En aquel momento, Ethan se acercó a nosotros en su silla de ruedas motorizada. Tenía una sonrisa en los labios.

—E-res demasiado ge-generosa, cielo —comentó mirando con adoración a Niamh—. Tú has he-hecho la mayor parte del trabajo.

Me resultó maravilloso ver el orgullo con el que Ethan se refería a mi hermana. Hacía que Niamh brillara como nunca lo había hecho antes. También me sentí algo envidiosa. Aparte de mi hermana, yo no tenía a nadie en mi vida, nadie que se sintiera orgulloso de mis logros. Incluso antes de que mi padre muriera, no recuerdo que ni mi madre ni él se sintieran muy impresionados por mi éxito académico. Después del accidente de Niamh, como era de esperar mi madre no prestó atención alguna a mi estelar rendimiento académico cuando las capacidades de mi hermana estaban tan mermadas. Sin embargo, me alegraba enormemente que Niamh tuviera a alguien que se sintiera profundamente orgulloso de ella y que la apoyara en todo lo que hacía.

Grayson y yo terminamos en el salón con una copa en la mano mientras que Ethan y Niamh regresaban a la cocina. Yo tomé un sorbo de champán y admiré las vistas de Finsbury Park. ¿Cómo podía hablar sobre cosas sin importancia con el hombre que me había visto cada centímetro de mi cuerpo y que me había hecho el amor durante horas?

—Estás preciosa con ese vestido —me dijo Grayson. Estaba a mis espaldas.

Me di la vuelta y vi el deseo con el que me estaba mirando.

—Vas a dejarnos en evidencia si me sigues mirando así —susurré mirando nerviosamente a mi alrededor.

—¿Cómo te estoy mirando?

—Como si quisieras quitarme el vestido y devorarme.

Grayson sonrió. Levantó una mano y me deslizó un dedo por la mejilla. —Eso es exactamente lo que me gustaría hacer...

El pulso comenzó a latirme con fuerza, la misma con la que mi autocontrol flaqueaba. El centro de mi feminidad comenzó a vibrar con calor líquido ante la cercanía de Grayson.

—Es mejor que dejes ese pensamiento para más tarde...

Grayson se acercó un poco más y me besó. Nuestros labios se unieron durante el más breve instante, pero, a pesar de todo, fue como si hubiéramos aplicado una cerilla a un montón de madera seca. El calor, el fuego, las llamas y la lujuria ardieron entre nuestras bocas en una explosiva combustión. Los dos dejamos escapar sonidos desesperados mientras labios y lenguas se unían una y otra vez.

—Creo que no he deseado nunca a nadie del modo en el que te deseo a ti —susurró Grayson levantando por fin la boca.

La voz ronca me provocó un escalofrío por la espalda. Levanté una mano para limpiarle el brillo de labios de la boca. —Lo mismo digo...

Era totalmente cierto. Nunca había sentido el nivel de deseo que él despertaba en mí. ¿Era así porque los dos sabíamos que lo nuestro no iba a durar y que, por lo tanto, debíamos aprovecharlo? ¿Por eso nos volvíamos locos el uno por el otro? Efectivamente, el tiempo iba pasando y, por ello, cada momento que pasábamos juntos se consumía con nuestro deseo de aprovechar al máximo lo que había entre nosotros mientras pudiéramos.

El sonido que hacía la silla de Ethan me hizo apartarme de Grayson como si me hubiera quemado.

Niamh entró con él y, entonces, me miró con extrañeza.

—¿Qué te ha pasado en la barbilla?

Me llevé la mano al rostro, alarmada por la preocupación de mi hermana.

—Nada.

—Tienes la piel enrojecida, como si fuera un sarpullido...

El alma se me cayó a los pies al darme cuenta de lo que lo había causado: la barba incipiente de Grayson. Aquellos besos robados habían dejado prueba en mi piel.

—Deben de ser los conservantes del champán —dije dejando la copa sobre la mesa—. Se me pasará enseguida.

—Nunca te había producido reacción —insistió mi hermana.

—Tengo una crema en el bolso —dije para desviar la atención—. No tardaré ni un minuto.

Me dirigí al cuarto de baño. Cerré la puerta y fui a mirarme en el espejo. Efectivamente, el maquillaje se había corrido y tenía una marca roja donde la piel áspera de Grayson me había rozado. Me toqué la piel y, entonces, una sensación caliente y líquida humedeció mi feminidad.

Era como si Grayson me hubiera marcado como suya. Abrí el bolso y saqué el tubo de maquillaje. Me apliqué un poco y solucioné el problema. Sin embargo, no podía enmascarar el brillo de mis ojos o el fuego que ardía en mi cuerpo.

Cuando salí del cuarto de baño, la cena ya estaba sobre la mesa del comedor. Niamh me indicó que me sentara frente a Grayson. Él me miró a través de la mesa. Tuve que esforzarme mucho para que no se notara lo mucho que me afectara.

Empecé a comer casi mecánicamente, diciendo las palabras adecuadas en los momentos correctos y en lo delicioso que estaba todo. Sin embargo, para ser sincera, apenas podía saborear nada. Solo podía pensar en lo mucho que ansiaba volver a sentir la boca de Grayson sobre la mía.

—Así es, todo estaba delicioso —dijo Grayson mientras dejaba los cubiertos—. ¿Te ha enseñado Ash a cocinar?

—No, no —comentó Niamh—. Ella siempre me dice que soy demasiado desordenada o que me voy a quemar o algo así.

—Bueno, pues a mí me encantan tus platos y creo que eres maravillosa —afirmó Ethan mientras le tomaba la mano desde el otro lado de la mesa con una deliciosa expresión de ternura.

Me quedé sin palabras. No solía ocurrirme, pero me quedé atónita al darme cuenta de cómo me veían los demás: como la hermana mayor supercontroladora a la que le preocupa más mantener ordenada la cocina que permitir que su hermana discapacitada aprenda a cocinar. ¿Había impedido que Niamh progresase por un sentimiento de culpa? ¿Había hecho demasiado por ella para compensar cómo la había defraudado en aquel parque? ¿Le había impedido mi sentimiento de culpa aprender habilidades importantes en la vida?

Y, lo más importante. ¿Seguía subestimando sus capacidades?

—Voy a por el postre —dijo Niamh—. ¿Me puedes ayudar a limpiar los platos, Ethan?

—Claro —afirmó él mientras apartaba la silla de la mesa.

—Esperad. Dejad que lo hagamos nosotros —anunció Grayson mientras se ponía de pie.

—De ninguna manera —replicó Niamh—. No nos vais a ayudar en nada. Somos capaces de organizar una cena nosotros solos. Ash y tú os podéis hacer compañía mutuamente durante un rato. Es decir, si puedo confiar en que os comportéis de manera civilizada el uno con el otro.

—Te garantizo que nos comportaremos como es debido —dijo Grayson mientras me observaba con un brillo irónico en los ojos —Por supuesto —apostillé yo.

Cuando Ethan y Niamh se marcharon del comedor, yo tomé mi copa de champán y le di un sorbo.

—¿No te preocupa que los conservantes de ese champán te vuelvan a hacer reacción? —me preguntó Grayson con sorna.

—Me podrías haber dicho que me habías enrojecido la piel con la barba antes de que Niamh se percatara.

—Me gusta ver el efecto que ejerzo en ti. Me excita.

—Basta ya. Van a terminar sospechando que hay algo entre nosotros —susurré. Grayson tomó su copa y le dio un buen trago.

—¿Qué vas a hacer cuando te marches de aquí esta noche?

—Me voy a ir a mi casa, me voy a quitar el maquillaje, me voy a desnudar, me voy a cepillar los dientes y me voy a meter en la cama. ¿Por qué?

—¿Qué te parece si haces todo eso en mi casa? Podríamos quedarnos un ratito más en la cama mañana, dado que es fin de semana.

Si alguien me hubiera dicho hacía una semana que algo así me resultaría de lo más excitante, le habría dicho que estaba loco. Tal vez era yo la loca por desearlo tanto. El deseo recorría mi cuerpo con solo imaginarme compartiendo la cama con Grayson una noche más. No tenía ni idea de cuánto iba a durar aquella aventura. Probablemente un par de semanas como mucho.

Y tenía que aprovecharlo al máximo, ¿no?

## Capítulo 9

**A** la mañana siguiente, yo fui la primera en despertarme. Permanecí durante mucho tiempo observando cómo dormía Grayson. Estaba tumbado de costado, frente a mí, con los ojos cerrados y respirando lenta y profundamente. Estudié cada uno de sus rasgos. La larga y afilada nariz, las oscuras cejas, las pestañas negras y espesas, el contorno de sus labios. Tenía el cabello revuelto por dormir y por el modo en el que yo le había despeinado mientras hacíamos el amor.

Temblé al recordar su urgencia al poseerme, los profundos y poderosos envites y la habilidad con la que me acariciaba el centro de mi ser y que me había enviado directamente a la estratosfera. Sin embargo, por muy maravilloso que fuera el sexo, no significaba que nuestra relación pudiera evolucionar a algo más duradero. Además, yo tampoco buscaba un final de cuento de hadas. No me interesaba ser la esposa de nadie. Ya no. Mis prioridades eran Niamh y mi profesión.

No obstante, en instantes como aquel, con el olor de Grayson sobre la piel y su sabor en mis labios, sentía la tentación de soñar más.

Grayson abrió los ojos por fin, suspiró y se estiró.

—¿Cuánto tiempo llevas despierta?

—No mucho.

Grayson tomó un mechón de mi cabello y lo acarició entre los dedos.

—No recuerdo la última vez que me quedé hasta tan tarde en la cama.

—¡Imposible! ¿No lo has hecho nunca con tus numerosas amantes en habitaciones de hotel por todo el mundo? —le dije en tono jocosos. Sin embargo, en lo más profundo de mi ser odiaba que él fuera a regresar a ese estilo de vida cuando lo nuestro se hubiera terminado.

Grayson me dedicó una ligera sonrisa que no llegaba del todo a serlo. Jugaba con mi cabello entre los dedos como si fuera la más valiosa seda.

—Probablemente soy el playboy menos relajado del mundo. Supongo que me gusta demasiado estar solo.

—¿Preferirías estarlo ahora?

—No —afirmó sin dudarlo.

—Tengo que advertirte una cosa. No soy totalmente humana hasta que no he tomado cafeína.

Él volvió a sonreír, aquella vez más abiertamente.

—¿Me estás sugiriendo que quieres que baje y te prepare un poco de café incluso antes de darte un beso?

—Bueno, si me lo dices así, supongo que un besito no me hará ningún daño.

Grayson me besó inmediatamente. A mí se me olvidó que necesitara cafeína. En realidad, se me olvidó todo excepto la renovada energía que fluía por mi cuerpo cuando las lenguas de ambos se enredaron. Me tomó entre sus brazos para acogerme en el calor de su cuerpo. Enredó las piernas con las mías y profundizó el beso. Gruñó de placer cuando lo exploré descaradamente con las manos. La cálida seda de su piel y el acero de su erección me excitaban más allá de toda medida.

Mientras nos besábamos, yo no podía dejar de preguntarme cómo iba a poder hacerle el amor a otro hombre después de que Grayson y yo termináramos nuestra aventura. Inmediatamente, aquel pensamiento me entristeció. Disfrutaba tanto con él que no me imaginaba que pudiera desear a otra persona de la misma manera que lo deseaba a él.

El sonido de un teléfono sobre la mesilla de noche hizo que Grayson gruñera de frustración. Levantó la boca de la mía.

—Lo siento. Debería haberlo puesto en silencio —dijo. Entonces, miró la pantalla y torció el gesto—. Es mejor que conteste —añadió. Se dio la vuelta y se sentó en el borde del colchón—. Hola, mamá.

Sé que no debería haber escuchado la conversación, pero resultaba difícil no escuchar cada palabra dado que estaba en la misma habitación que él. Bueno, al menos esa es mi excusa.

—¡Ay, Grayson! Sabía que ocurriría algo así —empezó su madre—. Ojalá Ash y tú os hubierais mostrado algo más positivos sobre la idea de que Ethan y Niamh se casaran.

Yo me incorporé en la cama. El corazón se me había acelerado al escuchar la voz preocupada de la madre de Grayson. Él se levantó de la cama y me miró.

—¿Qué ha ocurrido? —quiso saber. Trató de conservar la calma a pesar de que el pánico se había reflejado en su mirada.

—Se han fugado.

—¿Que se han fugado? —repetimos los dos al unísono.

Se produjo un incómodo silencio.

—¿Está Ash ahí contigo? —preguntó la madre en tono sorprendido.

Yo me mordí los labios. Grayson contuvo la respiración durante un instante y respondió:

—Estamos desayunando juntos para hablar sobre la casa que Ethan y Niamh quieren que les diseñemos.

—¿El domingo por la mañana? —insistió la madre.

—Los dos estamos muy ocupados con clientes durante la semana —repuso Grayson haciendo un gesto de angustia en mi dirección—. ¿Y cómo sabes que se han fugado? Anoche cenamos con ellos. No pueden haberse ido demasiado lejos.

—Se han marchado a Las Vegas esta mañana a primera hora.

—¿A Las Vegas?

—Sí. Y vosotros dos tenéis la culpa. Querían casarse en la iglesia con una bonita ceremonia, pero Ash y tú os mostrasteis tan en contra de su compromiso que no han tenido más remedio que marcharse a Las Vegas. Ni siquiera sé si ese matrimonio va a ser legal.

—Mamá, tranquila. Yo lo solucionaré.

Grayson estuvo hablando unos minutos más con su madre para tranquilizarla y luego cortó la llamada. Sin embargo, no soltó el teléfono.

—Tenemos que marcharnos a Las Vegas e impedírselo.

Comenzó a mirar en el teléfono, supuestamente para buscar vuelos. Yo aún no había conseguido reaccionar. No me podía creer que mi hermana se hubiera marchado a Las Vegas para casarse en una capilla en vez de en la iglesia llena de flores que siempre había soñado. ¿Cómo había podido pasar por alto las señales de lo que Ethan y ella pensaban hacer? Seguramente había estado tan pendiente de ocultar la verdad de mi relación con Grayson que no me había percatado de nada más.

—¿Ahora? —le pregunté.

—Sí. Tenemos que evitar que cometan el mayor error de sus vidas.

—Pero tengo que ir a mi casa a hacer la maleta.

—No hay tiempo. Podemos comprar todo lo que necesitemos cuando lleguemos allí.

—No tengo el pasaporte encima.

—Pasaremos un momento por tu casa de camino al aeropuerto.

—El vuelo a Las Vegas dura casi once horas. ¿Cómo vamos a poder encontrarlos a tiempo?

—Ya se me ocurrirá algo...

Yo le creí. El gesto de determinación que había en su rostro no dejaba ninguna duda.

En un tiempo récord, llegamos al aeropuerto y nos montamos en el primer avión que salía hacia Las Vegas. No recuerdo mucho sobre el vuelo, a excepción de que traté de ver un par de películas sin conseguirlo. También traté de dormir, pero la diferencia horaria me estaba empezando a pasar factura. O tal vez se debía a la presencia seria e imponente de Grayson a mi lado.

—¿Has podido localizarlos? —le pregunté en cuanto aterrizamos.

—Sí. Lo he conseguido a través de los pagos que Ethan ha hecho con su tarjeta de crédito. He reservado habitación en el mismo hotel. Solo tienen seis horas de ventaja sobre nosotros, así que creo que podremos llegar a tiempo de impedirselo.

—A menos que vayan directos a la capilla... Estoy segura de que en Las Vegas uno se puede casar a cualquier hora del día o de la noche.

—Esperemos que tenga el sentido común de descansar primero antes de hacer una cosa tan estúpida.

Yo guardé silencio durante unos instantes.

—¿Crees que tu madre tiene razón? ¿Es culpa nuestra? Es cierto que anoche tú y yo estábamos un poco distraídos.

—No. Creo que ya lo tenían planeado. El pago del hotel se procesó horas antes de la cena.

—Oh...

—El culpable soy yo. Tú me advertiste desde el principio sobre lo de oponerse en exceso a sus planes y ahora mira lo que ha ocurrido.

Efectivamente, vaya con lo que había ocurrido. Me estaba enamorando rápidamente de un hombre al que me había dicho a mí misma que odiaba. Me había asegurado que era mi enemigo. Un rival de profesión con el que no podía tener relación alguna y mucho menos en un sentido romántico. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida, tan tonta de pensar que yo sería inmune a alguien como él?

—Aún podemos terminar con lo nuestro... con lo suyo quiero decir.

—¿Tú crees? —me preguntó mirándome fijamente—. Tal vez algunas cosas son inevitables —añadió en voz muy profunda.

Yo aún estaba tratando de encontrar algo que decir cuando Grayson se acercó a mí y me besó. Al principio, lo hizo delicadamente, pero luego la presión se incrementó cuando el deseo resurgió entre nosotros como si fuera un fuego desbocado.

Lo único que me pudo devolver a la realidad fue el pequeño golpe que sentimos cuando el avión tocó tierra por fin.

—Veamos si tienes razón —susurró él. Me apartó el cabello del rostro y me dedicó una sonrisa.

—¿Sobre qué?

—Vamos a intentar fingir que somos positivos sobre la relación de Niamh y Ethan a ver qué pasa.

—Está bien...

—He reservado habitaciones separadas en el hotel, pero están unidas. No quería que Ethan y Niamh se enteren de que estamos juntos.

—Estupendo. Buen plan.

—¿Te sientes mal al estar mintiéndole a tu hermana?

—Me hace sentir como una hipócrita.

—Supongo que tienes razón. ¿Quieres que terminemos ahora, antes de llegar al hotel?

No pude mirarlo a los ojos. Recogí las manos sobre el regazo y las observé.

—¿Y tú?

Traté de que mi voz sonara despreocupada por la respuesta que él pudiera darme, pero no pude conseguirlo del todo.

Él me colocó un dedo debajo de la barbilla y me obligó a levantar el rostro.

—No.

—¿De verdad? —le pregunté. No pude evitar que la esperanza se apoderara de mi pecho—. Es decir, es algo bastante inusual para ti, que eres un playboy empedernido.

—Así es.

—¿Y a qué lo atribuyes?

—A ti.

—¿A mí?

Me enmarcó el rostro con la mano.

—Me haces reír.

—¿Cómo? ¿Es que nadie te ha hecho reír antes?

—No del modo en el que lo consigues tú.

Lo miré fijamente. El corazón se me había acelerado en el pecho. Era una tontería pensar que él pudiera estar enamorándose de mí. Sin embargo, ¿y si él se estaba empezado a plantear la duración de nuestra aventura? Habíamos pasado mucho tiempo juntos en los últimos días. En realidad, ya no parecía solo una aventura, sino que tenía el potencial de convertirse en mucho más.

—Es mejor que dosifiques los cumplidos o voy a empezar a creer que vas a buscar también una capilla para nosotros.

Una extraña expresión se reflejó en su rostro. Una ligera perturbación, como algo oscuro y peligroso que se movía bajo las aguas profundas.

—Eso no va a ocurrir.

A pesar de la firmeza de su voz, había una ligera desconexión de esta con el modo en el que me estaba mirando, como si estuviera viendo el potencial de mucho más y lo estuviera sopesando.

O tal vez era solo producto de mi imaginación.

Por suerte, la rutina del desembarco me impidió seguir pensando. Sin embargo, era consciente del modo que Grayson me miraba, del modo en el

que me tocaba. Parecía que le costaba no mantener un contacto constante. A mí me ocurría lo mismo. Era como si los dos estuviéramos programados para estar conectados físicamente, como si nuestros músculos tuvieran memoria de nuestros contactos y quisieran más.

Un rato después, nos metimos en la parte trasera del coche que él había organizado para que nos recogiera e íbamos camino al hotel.

De repente, Grayson me miró con expresión inescrutable.

—No has respondido a mi pregunta de antes.

—¿Qué pregunta?

—La de si quieres que terminemos nuestra aventura ahora, antes de que vayamos a ver a Ethan y Niamh.

Apreté los labios, fingiendo pensar sobre mi decisión. Sin embargo, estaba segura de que el retraso no estaba engañando a Grayson.

—Creo que podríamos continuar un poco más.

—¿Cuánto tiempo más?

—¿Cuánto dura una aventura? Pues menuda conjetura —repliqué en tono de broma.

Grayson esbozó una ligera sonrisa, que no llegó a reflejarse en sus ojos.

—Eres una chica especial...

Yo entorné la mirada y fingí mirarlo seriamente.

—No estarás en peligro de enamorarte de mí, ¿verdad?

La misma perturbación de antes volvió a aparecer en las profundidades de su mirada.

—¿Por qué se te ha ocurrido eso?

Yo me encogí de hombros.

—Pensaba que tú eras siempre el que terminaba tus aventuras, pero no haces más que pasarme esa potestad. ¿O acaso estás tan seguro de que seré como las otras mujeres con las que has salido y te suplicaré que te quedes conmigo?

—En primer lugar, no te pareces a ninguna mujer con la que haya salido antes. En segundo lugar, no voy a enamorarme de ti ni de nadie.

Tuve que realizar un gran esfuerzo para disimular lo mucho que me habían herido sus palabras. Grayson estaba descartando por completo la posibilidad de sentir algo por mí aparte de deseo. Su corazón estaba protegido por una caja fuerte y yo no estaba segura de poder encontrar la llave... si es que la llave existía.

—¿No te preocupa que pudieras estar tentando al destino con esas palabras? —le pregunté con una sonrisa.

—¿Existe peligro real de que te puedas estar enamorando de mí?

Su expresión no revelaba nada, pero había una fuerte tensión en el aire. ¿O era miedo? El miedo de hacerme daño, cuando eso era precisamente lo último que él deseaba. Tal vez tuviera reputación de playboy, pero no me parecía la clase de hombre que utilizaba a las mujeres solo como objetos sexuales. Ciertamente, a mí no me había tratado así. Nunca me había sentido más respetada e igualitaria en una relación sexual, lo que hacía que resultara más difícil ejercer el poder de terminar nuestra relación antes de que estuviera demasiado enganchada.

Sin embargo, ¿no lo estaba ya?

## *Capítulo 10*

**L**legamos al hotel y rápidamente nos registramos en nuestras habitaciones. Los dos teníamos muchas ganas de encontrar a Ethan y Niamh. Ninguno de los dos respondía a nuestras llamadas y mensajes, lo que solo acrecentó mi estado de pánico. No podía soportar que mi hermana fuera a casarse sin que yo estuviera presente.

¿Era culpa mía? ¿La había empujado yo a hacer algo de lo que podría arrepentirse más tarde solo por oponerme a un matrimonio precipitado cuando, en el fondo, lo que me preocupaba era que terminara sufriendo? Sin embargo, Ethan la adoraba, lo mismo que ella a él. Efectivamente, llevaban pocas semanas juntos, pero eso no significaba que no pudieran disfrutar de una relación duradera y feliz. Además, ¿qué clase de autoridad tenía yo para hablar de relaciones? Yo no había estado enamorada de Ryan.

Niamh sí había encontrado a alguien que la adoraba. Sin embargo, si no llegábamos a tiempo, se casaría en una capilla de Las Vegas en vez de en la iglesia de sus sueños.

Grayson y yo nos dirigimos rápidamente a la capilla situada en el mismo hotel.

—Esperemos que podamos encontrarlos a tiempo —dijo frunciendo el ceño.

—Sí, pero si no lo hacemos, creo que tenemos que seguir siendo positivos. Lo último que una pareja desea en el día de su boda es la negatividad —susurré—. No puedo dejar de culparme por todo esto. No debería haberme mostrado tan en contra de que estuvieran juntos.

—Soy yo el culpable —afirmó Grayson—. No quería que Ethan volviera a ver cómo le partían el corazón.

Llegamos a la capilla antes de que yo pudiera responder. Una pareja salía con los rostros resplandecientes. Los siguientes eran Niamh y Ethan.

Respiré aliviada antes de avanzar con Grayson. Al menos, aún no se habían casado.

Niamh giró la cabeza cuando nos acercamos y nos miró con desaprobación.

—No podéis detenernos.

—No queremos deteneros —dijo Grayson con voz tranquila y sosegada—. Queremos que lo hagáis bien, en casa, rodeados de vuestra familia y amigos.

—¿De verdad? —replicó Ethan, con gesto sorprendido.

—Por supuesto —afirmé yo—. Esta no es la boda que habías soñado siempre, Niamh. Dejad que al menos os organicemos una boda totalmente memorable.

Niamh intercambió una mirada con Ethan antes de girarse de nuevo hacia mí.

—Nos queremos casar muy pronto —afirmó.

—Estoy segura de que podremos preparar una boda preciosa dentro de unas pocas semanas —respondí.

—No. No que-queremos esperar unas po-pocas semanas —replicó Ethan.

—¿No se tardan siglos en organizar una boda? —preguntó Grayson.

—Sí, pero yo conozco a una estupenda organizadora de eventos que nos podría ayudar —dije—. Por supuesto, tiene mucho trabajo, así que podría ser que no le resultara fácil encontrar hueco, en especial con tan poco tiempo.

—¿Podemos hablar en privado? —me preguntó Niamh.

—Claro, pero es mejor que le digáis al que os iba a casar que no lo vais a necesitar —comenté.

Ethan y Niamh se acercaron al hombre, que no pareció demasiado contrariado con el cambio de planes. A juzgar por la cantidad de parejas que esperaban su turno, no tardarían en encontrar una que llenara su hueco.

Tomé a mi hermana de la mano y la saqué de la capilla. Vi que había una cafetería muy cerca y le sugerí que nos dirigiéramos a ella.

—No. Quiero ir a otro lugar más íntimo —insistió Niamh.

—Está bien. Vamos a mi habitación.

—¿Tienes tu propia habitación? —me preguntó mi hermana, mientras nos metíamos en el ascensor y este nos transportaba rápidamente a la planta número trece.

—Por supuesto.

—Vaya, pensé que la compartirías con Grayson.

Sentí que me sonrojaba. Traté de soltar una carcajada para ocultar mi incomodidad.

—¿Y por qué habías pensado algo así?

—He visto cómo te mira. Y cómo lo miras tú a él.

—Bueno es que... él... yo...

¿Qué podía decir? ¿Cómo iba a contarle a mi hermana que tenía una aventura con él? ¿Qué clase de hipócrita pensaría que soy?

—¿Estás enamorada de él?

Yo parpadeé rápidamente. La pregunta de Niamh me había tomado por sorpresa. No quería reconocer que sentía algo por Grayson Barlowe. Se suponía que solo estábamos teniendo una aventura y los sentimientos no debía formar parte del trato.

—Bueno... es complicado... —susurré sin saber qué decir—. Bueno, ¿sobre qué querías hablarme?

—Quiero esperar hasta que estemos en tu habitación.

Las puertas del ascensor se abrieron por fin. Salimos y nos dirigimos hacia mi habitación. Abrí la puerta y dejé pasar a Niamh. Entonces, la seguí hasta el salón.

—¿Quieres hablar ya?

Niamh se colocó las manos sobre el vientre y me dijo:

—Voy a tener un bebé.

Me quedé sin palabras. No sabía qué decir. ¿Niamh estaba embarazada?

—¿No vas a decir nada? —me preguntó mi hermana algo preocupada, al ver que yo guardaba silencio.

—Vaya... Bueno... Enhorabuena... ¿De cuántas semanas?

—Cuatro.

—¿Cuatro? Pero si solo hace seis o siete semanas que empezaste a salir con Ethan...

—Sí, pero nuestro vínculo fue instantáneo. Supe que era el amor de mi vida en el instante en el que lo conocí.

Me senté porque sentí que se me doblaban las piernas.

—Vaya... ahora entiendo por qué los dos os queríais casar tan rápidamente.

—¿Es que no te alegras por mí?

Sonreí rápidamente y me puse de pie para abrazarla.

—Por supuesto que lo estoy. Estoy muy contenta por ti y por Ethan.

Niamh dio un paso atrás y me sonrió.

—Ethan será el padre más maravilloso del mundo. Está encantado porque creyó que nunca tendría oportunidad. Sé que tendremos muchos obstáculos a los que enfrentarnos, pero lo haremos juntos.

No sabía qué pensaría Grayson de aquella novedad. Él estaba mucho más en contra de la boda que yo y eso ya era decir mucho. Sin embargo, en aquellos momentos, tenía muchas ganas de que los dos se casaran. Pero no allí en Las Vegas.

Media hora más tarde, Niamh se marchó para regresar a la habitación que compartía con Ethan y hacer las maletas para volver a casa. Yo ya había escrito un correo a la organizadora de bodas de la que les había hablado, a pesar de que me presentaría en su oficina en Londres en cuanto llegara. No me importaba lo que costara, pero mi hermana iba a tener la boda de sus sueños.

Escuché que alguien llamaba a mi puerta. Cuando fui a abrir, me encontré cara a cara con Grayson. Tenía una sombría expresión en el rostro. —¿Te has enterado?

—Sí. Me lo ha contado Ethan —respondió. Entró en mi habitación y yo cerré la puerta.

—Espero que no te hayas mostrado demasiado negativo.

—Esto lo cambiaba todo —comentó mientras se rascaba la cabeza—. Mi madre se va a volver loca de alegría.

—¿Y tú? ¿Estás contento de ser tío?

—En realidad, no lo he pensado mucho. ¿Y tú?

Yo apreté los labios. No estaba segura de cómo contestar. Aún estaba tratando de hacerme a la idea de que mi hermana fuera a ser madre. Siempre había sido mi hermana pequeña, la persona que dependía de mí para todo. Sin embargo, en cuestión de semanas, me había visto desplazada por su prometido y, además, los dos iban a ser padres. Había demasiados cambios en un espacio muy breve de tiempo.

—Por un lado, estoy encantada de ser tía, pero, por el otro, no sé cómo va a enfrentarse mi hermana a las responsabilidades de la maternidad, y eso me preocupa.

—Sí, bueno, lo entiendo. Sin embargo, estoy seguro de que Ethan la apoyará todo lo que pueda. Y también mi madre, por supuesto.

Los dos nos quedamos en silencio durante unos instantes. Yo no sabía cómo interpretar la expresión del rostro de Grayson y esperaba que él no pudiera interpretar la mía. Estaba tratando de ocultar mis sentimientos desesperadamente, unos sentimientos que se suponía que no debía experimentar, que me había prohibido tener.

Desgraciadamente, los sentía de todas maneras. Yo no estaba segura de cómo había ocurrido, pero me había enamorado de Grayson.

—Ya tengo solucionado el vuelo de regreso —dijo él—. Cuanto antes volvamos a Londres, mejor.

—Tienes razón. Vamos a necesitar un milagro para poder organizar la boda en un par de semanas.

Grayson se acercó a mí y me acarició suavemente la mejilla.

—Ojalá tuviéramos más tiempo. —¿Para qué?

—Para esto...

Sus labios cubrieron los míos y me vi envuelta totalmente en la magia del momento. Nadie me había besado nunca con tanta ternura. Nadie había conseguido que la sangre me cantara en las venas de aquella manera. Fue un beso que hablaba de ferviente pasión y profundo anhelo. Le rodeé el cuello con los brazos y me apreté con fuerza contra su cuerpo. No podía soportar que llegara el momento en el que no sería capaz de abrazarlo, de estar tan cerca de él que sentiría rugir contra mi pecho los latidos de su corazón.

Grayson rompió el beso y me dedicó una triste sonrisa.

—Quédate con ese pensamiento hasta que llegemos a Londres.

Yo le deslicé las manos sobre el torso y se las coloqué sobre la cintura.

—Creo que Niamh sospecha que nos estamos viendo.

—¿Cómo dices? ¿Le has dicho algo?

—No, pero se ha dado cuenta de cómo me miras.

—¿Y cómo te miro? —me preguntó él frunciendo el ceño.

—Del mismo modo en el que yo te miro a ti.

Grayson me acarició suavemente el labio inferior.

—Supongo que es difícil esconder la química que hay entre nosotros.

—Sí, bueno —susurré apartándome de su lado—. Esto no va a durar para siempre, ¿verdad? —añadí, hablando con frialdad cuando en mi interior sentía más bien todo lo contrario.

Grayson apretó la mandíbula como si estuviera pensando una respuesta apropiada. Tenía una expresión inescrutable en el rostro.

—¿Se está acabando para ti? —me preguntó. El tono de su voz era tan frío y desprendido como el mío.

—Todavía no.

Me miró la boca y sonrió. Sentí que mi cuerpo temblaba de gozo.

—Me alegra saberlo —dijo. Me colocó las manos en las caderas y me estrechó un poco más contra su cuerpo. Sentí la presión de su erección contra mi vientre y el pulso se me aceleró.

—¿No tenemos que salir corriendo a tomar un vuelo? —murmuré casi sin aliento. Mi piel se había tensado de deseo.

—Es un vuelo privado. No importa que llegemos cinco minutos más tarde.

—¿Cinco minutos? ¿Crees que puedes provocarme un orgasmo en tan poco tiempo?

Grayson me dedicó una sonrisa de depredador y me besó una vez más.

—Ya lo verás...

Las siguientes dos semanas fueron un absoluto revuelo de actividad. Yo tuve que compaginar mi trabajo con pruebas de vestido y reuniones con el equipo de Felices para Siempre, la empresa de la organizadora de bodas

que yo había contratado y que había accedido amablemente a hacerse cargo del enlace de Niamh y Ethan. Por suerte, otra pareja había tenido que posponer su boda debido a que el novio había tenido un accidente.

Todo resultaba muy diferente a cuando organicé mi propia boda. Para empezar, yo no había estado tan emocionada y feliz como Niamh.

Simplemente, me había dejado llevar por todo lo que había que preparar para el gran día.

Ser testigo de la felicidad y de la emoción de mi hermana hacía que se sintiera algo envidiosa. Comencé a imaginar qué sucedería si mi aventura con Grayson se convirtiera en algo más duradero. Algo que nos llevara a planear nuestra propia boda algún día. Me podía imaginar mi alegría y excitación si estuviera prometida con Grayson. Incluso me podía imaginar esperando un hijo suyo.

Me coloqué la mano en el vientre tal y como había visto que mi hermana hacía en innumerables ocasiones a lo largo de las últimas dos semanas. Decidí apartar inmediatamente el pensamiento. ¿Qué estaba haciendo? Yo era una mujer totalmente centrada en su carrera. No tenía tiempo para hijos. Además, estaba también el compromiso que sentía hacia Niamh. Siempre la había antepuesto a todo.

«Sin embargo, Niamh tiene ahora a Ethan...».

El pensamiento me tranquilizó y, sin embargo... Yo estaba tan acostumbrada a ocuparme de mi hermana... No conocía otra manera de vida. Llevaba así veinte años.

¿En qué me convertía yo sin que ella me necesitara?

Entre los preparativos de boda, Grayson y yo seguíamos reuniéndonos después de trabajar para diseñar la casa de Niamh y Ethan. Ninguno le habíamos contado a nuestros hermanos que teníamos una relación, pero yo cada vez me sentía más incómoda con el secreto.

Un par de días antes de la boda, Grayson vino a mi casa. Le abrí la puerta y, en cuanto me vio, me dio un beso en los labios. —Te he echado mucho de menos...

Yo cerré la puerta y levanté el rostro para mirarlo.

—Pero si nos vimos antes de ayer.

—Me gusta verte todos los días —comentó con voz profunda. Tenía una mirada muy brillante.

—A mí también me gusta verte a ti...

Me puse de puntillas y le di un beso en los labios. Él lanzó un gruñido y me estrechó con más fuerza aún. Entonces, me besó apasionadamente. Deslizó la lengua entre los labios y la hizo bailar contra la mía. El calor se apoderó de mi cuerpo. Las piernas me temblaban y el corazón se me había desbocado. Nos dirigimos rápidamente hacia el dormitorio sin dejar de besarnos, golpeándonos contra los muebles. No nos importó, dado que la pasión ya se había apoderado de nosotros. Siempre era así. Una oleada de deseo que me volvía loca. No podía saciarme de las caricias de Grayson.

—Te deseo —dije...

—Yo te deseo aún más...

Sonreí contra la sensual textura de sus labios.

—Demuéstralo.

Y lo hizo.

## *Capítulo 11*

**E**l día de la boda de Ethan y Niamh llegó por fin, y, milagrosamente, lucía el sol. Como yo era la dama de honor de Niamh y Grayson el padrino de Ethan, él estaba esperando en el altar junto a su hermano mientras yo acompañaba a Niamh. La música era muy emotiva y evocadora, por lo que tuve que parpadear con fuerza para no llorar.

Cuando miré a Grayson, sentí que el corazón me daba un vuelco en el pecho. Me estaba observando con intensidad, como si estuviera tratando de memorizar la imagen de mi vestido rosa nacarado en su pensamiento. Sentía sus ojos en cada curva de mi cuerpo, curvas que él había acariciado con manos, labios y lengua la noche anterior.

La iglesia estaba llena de flores y su aroma resultaba embriagador. Niamh estaba bellísima y feliz y Ethan tenía un aspecto orgulloso y enamorado. La ceremonia fue muy tradicional, y, en algunos momentos, yo no pude contener las lágrimas. No tenía ninguna duda de que aquella pareja, a pesar de todos los obstáculos a los que se habían tenido que enfrentar en la vida, sería feliz para siempre.

Ojalá yo pudiera tener lo mismo con Grayson.

Cuando la boda terminó, la pareja salió de la iglesia y las campanas empezaron a tañer. Grayson no tardó en acercarse a mí.

—Estás muy hermosa —me dijo.

—Gracias. No estaba segura de que este color me fuera a sentar muy bien, pero Niamh insistió.

—¿Llevas ropa interior?

—No.

—No deberías habérmelo dicho —susurró él. Había fuego en su mirada.

—Pero tú me lo has preguntado.

—Ahora no voy a poder pensar en otra cosa.

—Ten cuidado. Alguien podría leerte los labios —bromeé, sonriendo a todos los presentes mientras salíamos también de la iglesia.

—Espera a que te pille a solas.

—Promesas, promesas... —repliqué con voz cantarina.

La luz del sol resultaba cegadora, tanto como las sonrisas de Ethan y Niamh mientras saludaban a sus invitados.

Julie, la madre de Grayson y de Ethan, se me acercó con una sonrisa llena de felicidad.

—¿No te ha parecido la ceremonia más hermosa del mundo? Me he puesto a llorar en cuanto he visto a Niamh. Me alegro tanto de que los hayas apoyado en su relación y te estoy muy agradecida de que hayas conseguido que Grayson cambie de opinión.

—En realidad, yo no he hecho nada.

—No seas tan modesta. Por supuesto que sí —dijo mirando a Grayson, que estaba a pocos metros de distancia—. Puede ser muy testarudo, pero, de algún modo, has conseguido que cambie de opinión. Sea como sea, me alegra tener por fin una nuera. Y estoy encantada con el bebé.

—Sí, yo también.

—Ahora, Grayson y tú tendréis que ser amigos —afirmó Julie—. No podemos conseguir que el tío y la tía de ese pequeñín o pequeñina no se lleven bien, ¿no te parece?

—Estoy segura de que conseguiremos estar de buenas cuando la ocasión lo requiera —repliqué con una sonrisa.

Julie se puso a estudiar a Grayson durante un momento. Entonces, se volvió para mirarme.

—No puedo dejar de pensar que, últimamente, ha cambiado.

—¿En qué sentido?

—Parece más feliz, más tranquilo. Tal vez sea porque Ethan por fin ha sentado la cabeza con el amor de su vida. Grayson siempre se ha culpado del accidente.

—Resulta difícil no sentirse culpable cuando estas cosas pasan bajo la responsabilidad de uno.

—Sé lo del accidente que le ocurrió a Niamh. Debió de ser muy duro para ti...

—Sí, lo fue... Y lo es —susurré a punto de echarme a llorar.

Julie me colocó la mano afectuosamente sobre el brazo.

—Probablemente siempre lo será —me dijo—. Sin embargo, eso no significa que no puedas seguir con tu vida. No debes permitir que el pasado dicte tu futuro.

No tuve oportunidad de responder. El fotógrafo ordenó que todos los presentes se colocaran para las fotografías oficiales. Después, Grayson se me acercó.

—¿Qué tal vas?

—Los pies me están matando y me duele el rostro de tanto sonreír.

—Espero que mi madre no fuera demasiado intensa.

—Fue encantadora.

—Mientras no te haya metido ninguna idea en la cabeza... —¿A qué ideas te refieres?

Grayson se encogió de hombros.

—Las bodas ejercen un efecto extraño sobre la gente. Hacen que todo el mundo se ponga muy sentimental.

—No creo que sea extraño sentirse sentimental en una boda. Resulta agradable ver a dos personas que se aman tanto que han decidido hacer que su compromiso sea público.

Grayson se metió las manos en los bolsillos y miró a los invitados.

—La mayoría de la gente se desenamora antes de que haya terminado la luna de miel.

—No seas tan cínico. Algunas personas siguen enamoradas toda la vida.

Me miró con una expresión inescrutable.

—Pensaba que eras tan cínica como yo. ¿Qué ha ocurrido?

—Nada. Simplemente creo que hay otras maneras de mirar las cosas.

En aquel momento, Ethan y Niamh se acercaron a nosotros y yo, rápidamente, sonreí.

—No creo que haya visto nunca una pareja más feliz. Enhorabuena. Ha sido una boda preciosa.

Ethan rodeó la cintura de Niamh con el brazo. Tenía una expresión tan feliz y enamorada cuando miró a Niamh desde su silla que sentía que se me encogía el corazón. Ojalá Grayson me mirara así.

—Deberíamos haber hecho una boda doble —comentó Niamh, sonriéndonos a Grayson y a mí.

—¿Cómo has dicho? —rugió él. Evidentemente, se había quedado atónito por el comentario de mi hermana.

Yo también me quedé atónita. Me sorprendió mucho que mi hermana hubiera deducido lo que ocurría a pesar de mis esfuerzos por mantener oculta mi relación con Grayson.

—No seas tonta, Niamh —le dije, riendo sin ganas.

Niamh permaneció impasible por nuestra reacción.

—A nosotros no nos podéis engañar. Sabemos que lleváis juntos bastante tiempo. A nosotros no nos lo tenéis que ocultar. No hay nada de lo que avergonzarse cuando uno se enamora.

—Nosotros no estamos enamorados —afirmó Grayson, con tanta contundencia que yo me quedé algo chafada.

—No lo entiendo —dijo Niamh, mirándome. Parecía muy confusa.

—No, sois vosotros los que no entendéis nada —repuso Grayson—. No va a ocurrir.

—¿El qué n-no va a ocu-currir? —preguntó Ethan.

—Esto —respondió Grayson señalando la iglesia y los invitados que había a nuestro alrededor—. Entre nosotros, el matrimonio está totalmente descartado.

Yo estaba decidida a no sabotear la boda de mi hermana demostrando lo dolida que me sentía por la actitud de Grayson. Eché mano de todas las capacidades actorales que pude reunir.

—Eso es —dije—. Tuvimos una pequeña aventura, pero ya se ha terminado.

—¿Se ha terminado? —repitieron Niamh y Ethan al unísono.

Grayson, por su parte, guardó silencio.

—Sí. Se ha terminado, pero somos amigos. Y los dos estamos deseando convertirnos en tíos de vuestro hijo.

Por suerte, otros invitados se acercaron para hablar con los novios. Yo agradecí la oportunidad de escapar. Sin embargo, no había llegado muy lejos cuando sentí una fuerte mano que me agarraba por el brazo.

—Espera. Quiero hablar contigo.

—¿De qué tenemos que hablar? Has dejado muy claro que no hay futuro para nosotros.

—Habíamos acordado tener una aventura —dijo él, tras lanzar una maldición.

—Sí. Y ahora se ha terminado.

—Pero yo no quiero que se termine —dijo de manera forzada, como si no hubiera querido admitir que seguía deseándome.

Yo aparté la mano con la que me había agarrado el brazo.

—Tiene que terminarse, Grayson. Y lo sabes. Estoy implicándome demasiado contigo. No quiero sufrir.

—¿Y cómo voy a hacerte sufrir?

—No amándome —respondí con una triste sonrisa.

Al escuchar aquellas palabras, Grayson frunció el ceño.

—¿Me estás diciendo que me amas?

Yo deseaba negarlo, pero no podía. Estaba cansada de fingir. Había llegado el momento de ser sincera con lo que quería.

—Sí, claro que te quiero. Sé que habíamos acordado dejar nuestros sentimientos al margen, pero no he podido hacerlo. Me lo has puesto muy difícil siendo todo lo que ni siquiera sabía que quería en un amante. Empecé a darme cuenta de que quería lo que Niamh tiene. He estado mucho tiempo pensando que ella era inmadura e inexperta para el matrimonio, pero soy yo quien tiene que crecer. Seguir con nuestra aventura sabiendo que no puede ser más que eso sería malo para mí en muchos sentidos.

El rostro de Grayson experimentó una serie de cambios mientras yo hablaba. Pasó de expresar sorpresa, tristeza a ira e impasibilidad.

—¿Así que quieres terminar?

—Es lo mejor.

—¿Y yo no tengo opinión al respecto?

—Claro, pero nada de lo que me vayas a decir va a hacer que cambie de opinión. A menos que me digas que me amas y que quieres un futuro conmigo. Un futuro que incluya el matrimonio e incluso hijos algún día.

—Yo no he deseado ninguna de las dos cosas con nadie.

—Lo sé. Has sido siempre muy sincero conmigo.

—Entonces, ¿por qué te has enamorado de mí?

—Porque tienes mucho que ofrecer, Grayson —respondí tras dejar escapar una carcajada de frustración—. Eres una buena persona. Fuerte y capaz, te tomas muy en serio tus responsabilidades. Todo lo que haces, lo haces lo mejor que puedes y nadie me ha hecho sentir nunca físicamente como tú. Sé que el sexo no lo es todo en una relación, pero es un buen barómetro. Sin embargo, la química física no es suficiente. Tú no te permites amar a nadie por lo que le ocurrió a Ethan. La culpabilidad te ha torturado a ti como me ha torturado a mí. Sin embargo, yo no pienso vivir mi vida bajo esa nube negra, fingiendo que no quiero las cosas que realmente sí quiero. Ansío el cuento de hadas en el que tú ni siquiera crees, a pesar de que lo tienes delante.

—Nunca me imaginé que terminaríamos así...

—Lo sé. Tú sueles ser el que controla tus aventuras. ¿Acaso no te dice eso algo? Tienes que controlarlo todo porque te resulta muy amenazador ceder a los demás el poder de hacerte daño.

—Tú no me has hecho daño. Me has sorprendido.

Yo me crucé de brazos. Sentía la tentación de ceder y volver junto a él, pero tenía que ser fuerte. Tenía que echar mano de mi fuerza de voluntad para completar mi viaje como ser humano evolucionado. Ya no iba a fingir más.

—Quiero que seamos amigos, de verdad Grayson. Si no lo somos, otras personas sufrirán por ello.

Él puso una expresión de incredulidad y sus ojos reflejaron un absoluto cinismo.

—¿Acaso esperas que te salude con un casto beso en la mejilla cada vez que nos veamos después de que te hayas desmoronado de placer tantas veces entre mis brazos? Pues para que te enteres, eso será precisamente en lo que esté pensando cada vez que te vea.

Yo levanté un poco la barbilla, a pesar de que mi traidor cuerpo vibraba de deseo.

—Tendrás montones de amantes después de mí... Estoy segura de que te olvidarás de los momentos que hemos pasado juntos.

—¿Y por qué terminar precisamente hoy? ¿Por qué no esperar hasta mañana?

—Porque esta boda ha significado mucho para mí. Todas las palabras que se han pronunciado en esa iglesia tenían mucho significado. Las promesas que ellos se hicieron son las que yo quiero hacerle al hombre que amo. Y ese hombre eres tú, Grayson, pero no puedes amar a nadie porque, en lo más profundo de tu ser, no te gustas. No te has perdonado por haber permitido que Ethan condujera aquella noche. Hasta que aceptes que eres humano, como todos los demás, no creo que estés satisfecho contigo mismo y mucho menos feliz. Trabajas tanto para llenar el vacío que hay en tu vida.

Lo sé porque yo también lo he hecho durante mucho tiempo. Sin embargo, aunque amo mi trabajo, este no me esclaviza y por eso me permito sentir lo más importante que un ser humano puede experimentar: vínculo, compromiso y amor.

—Gracias por la sesión de psicología, pero estoy muy contento con mi vida tal y como es —afirmó con voz fría y distante.

—Tal vez lo estés ahora, pero ¿y dentro de unos años? ¿Cuántos años crees que puedes estar yendo de amante en amante, sin quedarte con nadie el tiempo suficiente como para conocerlas o para que ellas te conozcan a ti? ¿Cuánto tiempo te va a resultar eso satisfactorio?

Grayson se apartó un poco de mí y apoyó las manos sobre la valla de madera que separaba el patio de la iglesia del parque.

—Está bien. Ya has dicho lo que tenías que decir. Comprendo que quieres más, pero te advertí desde el principio que no iba a haber más.

—Lo sé...

Suspiré profundamente y regresé junto a los otros invitados. Me esforcé mucho por mantener la compostura y por tener una actitud fuerte y digna, pero por dentro me sentía morir. Quería gritar, quería suplicarle que me amara. Me resultaba extraño estar al otro lado de la ruptura. Yo había roto con Ryan. Seguramente podría haberlo hecho mejor con él, pero no lo amaba.

Sin embargo, sí que estaba enamorada de Grayson. Él era todo lo que yo buscaba en un compañero de vida. Comprendía el compromiso con mi hermana, comprendía mi culpa. Durante nuestra relación, había empezado a esperar que él sintiera algo por mí que fuera más profundo y duradero de lo que había tenido con sus anteriores parejas. Que yo fuera alguien especial.

Evidentemente, me había equivocado. Yo no era especial para Grayson. Solo era una más, otra mujer que había sucumbido a la potencia de su encanto.

Todo había terminado.

No sé cómo pude superar el resto del día de la boda de Ethan y Niamh. La recepción pareció durar horas, tal vez porque hacía todo lo posible por evitar a Grayson. Sin embargo, huir de él era imposible. Como padrino y dama de honor, teníamos ciertas obligaciones.

Una de esas obligaciones era unirnos a los novios en su primer baile de casados. Cuando Grayson me tomó entre sus brazos, traté de bloquear las reacciones de mi cuerpo, pero me resultó imposible. El anhelo y los recuerdos me lo impidieron. Habíamos hecho muchas cosas juntos, pero nunca habíamos bailado. Resultó agri dulce comprobar lo bien que nos sincronizábamos también en la pista de baile, como si lleváramos años bailando juntos. Aspiré su aroma, tratando de memorizarlo dado que sabía que aquella podría ser la última vez que estuviera tan cerca de él. En cierto modo, aquel baile fue nuestra despedida y eso hizo que el momento fuera especialmente triste.

—Ash... —me dijo él de repente, en un tono de voz que no le había escuchado nunca.

Yo levanté la mirada y vi que me estaba observando con el ceño fruncido.

—¿Sí? —le pregunté, sin poder evitar una nota de esperanza en mi voz.

—¿Te va a resultar difícil trabajar conmigo en la casa de Ethan y Niamh? Si es así, puedo hacer que uno de mis empleados se haga cargo del proyecto en mi nombre.

Fruncí el ceño. Se me había olvidado la casa que, supuestamente, íbamos a diseñar juntos.

—Pero Ethan y Niamh quieren que la hagamos nosotros. Estoy segura de que los dos podemos comportarnos como adultos en este asunto.

—¿Acaso crees que no seré capaz de controlarme cuando esté contigo?

—Estoy seguro de que serás absolutamente profesional en todo momento.

—Es mejor que volvamos a implementar la regla de no tocarnos.

—Perfecto.

—Y deberíamos incluir los pendientes.

A pesar de lo mal que me sentía, solté una carcajada.

—Me pondré pendientes cortos, para que no sientas la tentación.

—Solo tengo que mirarte para caer presa de la tentación —susurró él, observándome con mirada oscura e intensa.

Preferí mirarle la pajarita, dado que los ojos de Grayson me resultaban demasiado hipnóticos. Sin embargo, era consciente de lo cerca que estaban nuestras caderas. Parecía que nuestros cuerpos gravitaban el uno hacia el otro por su propia voluntad, como si fueran dos imanes que se atraían irremediabilmente.

—Tienes que dejar de mirarme así —dije.

—¿Y cómo te estoy mirando?

—Como si quisieras llevarme de aquí y hacerme el amor.

—Es que eso es exactamente lo que quiero.

—Sin embargo, ya no puedes. Hemos terminado.

—¿De verdad crees que se pueden apagar los sentimientos así como así?

—Aquí no estamos hablando de sentimientos —afirmé—. Al menos tú. Nuestra aventura nunca tuvo que ver con sentimientos, sino con deseo. Y sí, se pueden apagar si se es lo suficientemente fuerte.

—¿Por qué estás tan segura de que me amas? ¿Y si te estás confundiendo con el deseo?

—Sé que probablemente te resulta difícil comprenderlo, pero, en cuanto me besaste supe que corría peligro de enamorarme de ti. No solo fue la química entre nosotros. Tu personalidad me hablaba como nunca lo había hecho nadie antes. Comprendías mis problemas porque los habías experimentado tú mismo. A tu lado, podía ser yo misma y me gustaría pensar que, a mi lado, tú también podías serlo.

No sé cómo había ocurrido, pero ya no estábamos en la pista de baile, sino en uno de los balcones. No había nadie más. Por fin estábamos solos.

Grayson me soltó y dio un paso atrás. Su expresión era totalmente inescrutable.

—Jamás fue mi intención hacerte daño.

Yo traté de sonreír valientemente.

—Lo superaré.

De repente, volvió a acercarse a mí y me acarició suavemente la mejilla.

Su mirada estaba prendida de la mía.

—¿De verdad?

—Por supuesto —afirmé, aunque no estaba tan segura como quería parecer. En realidad, mi corazón se estaba partiendo de la tristeza.

—¿Se me permite un último beso?

—¿Crees que es aconsejable? —susurré. El pulso comenzó a latirme con fuerza.

Grayson me observó atentamente. Entonces, me miró los labios durante un intenso momento. Lentamente, me acarició el labio inferior con el pulgar. Yo me eché a temblar de la cabeza a los pies.

De repente, dejó caer la mano.

—Tienes razón. No es en absoluto aconsejable.

Con eso, se dio la vuelta y se marchó sin decir ni una sola palabra más.

## Capítulo 12

**M**e pasé el mes siguiente poniéndome al día con el trabajo. Sin embargo, mis proyectos ya no me resultaban tan satisfactorios como antes. Tal vez la razón era que, cuando regresaba a casa, estaba vacía. Además, no salía porque no tenía ni ganas ni motivación. Echaba de menos a Niamh, aunque me alegraba mucho de que estuviera disfrutando de su nueva vida junto a Ethan.

Y, no hace falta que lo diga, echaba de menos a Grayson.

Aún no nos habíamos vuelto a reunir para retomar el proyecto de la casa de Niamh y Ethan. Yo había estado muy ocupada con mis propios clientes y, a través de Ethan, sabía que Grayson también tenía mucho trabajo. Ethan también me dijo que él se había ido a los Estados Unidos para realizar las comprobaciones de un proyecto que estaba prácticamente terminado. Me torturé imaginándomelo con otra mujer. Sin duda, habría vuelto a su estilo de vida de antes sin ni siquiera pensar un instante en mí.

Sin embargo, un par días después, mientras estaba ayudando a Niamh a comprar cosas para el bebé, ella me dijo que Ethan estaba preocupado por su hermano.

—¿Por qué? —le pregunté mientras escogía un pijama amarillo limón.

—Cree que Grayson no está bien.

Dejé el pijama y examiné un gorrito para tratar de ocultar el interés que me producía aquella conversación.

—Se muestra gruñón y poco sociable —prosiguió mi hermana mientras me daba un montón de ropa para que se la sujetara—. No quiere venir a cenar y tampoco nos permite ir a visitarlo. Incluso su madre está preocupada por él. ¿Terminasteis como amigos o como enemigos?

—Como amigos... creo.

Traté de seguir concentrándome en la ropa, pero me resultó imposible. No hacía más que pensar en Grayson. Decidí que no había motivo. ¿Por qué me estaba torturando con aquellos momentos? Él no iba a cambiar de opinión. Me había dejado muy clara su postura y a mí solo me quedaba aceptarla.

—A Ethan y a mí se nos han ocurrido algunas ideas para nuestra casa — comentó Niamh de repente mientras examinaba la ropa de bautismo que colgaba de una de las perchas—. Tal vez Grayson y tú podríais reuniros pronto para considerarlas —añadió mirando por encima del hombro—. ¿Uos va a resultar incómodo ahora que solo sois... amigos?

Yo esboqué una sonrisa que no reflejaba en absoluto cómo me sentía por dentro. No sabía cómo iba a estar en la misma habitación que él sin querer tocarlo.

—Te aseguro que no será ningún problema.

Niamh seleccionó un vestido de bautismo largo y exquisitamente bordado que me mostró enseguida.

—¿Qué te parece?

—Es precioso.

—Ethan y yo queremos que Grayson y tú seáis los padrinos de nuestro bebé.

Sentí una profunda intranquilidad. No porque no quisiera ser la madrina del bebé. Lo consideraba un tremendo honor y jamás se me habría ocurrido declinarlo. Sin embargo, sería otro vínculo permanente con Grayson. ¿Cómo iba a evitar estar con él cuando habría tantos eventos en los que los dos deberían estar presentes?

—¡Oh, es un detalle precioso por vuestra parte! ¡Será un honor para mí, por supuesto!

Niamh sonrió y añadió el vestido al montón de ropa que yo sujetaba a duras penas entre mis brazos.

—Pues decidido entonces. Ahora, vamos a tomar un té con pastas.

Sé lo que estáis pensando. Yo no tomo té. Sin embargo, desde que rompí con Grayson, no he podido tomar café. De hecho, ni siquiera soporto el olor porque me recuerda demasiado a él.

Y hablando de olores, sigo conservando su pañuelo. No se lo había devuelto a pesar de haber tenido muchas oportunidades de hacerlo. Lo había lavado y lo tenía guardado bajo mi almohada. Lo toco todas las

noches, agarrándolo con fuerza en la mano del mismo modo que un niño se aferra a su peluche favorito. Patético, ¿verdad?

El viernes siguiente, fui directamente a casa después del trabajo en vez irme con mis compañeros a tomar una copa. No tenía ganas de socializar y me costaba conversar porque, comparada con la de los demás, mi vida era muy aburrida. Además, no me gustaba ver a todas las otras parejas. Era como frotar sal en la herida abierta de mi corazón herido. ¿Por qué todo el mundo era tan feliz cuando mi vida era absolutamente miserable?

Me preparé unas sobras para cenar, que terminé apartando con un suspiro. Navegué por las plataformas de streaming, pero, a pesar de la gran cantidad de opciones, no me apetecía ver nada.

Me asomé a la ventana. Había parejas caminando de la mano, familias regresando a casa, varias personas paseando a sus perros, un hombre alto con una ligera cojera y un ramo de flores en la mano, caminando solo...

Me sobresalté y me fijé más detalladamente en aquella figura tan familiar. Se me secó la boca, el estómago me dio un vuelco y el pulso se me aceleró. Vi que el hombre me sonreía y se acercaba a mi puerta. Unos segundos más tarde, el timbre resonó con fuerza en la casa.

Respiré profundamente para tranquilizarme. No quería hacerme ilusiones, pero resultaba difícil controlar la esperanza que se me había empezado a formar en el pecho. Cuando abrí la puerta, vi que Grayson Barlowe estaba allí, con un hermoso ramo de flores en las manos.

—Hola —susurré, muy nerviosa.

—Hola... ¿Puedo entrar? —preguntó. En sus ojos había una luz que no había visto antes.

—Claro —respondí. Me hice a un lado. Su arrebatador aroma me envolvió por completo.

—Son para ti —me dijo mientras me ofrecía el ramo de flores.

—Gracias, pasa por favor. Voy a poner las flores en agua.

Grayson me siguió a la cocina mientras yo buscaba un jarrón, lo llenaba de agua y colocaba en él las flores. Era consciente de que él no había dejado de mirarme en ningún momento, pero traté de no mostrar lo mucho que su presencia me afectaba.

—¿Te han dicho Ethan y Niamh lo de ser los padrinos del bebé? —le pregunté, mientras colocaba el jarrón en medio de la mesa de la cocina.

—Sí.

—Es un gran honor —comenté dándome la vuelta hacia él—. Nunca me lo había pedido nadie.

—No, pero siempre hay una primera vez para todo —afirmó.

—Claro.

Grayson se me acercó un poco más, lo que puso a prueba mi fuerza de voluntad. No quería hacer el ridículo por si aquella visita era, efectivamente, tan solo social. O de trabajo, para hablar de la casa de Ethan y Niamh.

—¿Has venido por el pañuelo?

—¿Qué pañuelo? —me preguntó sin comprender.

—El que me prestaste la noche que cenamos con Niamh y Ethan en el restaurante, cuando anunciaron su compromiso. Te lo debería haber devuelto ya, pero...

—No he venido aquí por eso... Te he echado mucho de menos....

—Yo también —admití. Tal vez mostrar algo de vulnerabilidad no estaba mal. Sin embargo, yo tenía cierta cautela por si él quería seguir como antes. Yo quería mucho más. Quería el final feliz de cuento de hadas.

Entonces, me agarró las manos y me miró profundamente a los ojos.

Sentí en el estómago un anhelo desesperado.

—Creo que nadie me ha tocado nunca como me has tocado tú —dijo.

—Sí, bueno, en la cama pasamos algunos límites, sí.

Grayson soltó una carcajada y tiró un poco de mí.

—Por eso te amo tanto. Constantemente me haces reír.

—¿Qué es lo que acabas de decir?

—Que me haces reír.

—¿Y antes...?

Grayson me apretó las manos y se las colocó sobre el torso.

—Que te amo. Te amo desesperadamente.

Yo parpadeé. No podía creer lo que acababa de escuchar. ¿Me lo estaba imaginado o acababa de decir las palabras que tanto anhelaba escuchar?

—Eso me había parecido, pero no sabía si estaba soñando.

—No estás soñando. Esto es real. Lo que siento por ti es real. Ojalá lo hubiera comprendido antes. Te amo tanto... Estas últimas semanas han sido una tortura sin ti...

Entonces, me besó apasionadamente. Después de unos minutos, se retiró para volver a mirarme.

—Lo comprendí el día de la boda, pero no estaba dispuesto a admitirlo. Tenemos mucho en común y, sin embargo, yo parecía dispuesto a negarlo, incluso antes de que empezáramos nuestra aventura. Estaba decidido a mantenerme alejado de ti porque creo que, a nivel subconsciente, sabía que tú representabas un peligro para mí... —murmuró mientras me abrazaba con fuerza—. No me puedo creer que te dejara marchar así. Tenía tanto miedo de reconocer la verdad...

—No me puedo creer que me quieras —susurré. Tenía los ojos llenos de lágrimas—. Creo que me enamoré de ti cuando me besaste por primera vez. Me esforcé tanto porque no fuera así, porque sabía que no formaba parte de nuestro acuerdo, pero no pude evitarlo. Me resultó imposible resistirme a ti. Grayson sonrió y me acarició suavemente la mejilla.

—Durante las últimas semanas, he pasado mucho tiempo pensando en mi vida. En los errores que he cometido. Me dije que no quería sentar nunca la cabeza porque había visto cómo mis padres pasaban por un amargo divorcio. El amor no me parecía algo en lo que me pudiera apoyar. No quería hacerlo tras ver lo mucho que había sufrido mi madre. Pasar esas semanas contigo me hicieron ver lo afortunado que era al tenerte en mi vida. Y así quiero que siga siendo. Te quiero en mi vida para siempre —añadió. Entonces, me apartó la mano de la mejilla y se la metió en el bolsillo.

Al ver el pequeño estuche de terciopelo, tragué saliva. El corazón amenazaba con salirse del pecho.

—¿Es eso lo que creo que es?

—Este anillo perteneció a mi abuela —me dijo tras abrir el estuche—. Ella lo llevó durante sesenta y dos años y amó a mi abuelo durante todos los días de su vida en común. ¿Quieres casarte conmigo?

—¡Por supuesto que sí!

Grayson sacó el anillo del estuche y me lo puso en la mano izquierda. Me encajaba a la perfección, lo que pareció confirmar nuestro destino de estar juntos.

—Tengo que decirte que no me gustan mucho los compromisos largos — dijo Grayson—. Y solo tardaste un par de semanas en organizar la boda de Niamh y Ethan.

—Me muero de ganas de ser tu esposa —exclamé mientras lo abrazaba con fuerza—, pero no necesito una iglesia llena de flores y un coro para ser feliz. Contigo me basta.

—¿Qué te parece en Las Vegas? —bromeó.

—No. Más bien una playa en algún lugar, con el sol poniéndose en el horizonte mientras intercambiamos nuestros votos.

—Me parece perfecto...

Grayson unió sus labios a los míos en un beso que estaba lleno de amor y de esperanza para el futuro.

Después de otro apasionado interludio, Grayson separó la boca de la mía y me miró a los ojos.

—Hay otra cosa de la que tenemos que hablar. ¿Vamos a tener hijos?

—¿Te gustaría?

—Siempre me había dicho que no, pero lo he estado pensando mucho últimamente. Tras ver cómo Ethan se prepara para ser padre, me he dado cuenta de que tener hijos es un privilegio. No se me ocurre nadie mejor que tú para tener una familia.

Mi corazón estaba tan lleno de amor que pensé que se me iba a salir del pecho.

—Me encantaría. Yo pensaba lo mismo, pero en mi caso era porque pensaba que no lo merecía después de lo que pasó con Niamh. Sin embargo, estoy aprendiendo a perdonarme. Yo solo era una niña y los accidentes ocurren incluso cuando los padres están cerca.

Grayson me estrechó entre sus brazos. Me sentí segura, dispuesta a afrontar lo que la vida pudiera depararnos. Nos enfrentaríamos a todo juntos, como un equipo.

—Me enorgullece que hayas podido dejar atrás el pasado —dijo él—. Yo también he tenido que hacerlo. Supongo que siempre sentiremos algo de culpa por lo que les pasó a nuestros hermanos, pero no podemos dejar

<https://www.facebook.com/novelasdescargas>

que eso condicione toda nuestra vida. Les debemos precisamente a ellos vivir nuestra existencia plenamente —añadió. Entonces, volvió a mirarme a los ojos—. Y tú eres quien hace que mi vida sea plena.